

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

LIMA – PERÚ

LA PROVIDENCIA DE DIOS

**Nihil Obstat
P. Fortunato Pablo
Prior Provincial
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA-PERÚ
2005**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

La Creación. La historia humana.
El Antiguo y el Nuevo Testamento.
Dios nos habla. Jesús nos habla.
Reflexión. Hombres sin fe. La providencia de Dios.
Providencia y libertad. Providencia y oración.
Providencia y sufrimiento. La enfermedad.
Providencia y obediencia. La voluntad de Dios.
Abandono de Dios. Confianza total.
Dios te ama. El poder del amor.
Cristo, María y la Iglesia. La misa.
Instrumentos de la providencia.
Los santos y la providencia. Santa Catalina de Siena.
Casos extraordinarios. Ejemplos de vida.
Providencia y milagros.
Milagros cotidianos. Dios actúa con sencillez.
Reflexiones. Oraciones.
Un mensaje para ti. Hacia el encuentro.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos tratar el tema de la providencia de Dios. Dios es amor y nos ama infinitamente. Por eso, nada de lo que nos pasa puede ser indiferente para Él. Él nos cuida como a la niña de sus ojos y tiene contados hasta de los cabellos de nuestra cabeza. Dios dirige toda nuestra existencia hasta en los más mínimos detalles. Nada escapa a su cuidado y las mismas fuerzas del universo están a su servicio para bien de los hombres.

Él vela por nosotros las 24 horas de cada día y no nos deja solos ni un instante. De ahí que creer en la providencia de Dios nos da una seguridad y tranquilidad extraordinaria. Podemos dormir tranquilos, sabiendo que nada pasará, sino lo que Dios permita y hasta donde lo permita por nuestro bien (Rom 8,28). Su amor misericordioso inunda nuestra vida. Él nunca se olvida de nosotros, pues nos conoce a cada uno por nuestro nombre y apellidos.

Por consiguiente, su providencia guía nuestra vida y su amor abraza todo nuestro ser. Nunca dudemos de su presencia amorosa a nuestro lado, sino hagamos un acto de fe en su amorosa providencia y confiemos en Él, aun cuando no podamos entender las cosas que nos suceden. Hay cosas que solamente las podremos comprender en la eternidad. Lo importante es creer que, pase lo que pase, Dios nos ama, y nos cuida y que, a pesar de todo, nosotros podemos seguir creyendo en su amor.

Jesús, que siempre te ama y te espera en la Eucaristía, te dice como a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36) ¿Estás dispuesto a confiar en el amor providente de Dios hasta las últimas consecuencias? Dios espera tu respuesta de amor y confianza para hacer maravillas en tu vida. Que Él te bendiga.

*Cada día,
la providencia de Dios
amanece
antes que el sol.*

LA CREACIÓN

La providencia de Dios se manifiesta desde el principio mismo de la creación del universo. Dios no quiso crearlo perfecto y completo en sí mismo. Quiso crear un universo en evolución constante, un universo en marcha permanente. Los científicos, que estudian la evolución de las especies hasta el hombre, están de acuerdo en afirmar que se dieron las condiciones adecuadas para el desarrollo de la vida de animales superiores. La historia de la evolución de la tierra es única, cualquier otra alternativa hubiera podido desembocar en un fracaso o en una esterilidad completa. Veamos lo que dice el gran astrónomo jesuita, asesor de la NASA y miembro del Observatorio del Vaticano, el padre Manuel Carreira:

Un factor crucial en la trayectoria de la vida en la tierra es el proceso catastrófico de extinción, que, en diversas ocasiones, eliminó en muy poco tiempo hasta el 90% de las especies vivientes en la tierra en un determinado momento. Se encuentran indicaciones de cinco grandes episodios de extinción en los últimos quinientos millones de años, aproximadamente, y en cada caso la evolución cambió drásticamente de rumbo. El caso más conocido es el de la desaparición de los grandes reptiles, hace setenta y cinco millones de años. De no haber ocurrido, es muy dudoso que los mamíferos constituyesen hoy la forma de vida más desarrollada... La trayectoria de la evolución ha sido única. No es posible predecir que algo semejante se hubiese dado en cualquier posible repetición de la historia del planeta... Cualquier modificación de la historia del planeta, podría haber dado como resultado su esterilidad vital o la limitación de formas vivientes¹.

La tierra, como él mismo dice, es un planeta privilegiado y no es posible suponer que esas condiciones privilegiadas, que se dieron aquí, se hayan dado en otros lugares del universo. De todos modos, lo cierto es que, hasta desde el punto de vista científico, parece que una mano superior ha dirigido al universo hasta la actual vitalidad de la tierra con los mamíferos y, finalmente, al hombre. Ahora bien, para la existencia del hombre se necesitó una intervención especial a Dios. Como decía el Papa Juan Pablo II a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, el 22-10-1996: *Al llegar al hombre nos encontramos con una diferencia de orden ontológico, ante un salto ontológico. Por eso, debe aclararse que, si bien el cuerpo humano puede ser fruto de la evolución universal, pues podría venir de un primate desarrollado, hay que admitir que su alma no es fruto de la evolución natural, sino que es creada directamente por Dios. Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra (Gén 1,27).*

1 Manuel Carreira, *El hombre en el cosmos*, Ed Sal Terrae, Santander, 1997, p. 36.

Y Dios creó al hombre para hacerlo eternamente feliz en Cristo y por Cristo. Por eso, sin Cristo no tiene sentido la creación. San Pablo dice muy bien: *En Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra... todo fue creado por Él y para Él* (Col 1,16). De modo que podemos decir que la gran obra de la creación del universo encuentra su sentido más profundo en Jesucristo, de acuerdo al plan, que Dios en su providencia, trazó desde toda la eternidad.

LA HISTORIA HUMANA

Podemos decir que la historia humana está dirigida por dos grandes fuerzas: La providencia de Dios y la libertad del hombre. La providencia de Dios guía siempre a cada hombre hacia el bien y hacia su felicidad, pero el hombre con su libertad personal puede aceptar o rechazar el amor de Dios.

San Agustín, en su gran obra *La ciudad de Dios* dice: *Dos amores han construido dos ciudades: la terrenal, el amor de sí mismo, que llega hasta el desprecio de Dios; y la celestial, el amor de Dios, que llega hasta el menosprecio de sí mismo. Aquélla se gloria en sí misma, ésta en el Señor. Aquélla busca la gloria humana; para ésta, la máxima gloria es Dios, testigo de su conciencia* (De civ Dei 14,28). Y en otro lugar reafirma esta idea diciendo: *Dos amores han construido dos ciudades; a Jerusalén, la ha construido el amor de Dios. A Babilonia, el amor a este mundo. Vea, pues, cada uno lo que ama y hallará de dónde es ciudadano y, si viere que es ciudadano de Babilonia, (que simboliza las fuerzas del mal), extirpe la codicia y plante la caridad, y, si viere que es ciudadano de Jerusalén (que simboliza las fuerzas del bien) tolere la cautividad y espere la libertad* (En in ps 64,2; PL 36,775).

San Agustín no olvida que la humanidad entera es asumida por Cristo, al tomar la naturaleza humana, y, por eso, considera a todos los hombres, hermanos en Cristo. Al final de los tiempos, cuando llegue el fin del mundo, Cristo juzgará a todas las naciones y será la felicidad de los elegidos. Mientras que los que lo rechazaron irán eternamente a vivir con los demonios, pues se fabricaron su propio infierno, al no querer amar y hacerse un corazón lleno de odio y de maldad. Dios respetará su decisión.

Pero los buenos gozarán eternamente. Precisamente, las últimas palabras del libro *La Ciudad de Dios* hablan del cielo y dice: *Allí descansaremos y contemplaremos, contemplaremos y amaremos, amaremos y alabaremos. He aquí lo que será la dicha que no tiene fin.*

En el libro del Apocalipsis se plantea también la historia de la humanidad como una batalla entre el bien y el mal. Al final, Dios triunfará. Y dice: *Fueron arrojados los muertos según sus obras... La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado en el estanque de fuego* (Ap 20,12-15).

Por tanto, la historia humana terminará en dos grandes bloques, los buenos y los malos, los que aman y los que no quieren amar, los felices y los infelices. Nosotros tenemos la decisión final. Dios nos ama tanto que respeta nuestra libertad hasta si queremos odiarlo por toda la eternidad. Pero Él, como buen Padre, que conoce todo y quiere nuestro bien, nos guía amorosamente hacia el bien y el amor, porque nos quiere ver felices con Él eternamente en el cielo.

La humanidad toda, de todos los tiempos, va avanzando aún a través de horrores y errores, en un constante peregrinar hacia la gran luz de Jesús. Al fin de los días, como dirían los profetas del Antiguo Testamento, o sea, en un futuro todavía lejano, la humanidad se encontrará en actitud de oración y adoración, arrodillada a los pies de la cruz. Así se iniciará el reino de Dios. Aun cuando parezca que tarde, el Día del Señor llegará².

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Si analizamos detenidamente el Antiguo Testamento, veremos una serie de hechos claves en los que se manifiestan el amor y la providencia de Dios sobre su pueblo predilecto. Dios salva a Noé y a su familia en el arca (Gén 6-8). El nacimiento de Isaac aparece como milagroso, cuando ya Sara no podía tener hijos; esto mismo pasa con Sansón o con Juan Bautista. Dios salva a Lot de la destrucción de Sodoma y Gomorra, ciudades corrompidas. En la historia de José, virrey de Egipto, también aparece claramente la providencia de Dios, que permite que sea vendido como esclavo para después bendecir a su familia.

Y ¿qué podríamos decir de la liberación de Israel del poder de Egipto? ¿Y de la conquista de la tierra prometida por Josué? ¿Y del regreso de la cautividad de Babilonia? Igualmente, los profetas son hombres providenciales, que, en el plan de Dios, trataron de recordar al pueblo la alianza y el compromiso de fidelidad con Dios.

2 Eugenio Zolli, *Mi encuentro con Cristo*, Ed Rialp, Madrid, 1957, p. 78.

Todo el Antiguo Testamento es una continua intervención de Dios para guiar a su pueblo hacia el bien: desde el paso del mar Rojo y el paso del Jordán hasta la lucha de liberación de los Macabeos, en los cuales interviene Dios con prodigios admirables (2 Mac 3,25; 10,29; 11,8).

Pero así como Dios es un Padre bueno y misericordioso, también aparece como padre justo, que no puede permitir la corrupción y los pecados de sus hijos. Por eso, interviene, a veces, permitiendo que sean oprimidos por los pueblos vecinos e, incluso, que sean llevados cautivos a Babilonia, como castigo de sus pecados para que se enmienden y se purifiquen.

No hace falta decir que, en el Nuevo Testamento, los casos de intervención divina son incontables a través de la persona de Jesús con sus milagros y su amor personal por cada uno de los que le rodean. María y José, los apóstoles y Pablo, los evangelistas... son sólo unos pocos ejemplos de tantos seres providenciales, enviados por Dios al mundo para guiarlo por el camino de la salvación. Y, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha seguido el camino de Jesús, con muchos altibajos, es cierto, al igual que el pueblo de Israel, pero con paso firme, porque Jesús nunca abandona a su Iglesia y ha prometido que *el poder del infierno nunca la podrá destruir* (Mt 16,18).

¡Y cuántos santos y cuántas Órdenes religiosas providenciales y cuánto amor ha ido derramado y sigue derramando en el mundo por medio de la Iglesia!

DIOS NOS HABLA

Dios nos quiere tanto que nos ha querido escribir una carta de amor en la Biblia para enseñarnos el camino del bien y que no dudemos de su amor. Allí nos dice: *Como un Padre tiene ternura con sus hijos, así el Señor tiene ternura con sus fieles* (Sal 103,13). Y quiere que nos dirijamos a Él con total confianza y le llamemos papá. Porque hemos recibido *el espíritu de adopción por el que aclamamos Abba, papá... Somos hijos de Dios y, si hijos, también coherederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo* (Rom 8,15.17).

Él es *cariñoso con todas sus criaturas* (Sal 145,9). Y nos mimaba como un buen padre: *Cuando Israel era un niño yo lo amé... Lo levanté en mis brazos. Fui para ellos como quien alza una criatura contra su mejilla y me bajaba hasta ella para darle de comer* (Os 11,1-4). ¡Cuánto nos ama nuestro Padre!

Él, como un Padre providente *hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos y libra a los presos, abre los ojos del ciego..., guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda* (Sal 146,7-9).

Por eso, Señor, *todos esperan de ti que les des alimento a su tiempo. Tú se lo das y ellos lo toman; abres tu mano y se sacian de bienes* (Sal 104,27-28). Ciertamente, *a los que buscan a Dios no les falta bien alguno* (Sal 34,11). Por ello, podemos decir llenos de confianza con el Salmo 23:

***El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.
Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de Su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú (Señor) vas conmigo,
tu vara y tu cayado me sosiegan.***

¡Qué hermoso es saber que, aun en los momentos más difíciles de la vida, cuando todo es oscuridad y tiniebla a nuestro alrededor, nuestro Padre Dios vela por nosotros! No importa, si somos importantes o sencillos, Dios nos ama a todos por igual. *Dios ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos* (Sab 6,7).

Y ¡qué bello es leer el Salmo 91, que es un canto a la providencia de Dios!:

***Tú, que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti.
Él te librá de la red del cazador, de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás.
Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a medio día...
A sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos,
te llevarán en sus palmas
para que tu pie no tropiece en la piedra,
caminarás sobre áspides y víboras,***

***pisotearás leones y dragones.
Se puso junto a mí: lo libraré, lo protegeré,
porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.***

¡Que hermoso es saber que el Padre Dios me ama y cuida de mí!

Por eso, confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia y Él te dará lo que pida tu corazón. Encomienda tu camino al Señor, confía en Él y Él actuará (Sal 37,3-5). Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia (Prov 3,5). ¡Qué pena, cuando un hombre sólo confía en sus propias fuerzas y se olvida de Dios! Él mismo se fabrica su ruina y su propia infelicidad, porque sin Dios nadie puede ser feliz. De ahí que podamos decir con Jeremías: Maldito el hombre que confía en otro hombre, alejando su corazón de Dios... Pero dichoso el hombre que confía en Dios y pone en Él su confianza (Jer 17,5.7).

Dios guía nuestros caminos, aunque sean incomprensibles para nosotros. Nada ocurre por azar o casualidad. Vemos en el Antiguo Testamento el caso de José, virrey de Egipto. Sus hermanos lo habían vendido como esclavo y él les dice: Vosotros creíais hacerme un mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede; poder conservar la vida de un pueblo numeroso (Gén 50,20). Cuando Abraham era viejo y Sara no podía tener hijos, Dios le dijo: Sarai, tu mujer, no se llamará ya Sarai, sino Sara, pues la bendeciré y te daré de ella un hijo, a quien bendeciré y engendrará pueblos y saldrán de él reyes (Gén 17,15). Cuando Abraham va a sacrificar a su hijo Isaac por orden de Dios, y no tiene nada para el holocausto, le dice Dios proveerá la res para el holocausto, hijo mío (Gén 22,8) y así fue. Moisés era tartamudo y Dios lo escoge para ser el jefe de su pueblo y liberarlo de los egipcios. Dios le dijo: Vete, yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto (Ex 3,10). Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir (Ex 4,12). Y, cuando los israelitas están en el desierto y no tienen que comer, Dios les manda el maná y Moisés les dice: Éste es el pan que os da Dios para alimento. Mirad que Dios ha mandado a cada uno de vosotros la cantidad que necesita para alimentarse (Ex 16,15-18).

Dios pensaba en ellos y los cuidaba como a hijos queridos. Por eso, debemos confiar en Él sin condiciones y no acumular bienes con avaricia, pensando en el mañana, porque el mañana está en las manos de

Dios. Más bien, debemos saber compartir nuestros bienes con los necesitados para conseguir así un tesoro en el cielo. Recordando siempre que *Dios proveerá* (Gén 22,8 y Fil 4,19).

JESÚS NOS HABLA

En la vida de Jesús podemos observar con claridad el amor de Dios en acción. Jesús, el Dios encarnado, el Dios humano, el hombre Dios, nos manifiesta, en cada paso de su vida, su amor infinito por los hombres. Perdona a los pecadores, sana a los enfermos, bendice a los niños y predica a todos el camino del amor y de la salvación. Y llegó hasta tal punto su amor que, para salvarnos, no dudó en hacerse en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Toda su vida es una manifestación clara del amor y de la providencia de Dios. Él nos dice:

No os inquietéis por vuestra vida sobre qué comeréis ni qué beberéis ni por vuestro cuerpo sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, no siembran ni almacenan ni siegan y vuestro Padre celestial las alimenta ¿No valéis vosotros más que ellas?... No os preocupéis, diciendo: ¡qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos! Los gentiles se afanan por todo eso, pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad. Buscad primero el reino de Dios y su justicia... No os inquietéis, pues, por el mañana (Mt 6,25-34).

¿No se venden dos pajaritos por unos céntimos? Sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin la voluntad de vuestro Padre. Cuanto a vosotros, hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo, pues valéis más que muchos pajarillos (Mt 10,29-31).

Mirad los cuervos que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen despensa ni granero y Dios los alimenta... Mirad los lirios cómo crecen; ni trabajan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al fuego, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis y no andéis ansiosos, porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Vosotros buscad primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura. No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino (Lc 12,24-32).

REFLEXIÓN

Reflexionemos brevemente sobre las anteriores palabras de Jesús. Él tiene el control absoluto de nuestra vida hasta en los más mínimos detalles, pues tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza. Esto es una manera de decirnos que nada de nuestra vida es insignificante para Él. Que somos tan importantes que se preocupa de todo lo que nos pasa; si estamos alegres o tristes, sanos o enfermos... Todo lo nuestro es importante para Él, porque somos sus hijos. Él vela como un buen padre por nuestro bienestar material y espiritual. No sólo de lo espiritual, que es ciertamente lo más importante, sino también de las cosas materiales de cada día. Pero lo que no quiere es que estemos angustiados, como si estuviéramos abandonados, sin padre ni madre, en un mundo adverso, donde sólo pueden vivir los más sagaces y violentos. No, Él está pendiente de si nos falta comida o bebida o vestido. Sin embargo, Él quiere que nosotros colaboremos con nuestro esfuerzo, pues nos ha dado la libertad para que pongamos de nuestra parte, ya que Él no quiere hacer milagros sin necesidad.

Por consiguiente, si no tenemos comida, quiere que la busquemos o la pidamos, pues Él puede dárnosla a través de medios normales, por intermedio de otros hermanos. Y, si estamos enfermos, quiere que vayamos al médico y tomemos las medicinas. Y, si necesitamos trabajo para vivir, Él quiere que lo busquemos y que trabajemos, y no vayamos por el camino fácil del préstamo o de la limosna; pues, si pudiendo trabajar, no queremos trabajar, Dios no nos podrá ayudar.

Pero, si ponemos todo lo posible de nuestra parte, Dios no nos puede pedir más y, aun en el caso de que muriéramos de hambre, podríamos morir tranquilos y Dios nos recibiría contento en su cielo. Si tenemos fe y confiamos en Él, será capaz de hacer hasta milagros espectaculares para demostrarnos su amor. Por ejemplo, el profeta Elías estaba huyendo de la reina Jezabel y, yendo por el desierto, no tenía nada para comer... Y Dios mandó un ángel para darle una torta cocida y una vasija de agua (1 Re 19,6). Y, cuando huía de Ajab, y estaba junto al torrente Querit, los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde y bebía del agua del torrente (1 Re 17). Y, cuando Elías fue a Sarepta de Sidón, multiplicó la harina y el aceite de una mujer viuda, que le daba de comer. Y le dijo: *He aquí lo que dice Yahvé: No faltará harina en la tinaja ni disminuirá el aceite en la vasija hasta el día en que Yahvé haga caer la lluvia sobre la tierra* (1 Re 17). También el profeta Eliseo multiplicó el pan para dar de comer a cien personas y multiplicó el aceite a una mujer de Sunam (2 Re 4).

Si tenemos fe, Dios no se dejará ganar en generosidad y siempre estará atento a nuestras necesidades para ayudarnos, especialmente, en casos difíciles, cuando la ayuda humana sea imposible. Y esto, no solamente en necesidades de comida, sino en toda clase de necesidades y problemas de la vida. Dios hizo muchos milagros por medio de los apóstoles, de modo que hasta la sombra de Pedro sanaba a los enfermos (Hech 5,15).

San Pablo, en la isla de Malta, sanó a muchos enfermos. Para los malteses fue providencial que san Pablo estuviera allí después de haber sido librado del naufragio del barco con toda la tripulación. Dios salvó a Pablo de la picadura de la serpiente y así pudo predicarles la palabra de Dios con eficacia (Hech 28).

En el Evangelio vemos cómo Jesús da de comer en dos oportunidades a miles de personas con la multiplicación de los panes y los peces. Y bendice a aquella viuda pobre, que echa unos centavitos en la alcancía del templo (Lc 21,4). Podemos creer que Dios le proporcionó la comida a esta viuda, que confió en el Señor, dándole lo poco que tenía para vivir.

Por eso, podemos creer lo que dice san Pablo: *Dios proveerá a todas vuestras necesidades según sus riquezas en Cristo Jesús* (Fil 4,19). Además, el mismo Jesús nos ha dicho y nos ha prometido: *Dad y se os dará* (Lc 6,38). *Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o campos por amor de mi nombre, recibirá cien veces más en esta vida y después la vida eterna* (Mt 19,29). Y, sobre todo, nos ha dicho: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia que todo lo demás se os dará por añadidura* (Lc 12,31).

HOMBRES SIN FE

¡Qué triste es ver a muchos hombres sin fe que, al no creer en el amor de Dios, van buscando seguridad en adivinos para que les lean el futuro o les hagan su carta astral para poder así controlar el futuro y poder defenderse de las fuerzas del mal! Sin embargo, no creen en el poder de Dios ni el poder de la oración y sus vidas van cada día más a la deriva, como barcos sin rumbo en medio de las tormentas y dificultades de la vida.

Es lamentable ver cómo proliferan en las grandes ciudades modernas, especialmente del primer mundo, los adivinos, los brujos y toda clase de sectas filosóficas, orientales o de cualquier otro tipo, que tratan de *vender* la idea de la felicidad a tantos millones de hombres, que

están vacíos por dentro. Al no tener fe, quizás tienen una vaga idea de Dios, caminan a oscuras y, cuando tienen problemas, tratan de solucionarlos con amuletos o leyendo los horóscopos.

Incluso, cuando tienen enfermedades, van buscando igualmente mediums o curanderos, que los convencen de sus *bondades* y, de esta manera, los convierten en clientes fijos. Pero su corazón, alejado de Dios, no puede disfrutar de la auténtica felicidad, que sólo Dios puede dar. Muchos de nuestros contemporáneos ya no creen en milagros ni quieren oír hablar de la providencia de Dios. Para ellos creer en la providencia sería creer que Dios, un ser tan *importante*, se rebajara para estar pendiente de nuestros pequeños asuntos de cada día, pues creen que tiene cosas más importantes en qué pensar. Ellos no pueden entender que un Dios tan omnipotente e infinito pueda tener tiempo para cuidar de los pajaritos y de las flores del campo. Ellos creen que es suficiente con que este Dios, tan grande y majestuoso, se preocupe del cuidado de los astros y del ir y venir de los planetas y de las estrellas.

Para ellos todo lo que sucede en nuestro mundo se debe a las causas segundas, como dicen los filósofos, es decir, simplemente, a la relación de causa-efecto de las fuerzas naturales. No pueden creer que este Dios pueda ser tan humano y cariñoso como para cuidar de los mínimos detalles de sus hijos. Ellos no pueden entender ni podrán entender nunca a un Dios humano como Jesús, que amaba a los niños y curaba a los enfermos. Nunca podrán entender que Dios se *rebaje* hasta el punto de cuidar nuestra vida y guiarnos, personalmente, hacia el bien y la felicidad.

Por eso, nosotros debemos hacer un acto de fe en el amor de Dios y en su providencia. Dios no sólo cuida de los pajaritos, sino también de los más pequeños de los seres humanos. Como dice Jesús: *Mirad de no despreciar a ninguno de estos pequeñitos, porque, en verdad, os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo el rostro de mi Padre celestial... La voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, es que no se pierda ninguno de estos pequeñitos* (Mt 18, 10-14). *No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino* (Lc 12,32). *Hasta los cabellos de vuestra cabeza los tiene contados* (Lc 12,7). Sí, existe la providencia de Dios, porque Dios nos ama.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

La providencia de Dios es el cuidado y solicitud que Dios tiene sobre todas sus criaturas, procurándoles todo lo que necesitan. El Catecismo de la Iglesia Católica dice que *la solicitud de la divina*

providencia... tiene cuidado de todo, desde las cosas más pequeñas hasta los más grandes acontecimientos del mundo y de la historia (Cat 303). Pero Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio. (Cat 306). Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y oraciones, sino también por sus sufrimientos. Entonces, llegan a ser plenamente colaboradores de Dios y de su Reino (Cat 307). Especialmente, la oración cristiana es cooperación con su providencia y su designio de amor hacia los hombres (Cat 2738).

La providencia de Dios es el amor de Dios en acción. Por eso, lo que ocurre en nuestra vida no es fatalismo determinado por el curso de los astros o de las estrellas como dice la astrología. La vida del hombre no depende de un destino ciego o de la casualidad. No estamos abandonados a nuestra suerte por un creador que se ha olvidado de nosotros; sino todo lo contrario, nos guía con amor en cada uno de nuestros pasos, como un Padre, que vigila los pasos vacilantes de su hijo pequeño.

Felizmente para nosotros, el amor y la misericordia de Dios es más grande que nuestros errores y pecados, y siempre nos da la oportunidad de rectificar el camino. Pero debemos entender que Dios no es un dictador despiadado, que nos obliga a seguir su camino a buenas o a malas. Dios quiere el amor de sus criaturas y el amor sólo es válido, cuando se ama en libertad. Ciertamente, Dios es omnipotente, pero su omnipotencia no es para destruir y matar, sino para construir, amar y hacer felices a los hombres. Su omnipotencia es omnipotencia de amor y sólo puede hacer lo que le inspire su amor hacia los hombres.

Hablar, pues, de la providencia de Dios significa hablar del amor de Dios. Creer en su amor significa creer que tiene el control de todos los detalles que nos suceden y de todo lo que pasa en el universo entero. Sí, Dios rige los astros del firmamento, guía el curso de los planetas y controla la rotación de la tierra. Vela sobre la hormiga que trabaja en su granero, cuida a los insectos que pululan por el aire y sobre cada gota de agua del océano. Ninguna hoja de árbol se agita sin su permiso, ni una brizna de hierba muere sin Él saberlo, ni los granos de arena movidos por el viento. Vela con solicitud sobre las aves y los lirios del campo. En una palabra, creer en su amor providente significa creer que Él cuida de los pasos de cada estrella, de cada ser humano, de cada átomo..., porque su amor omnipotente mueve y da vida a todo lo que existe.

Por eso mismo, hablar de providencia es hablar de seguridad y de tranquilidad existencial, sabiendo que alguien todopoderoso vela sobre nosotros. Y que, por tanto, ningún enemigo, por poderoso que sea, y ninguna fuerza maligna puede hacernos daño, porque nuestro Padre Dios está siempre vigilante. Y, si permite que nos sucedan cosas negativas y que nos toque alguna fuerza del mal, lo hace por nuestro bien.

Santa Teresita del Niño Jesús habla de la providencia de Dios con relación a las distintas vocaciones y dice: *Durante mucho tiempo estuve preguntándome a mí misma por qué Dios tenía preferencias, por qué no todas las almas recibían las gracias con igual medida... Me preguntaba por qué los pobres salvajes, por ejemplo, morían en gran número sin haber oído siquiera pronunciar el nombre de Dios... Jesús se dignó instruirme acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores creadas por él son bellas, que el brillo de la rosa y la blancura de la azucena no le quitan a la diminuta violeta su aroma ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que, si todas las flores pequeñas quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral, los campos ya no estarían esmaltados de florecillas... Lo mismo acontece en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear santos grandes, que pueden compararse a las azucenas y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de contentarse con ser margaritas o violetas, destinadas a recrearle los ojos a Dios, cuando mira al suelo. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que Él quiere que seamos³.*

La providencia de Dios se ocupa de cada flor del campo y de cada alma en particular, como si no hubiera nadie más en el universo. Todo su amor es para cada uno y vela por cada uno en particular. Podríamos decir que la providencia de Dios dirige a todos y cada uno hacia el amor. Somos flores de jardín de Dios, luces de su divino resplandor, hijos de su gran familia, herederos de su reino, y nos ama a cada uno con todo su infinito amor.

PROVIDENCIA Y LIBERTAD

Dios nos ama y guía nuestros pasos con amor de padre. El problema es que nosotros, con frecuencia, no nos queremos dejar guiar por Él y queremos ser libres a nuestra manera. Y, entonces, surgen las dificultades, pues nos fabricamos nuestra propia *felicidad*, lejos de Dios. La libertad humana, mal usada, es el gran obstáculo para que toda la creación pueda ir con seguridad y suavidad hacia Dios. Ya decía Georges

3 *Historia de un alma*, MA fol 2 y 3.

Bernanos: *El gran escándalo de la creación no es el sufrimiento, sino la libertad. El hombre puede decir: que se haga la voluntad de Dios o que no se haga. La libertad puede dar origen al infierno o al paraíso en nosotros.*

Ahora bien, también ocurre que nosotros somos llevados frecuentemente por caminos que no hemos buscado y que no queríamos. Dios, a veces, permite que nos sucedan cosas totalmente incomprensibles o muy dolorosas. ¿Podemos pensar que es Dios el que las quiere para nosotros? Digamos que muchas cosas nos suceden sin que Dios las quiera, pero las permite para nuestro bien (Rom 8,28). Dios no quiere que alguien muera en la guerra, porque no ha querido la guerra. Dios no quiere que un delincuente mate, pero Dios lo ha permitido. Dios no quiere que alguien tenga un accidente por imprudencia, pero Dios ha respetado la libertad de quien ha manejado a alta velocidad y se ha estrellado y ha matado consigo a sus compañeros de viaje... Y así podríamos seguir hablando de muchas otras cosas dolorosas que nos pueden suceder.

Nosotros queremos tener salud, trabajo, dinero y todas las comodidades necesarias para vivir bien. Y Dios, a veces, sin culpa de nadie, rompe nuestros esquemas y permite enfermedades o cataclismos naturales o accidentes de los que nadie es culpable. ¿Echaremos la culpa a Dios? ¿No podemos ver en esos casos también la mano amorosa de Dios, aunque nos duela? Si muere un ser querido o quedamos enfermos o inutilizados de por vida... ¿Tendrá Dios la culpa? ¿Será un Dios cruel que no tiene compasión de nosotros? He ahí un problema que muchos se plantean y que, cuando su fe no es fuerte, puede llevarlos al suicidio o a la desesperación o al rechazo de Dios; pero, cuando se aceptan humildemente los planes de Dios, entonces, podemos ver que, a pesar de todos los infortunios y desgracias, Dios lleva la barca de nuestra vida hacia Él y hacia nuestra felicidad.

PROVIDENCIA Y ORACIÓN

Dice Jesús a la gran mística francesa Gabriela Bossis en su Diario *Él y yo*, N° 845: *¿No se te ha ocurrido alguna vez pensar que tal o cual gracia, que has recibido, te ha sido concedida a causa de una plegaria que alguien hizo por ti? ¿O debido a ésta o aquella bendición de un sacerdote? ¿O por los méritos que hubo en la vida de tus padres? ¿O simplemente por la divina misericordia? ¿O de la bondad de mi Madre?⁴.*

4 Gabriela Bossis, *Él y yo*, Ed Librería espiritual, Quito, p. 196.

Santa Teresita del Niño Jesús dice también: *¡Cuántas veces he pensado que muchas de las gracias extraordinarias con las que Dios me ha colmado, se las debo a algún alma humilde a la que sólo conoceré en el cielo!* ¿Qué quiere decir esto? Que Dios nos da muchas gracias y bendiciones, si se las pedimos y no nos las dará, si no se las pedimos. Por eso mismo, es una gracia muy grande de Dios poner en nosotros el deseo de pedir algo que nos conviene.

Dice la misma santa Teresita: *Dios nunca me ha hecho desear algo que luego no me lo haya concedido* (MA folio 71). *No ha querido que tuviese ni un solo deseo sin verlo realizado; no sólo mis deseos de perfección, sino aun aquéllos cuya vanidad yo comprendía sin haberla experimentado* (MA fol 81).

Y es que Dios, como Padre amoroso, siente mucha más necesidad de regalarnos sus dones que nosotros de recibirlos. Pero no quiere darnos muchas cosas en contra de nuestra voluntad. Por eso, pone su deseo en nosotros, como para pedirnos permiso.

Dice santa Teresita que la oración es como *una reina que tiene siempre libre entrada en el palacio del Rey, pudiendo obtener todo lo que pide*. ¿Nos damos cuenta ahora de cuántas bendiciones se pierden los que no piden ni oran? Por supuesto que la mejor oración es la misa, pues es la misa de Jesús en la que se ofrece al Padre por la salvación del mundo. Si nos ofrecemos con Jesús en cada eucaristía, todo será más fácil; pues, al estar unidos a Jesús, el Padre nos verá como Jesús. De ahí que, para que la oración sea más eficaz, deberíamos vivir la eucaristía en todo momento, es decir, hacer de nuestra vida una misa continua, o sea, estar unidos a Jesús en cada momento, de modo que Él y yo seamos uno, mi voluntad sea la suya, y todo lo mío sea suyo. Vivir con Jesús, en Jesús, por Jesús y para Jesús como María.

La oración puede hacer milagros y maravillas. Pero, cuando falta la oración, todo puede ocurrir.

Muchas familias viven tragedias, separaciones y desgracias, porque no oran. La oración es como poner un dique ante el ataque del maligno. Dios nos ha hecho libres, pero quiere que nosotros le pidamos, humildemente y con perseverancia, las gracias que necesitamos para ser felices. Por eso, se ha dicho con insistencia: *La familia que reza unida permanece unida*. Orar en familia es traer sobre ella la bendición y la paz de Dios.

¿Imaginamos cuántas bendiciones podemos recibir, si las pedimos? ¿Pensamos en todo lo que podemos obtener para nuestros

amigos, familiares y conocidos a través de nuestra oración? Yo me imagino que la oración es como la lluvia y sólo los campos que la reciben pueden producir buenos frutos. Pidamos sin descanso, porque los almacenes de Dios nunca se agotan y están llenos de bendiciones. *Y, si nosotros siendo malos, damos cosas buenas a nuestros hijos ¡cuánto más el Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!* (Mt 7,11). *Velad y orad para no caer en la tentación* (Mt 26,41).

Necesitamos orar para tener fuerza y poder cumplir la voluntad de Dios. A veces, Dios rompe nuestros esquemas y planes humanos y nos lleva por caminos difíciles y desconocidos. Y es muy doloroso seguirle y aceptar su voluntad. Pensemos en lo que pasó al mismo Jesús. Cuando estaba en el huerto de Getsemaní, el diablo lo tentaba para que no aceptara la pasión y muerte en cruz. Estaba en una agonía interior tremenda, era una lucha a muerte con la tentación, sudaba sangre, pero insistía en la oración, aunque parecía que el cielo estaba cerrado a sus súplicas. Quería cumplir la voluntad del Padre, pero su naturaleza humana se rebelaba hasta que llegó un momento en que se rindió y aceptó la voluntad del Padre. Así pudo cumplir su misión y conseguir la salvación para todo el género humano. ¿Qué hubiera pasado, si hubiera dicho NO al Padre por miedo a sufrir?

Pensemos ahora en el huerto (jardín) del paraíso terrenal; allí Adán y Eva dijeron NO a Dios, porque querían ser como dioses, querían hacer su voluntad y creían que Dios les impedía ser felices a su manera. Y ¿qué paso? Se dieron cuenta de haber sido engañados por el diablo y, como consecuencia, vinieron todas las desgracias y todos los sufrimientos de todos los hombres de todos los tiempos por su pecado.

A veces, en la vida pueden ocurrir momentos de agonía, en los que no vemos a Dios, en los que nuestra oración parece que no es oída o que Dios ya no nos ama. Tenemos un cáncer y nos desesperamos, al pensar en una muerte inminente. Sufrimos y luchamos, oramos y no sucede nada. En esos momentos difíciles, parece que el diablo nos invita a rechazar el dolor y la muerte. Pero, si nos decidimos a aceptar la voluntad de Dios y le decimos de corazón como Jesús: *Padre, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*, entonces, una nueva luz brillará en nuestra vida. Al aceptar esa enfermedad y la muerte como Dios quiere y cuando Dios quiera, podremos tener paz y, sobre todo, nuestros sufrimientos serán beneficiosos para la humanidad. Porque asumidos, en Cristo y con Cristo, serán de un valor inmenso para la salvación del mundo y nosotros seremos así bienhechores de la humanidad en una forma que jamás hubiéramos podido imaginar.

Pensemos que Dios nos ama infinitamente y quiere lo mejor para nosotros, dejémonos llevar por Él, aunque no entendamos nada. Él sabe el camino. Él tiene para cada uno un camino particular, aunque no nos guste. Él ve las cosas desde una perspectiva de eternidad. No desconfiemos de sus planes y aceptemos su voluntad para poder cantar eternamente sus alabanzas en el cielo.

Recordemos que con la oración podemos cambiar el mundo. Con la oración podemos cambiar la dirección de nuestra vida. Con la oración podemos hacer mucho bien a la humanidad. Seamos hombres de oración y oremos siempre por la paz y el amor entre los hombres.

*Orar es darle permiso a Dios
para que actúe en nuestra vida
para nuestro bien*

PROVIDENCIA Y SUFRIMIENTO

El tema del sufrimiento es uno de los más difíciles de comprender, sobre todo para los que no tienen fe. Ellos nos dicen: Si Dios existe y es bueno, ¿por qué permite el sufrimiento de los niños inocentes? ¿Por qué permite tantas injusticias? ¿Por qué no hace nada para evitar tanto dolor que hay en el mundo?

En primer lugar, digamos que Dios creó un mundo feliz, donde sus hijos los hombres iban a vivir en un paraíso terrenal. En sus planes divinos, no existía la muerte ni la enfermedad, pero Dios creó al hombre libre y nuestros primeros padres pecaron y rechazaron a Dios y le desobedecieron, queriendo ser felices sin Él. Y, entonces, descubrieron su error y que el diablo los había engañado. En vez de la felicidad buscada, encontraron un mundo de dolor. Perdieron los dones preternaturales, que Dios les había regalado, que eran:

- la inmortalidad (no morir),
- la impasibilidad (no sufrir enfermedades corporales),
- la ciencia infusa (conocimiento natural de las cosas)
- y la integridad (equilibrio y armonía interior).

Y, como resultado de su pecado, su alma quedó con cuatro heridas permanentes, según Santo Tomás:

- ignorancia (dificultad para conocer la verdad),
- malicia (debilitamiento de la voluntad),
- concupiscencia (deseo desordenado de satisfacer los sentidos)

y fragilidad (cobardía ante las dificultades para obrar el bien).

Pero Dios, que los seguía amando, les ofreció su perdón y les devolvió la esperanza y la paz con el derecho de ser felices eternamente en el cielo. Así que el origen del sufrimiento y de la muerte, no está en Dios sino en el pecado. Todos los sufrimientos y muertes de todos los hombres de todos los tiempos, tienen su origen en el pecado.

Lo malo es que muchos hombres, a lo largo de la historia humana, han seguido rechazando a Dios y buscando la felicidad fuera de Él. Y siguen creyendo que Dios es un tirano, que impone por capricho sus mandamientos. Sin embargo, Dios lo único que quiere es ayudarnos a ser felices y, por eso, nos guía a través de la conciencia y a través de los mandamientos. Es como si nos dijera:

- Mira, hijo mío, vete por aquí, no vayas por allá. No mientas, no robes, no calumnies, no mates. Di siempre la verdad, sé honesto y honrado, sé responsable y nunca hagas daño a nadie...

Pero muchos hombres no aceptan sus consejos y prefieren ser *libres* y hacer lo que ellos quieren sin imposiciones o consejos de ninguna clase. Y de ahí vienen tantos fracasos y sufrimientos y tantas vidas destruidas, ya que, fuera de Dios, no puede existir el bien ni la paz.

Muchos de los sufrimientos que hay en el mundo, son producto de los propios pecados, errores o irresponsabilidades. Y otros muchos sufrimientos se deben al egoísmo de otros que no saben compartir o que no quieren ayudar.

En el mundo mueren muchos niños inocentes de hambre y de frío, y eso Dios no lo quiere, pues nosotros podríamos darles de comer. En el mundo hay suficientes alimentos para todos. ¿Qué puede hacer Dios? ¿Matar a todos los ricos? Con ello no se solucionaría el problema, porque el problema está en el egoísmo y otros egoístas ocuparían su lugar. Entonces, ¿qué podemos hacer? Debemos predicar la solidaridad y generosidad a los ricos para que compartan sus bienes. Debemos compartir nosotros mismos lo que está a nuestro alcance. Dios quiere que cada uno de nosotros le ayude en la tarea de hacer un mundo más humano y más feliz. En su providencia divina estamos nosotros como instrumentos de su amor para los demás.

La Madre Teresa de Calcuta decía: *Cuando una persona muere de hambre o de pena, no es porque Dios la haya descuidado, sino porque nosotros no hicimos nada para ayudarla. No fuimos instrumentos de su*

amor, no supimos reconocer a Cristo bajo la apariencia de ese hombre desamparado, de ese niño abandonado.

Jesús podría decirnos a cada uno: *Cada gota de mi sangre la derramé por ti.* Y decir que la derramó por ti y por mí significa que pensó en ti y quería tu felicidad eterna, pues para eso te creó. Por tanto, nunca digas que Dios te ha abandonado y se ha olvidado de ti.

Recuerden siempre que *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8,28). Incluso *el que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero nosotros sabemos que en todas las cosas Dios interviene para el bien de los que le aman* (Cat 395). Ya decía san Agustín: *Dios todopoderoso..., por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal* (Ench 11,3).

Por supuesto que Dios podría suprimir todos los sufrimientos del mundo y matar a todos los malos, pero, como nos enseña en la parábola del trigo y de la cizaña, no lo hace para dar oportunidad a muchos malos a que se conviertan y a los buenos de ser mejores. Además, si no existieran los sufrimientos ni las guerras, si no hubiera pobres ni necesitados..., ¿seríamos menos egoístas y menos violentos? ¿Seríamos mejores o peores? Dios sabe lo que hace, dejemos a Dios ser Dios y no queramos enseñarle a ser Dios, diciéndole lo que tiene que hacer. Simplemente, aceptemos en nuestra vida los sufrimientos de cada día y ofrezcamos todo lo que somos y tenemos por su amor. Y, por otra parte, procuremos ayudar a todos los que sufren con nuestra ayuda generosa y nuestro amor.

La Madre Teresa de Calcuta decía que lo que hacía era como una gota de agua en el océano de dolor del mundo. En el mundo hay millones de pobres y de enfermos, pero ella cuidaba a uno cada vez. Y Dios quiere que nosotros ayudemos lo que podamos de acuerdo a nuestras posibilidades. No nos pide más.

Cuenta la Madre Teresa: *Un día, yendo por la calle me encontré con una niña que estaba tosiendo y casi muerta de frío con un vestido roto y sucio. Pedía limosna con cara de hambre. Todos pasaban de largo. Aquel espectáculo me irritó y me hizo exclamar interiormente: “Pero ¿cómo Dios permite esto? ¿Por qué no hace algo para que esto no suceda?”. De momento la pregunta quedó sin respuesta. Pero por la noche, en el silencio de mi habitación, pude oír la voz de Dios que me decía: “Claro que hice algo para solucionar estos casos, te he hecho a ti”.*

Pues bien, quizás a nosotros nos podría decir lo mismo: *¿Qué has hecho tú para aliviar los sufrimientos de los demás? Tú eres parte de mi providencia para ayudar a tus hermanos. Cumple tu misión.*

LA ENFERMEDAD

Algunas veces, la enfermedad viene a tocar la puerta de nuestra vida y, con frecuencia, nos rebelamos contra Dios, como si Él fuera la causa de nuestros sufrimientos. Lo mismo podemos decir, cuando ocurren catástrofes naturales o accidentes, que nos producen sufrimientos en nosotros mismos o en nuestros seres queridos sin culpa nuestra. ¿Tiene algún sentido en la providencia de Dios nuestro dolor? Quizás nos puede parecer absurdo e incomprensible de acuerdo a nuestro modo de pensar. Pero Dios tiene una visión más amplia de la vida y del mundo. Por ello, en los momentos difíciles, cuando no entendamos nada, debemos decir como Jesús en el huerto de Getsemaní: *Padre mío, que no se haga mi voluntad sino la tuya* (Mt 26,39).

Dios tiene un plan superior, que no nos ha mostrado, y que es mejor que nuestros planes humanos. Nos dice en Isaías: *Mis caminos no son vuestros caminos ni mis pensamientos son vuestros pensamientos* (Is 55,8).

Lo que Él quiere es que confiemos, que no dudemos en ningún momento de su bondad ni de su amor por nosotros, aunque no comprendamos sus motivos. Dejémosnos llevar como un niño en brazos de su madre, sabiendo que lo que Él ha dispuesto para nosotros es lo mejor. Él tiene una visión de conjunto de la realidad de las cosas y desea nuestra santificación personal, ya que, de acuerdo a ella, así será nuestra felicidad eterna.

Por eso, podemos decir con seguridad que, si aceptamos sin rebelarnos los sufrimientos que nos vienen sin buscarlos, Dios nos puede hacer avanzar en el camino espiritual más que en muchos años de vida normal. Eso quizás no lo podamos entender fácilmente, pero así es en verdad. Al aceptar nuestras enfermedades, nos estamos asemejando a Jesús y nuestro sufrimiento, unido al suyo, nos hace ser colaboradores de la humanidad en la gran tarea de la salvación.

Los enfermos y todos los que sufren con amor, o al menos sin rechazarlo expresamente, son bienhechores de la humanidad, aunque no lo sepan. Decía la Madre Teresa de Calcuta: *La vida de los pobres, de los rechazados de la sociedad, de los físicamente disminuidos, de los ciegos, de los sordos, de los moribundos..., es una continua oración a Dios. Con*

su paciencia y sus sufrimientos interceden, sin saberlo, por la salvación del mundo. Sus sufrimientos, pues, no son inútiles. Y ella misma decía que la casa del moribundo en Calcuta era su banco espiritual del que sacaba infinidad de bienes espirituales para todas sus obras.

Además, los pobres y enfermos, al sentirse humanamente débiles, son, generalmente, más humildes y esto es una bendición desde el punto de vista espiritual. Por eso, confiemos en los planes de la providencia de Dios sobre nosotros.

Él nos dice: *No tengas miedo, porque yo estoy contigo (Is 43,5). Yo te he tomado la mano (Is 42,6). Te tengo grabado en la palma de mis manos (Is 49,16). Y serás como una corona de gloria en la mano del Señor, una diadema real en la palma de tu Dios (Is 62,3). Porque con amor eterno te amé... y nunca se apartará de ti mi amor (Is 54,8-10). Y los que en Mí confían, nunca jamás serán confundidos (Is 49,23).*

Mira, hermano, con el paso de los años te harás viejo y un día morirás. Tu nombre se olvidará de la memoria de los hombres. Pero, si has contribuido a la redención del mundo, aun sin saberlo, con tu amor y tu dolor, tu vida habrá valido la pena haberla vivido, aunque hayas muerto joven. Tu nombre nunca se apartará de la mente de Dios y, aunque nadie se acuerde de ti, habrás realizado una labor trascendente, porque tu vida y tus dolores redentores estarán escritos en el corazón de Dios y habrán salvado muchas almas. Piénsalo, cuando sufres, estás haciendo por el progreso del mundo y por el cumplimiento del plan de Dios, mucho más que todos los científicos y sabios del mundo juntos. Acepta con amor la voluntad de Dios y di como Job: *Dios me dio (la salud), Dios me la quitó ¡Bendito sea el nombre de Dios! (Job 1,21).*

La Madre Teresa de Calcuta decía que el sufrimiento es el beso de Jesús, un regalo de Jesús, que nos quiere asociar a su pasión y participar en su plan de salvación del mundo.

Y contaba un caso concreto: *Hace unos meses encontrándome en Nueva York, uno de nuestros enfermos de sida me mandó llamar. Y, cuando estuve a su lado, me dijo:*

- *Puesto que Ud. es mi amiga, quiero hacerle una confidencia. Cuando el dolor de cabeza se me hace insoportable, lo comparo con el sufrimiento que tuvo Jesús con la corona de espinas. Cuando el dolor se desplaza a la espalda, lo comparo con el que debió soportar Jesús, cuando fue azotado por los soldados. Cuando siento dolor en las manos, lo comparo con el sufrimiento de Jesús al ser crucificado.*

- Soy muy consciente de que no tengo curación y que me queda poco tiempo de vida. Pero encuentro coraje para vivir en el amor de Jesús, compartiendo su pasión. Por eso, tengo paz y alegría interior.

Sí, solamente para el que tiene fe puede tener sentido el sufrimiento. Sin fe, uno se desespera y no tiene más camino que el suicidio.

Otro caso, contado por ella misma:

**- Una madre tenía doce hijos. La más pequeña de todos, que era niña, tenía una profunda minusvalía. Es difícil explicar esto desde el punto de vista físico y emocional. Se me ocurrió brindarme a acoger a la niña en uno de nuestros hogares, donde teníamos otros niños en condiciones parecidas. Pero la madre empezó a llorar:
- Por favor, Madre Teresa, no me diga eso. Esta criatura es el mayor regalo que Dios ha hecho a mi familia. Todo nuestro amor se centra en ella. Si se la lleva, nuestras vidas carecerán de sentido.**

¡Cuánto amor podemos dar, al cuidar enfermos, y cuántas bendiciones podemos recibir a través de ellos! Cuando tengamos que sufrir por enfermedades propias o ajenas, digamos con fe: **Señor, te ofrezco mis dolores y te pido que hagas de mí un colaborador tuyo en la tarea de salvación de mis hermanos. Haz que pueda ser para ellos, un ángel que los conforte, los consuele y los ayude a salvarse. Amén.**

PROVIDENCIA Y OBEDIENCIA

Dios tiene cuidado de todo y, especialmente, de sus hijos los hombres, pero su providencia no es providencialismo fácil. Es decir, no debemos esperar todo de Dios, como si todo dependiera sólo de Él. Debemos orar, sí, como si todo dependiera de Él. Pero, a la vez, debemos esforzarnos y trabajar, como si todo dependiera exclusivamente de nosotros. La providencia de Dios no anula nuestra libertad, sino que la enaltece. A este respecto, decía muy bien san Agustín: **Él que te creó sin ti, no te salvará sin ti.** Dios no te dará la salvación sin tu colaboración y sin tu voluntad de ser salvado. Él quiere que seas libre en aceptar o rechazar su amor.

Por todo esto, debes tener como norma de vida el **Ora et labora** de los benedictinos. Orar y trabajar. Confiar en Dios y colaborar de tu parte. ¿Quieres ser profesional? Confía en Dios, pídele la salud y los medios necesarios para estudiar, pero estudia y esfuérate para conseguir los

conocimientos necesarios para que un día llegues a ser un buen profesional.

El plan fundamental de la providencia de Dios es la salvación de todos los hombres. Por consiguiente, nosotros debemos ser sus colaboradores en esta gran tarea. Dios nos guiará en cada momento a través de nuestra conciencia, a través de las normas de la Iglesia y de las leyes civiles (que sean buenas). Quizás se sirva de los consejos de nuestros padres, maestros o superiores y, en este caso, el obedecer es seguir la voluntad de Dios y cumplir nuestra misión.

Decía santa Faustina Kowalska: *Un alma desobediente se expone a grandes desventajas y no progresará para nada en la perfección y no obtendrá ningún resultado en la vida espiritual. Dios, en cambio, colma de gracias muy abundantes a las almas obedientes*⁵.

Y Jesús le dijo a santa Margarita María de Alacoque: *De tal modo rechaza mi Corazón a los desobedientes que cuanto más procuran acercarse a Mí por medio de los sacramentos, oraciones y demás ejercicios, más me alejo yo de ellos por el horror que me inspiran... Puesto que el superior, bueno o malo, ocupa mi lugar (Fragmentos autobiográficos).*

Así pues, la mejor manera de seguir la voluntad de Dios es obedeciendo a las legítimas autoridades. *Nunca se hace mejor la voluntad de Dios que, cuando se obedece a los superiores... A Dios le es más grato el sacrificio que le hacemos de nuestra voluntad, sometiéndola a la obediencia, que todos los demás sacrificios que podemos ofrecerle, dado que en las demás cosas, damos a Dios cosas nuestras, en cambio, dándole nuestra voluntad, le hacemos el don de nosotros mismos*⁶.

Santa Teresita del Niño Jesús decía: *Desde hace mucho tiempo no me pertenezco ya a mí misma, estoy entregada totalmente a Jesús; por lo tanto Él es libre de hacer conmigo lo que le plazca... ¡Qué felices son las simples religiosas! Siendo su única brújula la voluntad de los superiores, están siempre seguras de seguir el camino recto. No tienen miedo de equivocarse, aunque les parezca con certeza que los superiores se equivocan. Pero, cuando el alma deja de mirar la brújula infalible (de la obediencia), cuando se aparta del camino que ella señala bajo pretexto de cumplir la voluntad de Dios que, a su entender, no ilumina con claridad a los que, sin embargo, son sus representantes, entonces, inmediatamente,*

5 Santa Faustina Kowalska, Diario I, N° 53.

6 San Vicente de Paul, *Affetti devoti a Gesù Cristo, in opere ascetiche I*, Roma, 1933, pp. 383-385).

el alma se extravía por caminos áridos, en los que pronto llega a faltarle el agua de la gracia (MC f. 11).

A san Alfonso María de Ligorio, estando enfermo, le prohibieron bajar a la iglesia a adorar a Jesús sacramentado. A veces, llevado de su amor Jesús, se olvidaba de la prohibición y se arrastraba hasta la escalera, atraído por una fuerza irresistible; pero, de pronto, le venía el recuerdo de la prohibición y se retiraba a su habitación y decía: *Jesús, es mejor alejarse de Vos por obedecer que permanecer a tus pies desobedeciendo.*

Alguien ha dicho que obedecer es amar. Pues bien, la mejor manera de amar a Dios es obedecerle. Y la mejor manera de obedecerle a Él, cuando no sabemos claramente su voluntad, es obedecer a las personas constituidas en autoridad; pues, al obedecer las normas y leyes establecidas y a los legítimos superiores, estamos obedeciendo a Dios. Esto quiere decir que la obediencia es un camino seguro que nos propone la providencia de Dios. Lo cual quiere decir que no podemos seguir nuestros impulsos naturales o nuestras propias opiniones, cuando está de por medio la obediencia. Dios *da el Espíritu Santo a los que le obedecen* (Hech 5, 32). La obediencia es como una autopista espiritual por donde podemos correr mucho más rápidamente que por otros caminos y, sobre todo, con seguridad.

El hacer mortificaciones, obras de caridad, servicios a los hermanos..., son cosas buenas; pero, si las hacemos desobedeciendo, Dios las detestaría y no nos aprovecharían. Por eso, decía san Vicente de Paúl: *El bien es un mal, si se hace cuando Dios no quiere.* Pongamos un ejemplo. Los papás le prohíben al niño ayunar. Si él ayuna, porque cree que, ayunando, hará más feliz al niño Jesús, se está equivocando. Si alguien va a comulgar contra la orden del confesor, la comunión no será del agrado de Dios ni le aprovechará espiritualmente, por estar desobedeciendo. Si el médico, por nuestro bien, nos prohíbe comer ciertos alimentos, que nos hacen daño, al comerlos desobedecemos también a Dios. Si una religiosa quiere dar limosna a los pobres contra la voluntad expresa de la superiora, está desobedeciendo también a Dios. Y lo mismo, si ayuna o se mortifica contra la voluntad de los superiores.

Muchos católicos dicen: *Yo creo, yo opino, a mí me parece que la Iglesia se ha equivocado en cuanto a los anticonceptivos o en cuanto al no dar la comunión a los divorciados vueltos a casar, o en cuanto a la eutanasia o al aborto en situaciones extremas...* Si siguen su propia opinión y hacen algo en contra de la doctrina de la Iglesia, están ofendiendo a Dios y pueden estar seguros de que lo que hagan no les

hará más felices, sino al contrario, pues la verdadera y auténtica felicidad solamente está en Dios y viene de Dios.

Decía la Madre Teresa de Calcuta: *La obediencia es Palabra de Dios. Hay que obedecer para ser santos. La santidad no está en un sentimiento, sino en la obediencia... Créanme, la obediencia es seguro signo de santidad. Pregúntense a Uds. mismas: ¿Soy santa? ¿Cómo sabré si soy santa? Fíjese cómo anda su obediencia... Si la obediencia no va bien en nuestra vida religiosa, no somos más que un número y ninguna de nosotras ha dejado casa, familia, etc., para ser un número*⁷.

Obedezcan cordialmente con una obediencia de alma y espíritu. Obedezcan hasta en el más mínimo detalle. ¿En las cosas más pequeñas y más ridículas? También en esas. Yo puedo cometer un error al destinarlas aquí o allá, y después de seis meses a otro lugar. Pero ustedes jamás lo cometerán, obedeciendo⁸.

En resumen, obedecer es la manera más segura de seguir la voluntad de Dios y de no equivocarnos, el mejor modo de cumplir fielmente el plan que Dios tiene en su providencia sobre nosotros desde toda la eternidad.

LA VOLUNTAD DE DIOS

Jean Pierre de Caussade⁹ (1673-1751), escribió un libro muy famoso titulado *El abandono en la divina providencia*. En este libro habla de abandonarse confiadamente en la providencia de Dios, cumpliendo en cada momento su santa voluntad.

Dice: Todo lo que sucede en cada momento lleva en sí el sello de la voluntad de Dios... Ninguno de nuestros instantes es pequeño, pues todos llevan en sí un reino de santidad (p. 60). El momento presente es siempre como un embajador, que manifiesta la voluntad de Dios (p. 59)

La voluntad de Dios se presenta a cada instante como un mar inmenso que nuestro corazón no puede agotar... En la voluntad divina, escondida y oculta en todo lo que va sucediendo en el momento presente, es donde hallaremos un tesoro que excede infinitamente todos nuestros deseos (p. 49).

7 Arribas Pedro, *Teresa de Calcuta*, Ed Lumen, Buenos Aires, 1995. pp. 66-67.

8 ib. p. 70.

9 Jean Pierre de Caussade, *El abandono en la divina Providencia*, Ed gratis date, Pamplona, 2000.

La máxima sublime de la espiritualidad es este abandono puro y entero a la voluntad de Dios, para ocuparse enteramente en amarle y obedecerle, apartando temores y reflexiones como también inquietudes, producidas por el cuidado de la salvación o de la propia perfección. Puesto que Dios se nos ofrece a arreglar nuestros asuntos, dejémosle hacer y no nos ocupemos más que de Él mismo y de sus cosas (p. 22).

Todas las criaturas viven en la mano de Dios. Los sentidos no ven otra cosa que la acción de la criatura, pero la fe cree en la acción divina y la ve en todo... La acción de las criaturas es un velo que cubre los profundos misterios de la acción divina... Pero todo lo que sucede en nosotros, alrededor de nosotros, envuelve y encubre la acción divina invisible. Muchas veces, nos sorprende y, cuando reconocemos su presencia, desaparece. Pero, si viésemos a través del velo, si estuviésemos más vigilantes y atentos, Dios se nos revelaría sin cesar y nosotros gozaríamos de su acción en todo lo que nos sucede. Entonces, en cada instante y circunstancia, diríamos: Es el Señor (p. 63).

Por tanto, está claro que el momento presente siempre tiene un mensaje de Dios y es un embajador de Dios. Juan XXIII decía: Debo hacer cada cosa bien hecha, rezar cada oración, cumplir aquel punto del reglamento, como si no tuviera otra cosa que hacer, como si el Señor me hubiera puesto en el mundo sólo para hacer bien aquella acción y mi santificación y mi eternidad dependiera del éxito de ella, sin pensar en las cosas de antes o en las que vendrán¹⁰.

El cardenal vietnamita Nguyen Van Thuan, que estuvo 12 años prisionero de los comunistas de su país, aprendió a ver la voluntad de Dios en cada momento y hacer todas las cosas con amor. Decía: Tengo miedo de perder un segundo viviendo sin sentido... Cada conversación telefónica, cada decisión que tomo es la cosa más bella de mi vida y debo reservar para los demás todo mi amor y mi sonrisa... Por eso, para ti el momento más bello debe ser el momento presente. Vívelo en la plenitud del amor de Dios. Tu vida es maravillosamente bella, si es como un cristal formado por millones de esos momentos¹¹.

Sin embargo, a veces, la voluntad de Dios se manifiesta en acontecimientos adversos y dolorosos. En esos momentos, podemos decir: Dios lo ha querido así. Y decir con amor: Señor, haz de mí y de todas mis cosas lo que te agrada. Que se cumpla tu santa voluntad. Si los serafines comprendieran que la voluntad de Dios era el que se ocuparan por toda la eternidad en amontonar las arenas de las playas y en arrancar

10 *Diario del alma*, Ed cristiandad, Madrid, 1964, p. 166.

11 Nguyen Van Thuan, *Cinco panes y dos peces*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2002, p. 18.

las hierbas de los jardines, lo harían de buena gana y con el mayor placer. Y, si tú comprendes que la voluntad de Dios para ti es cocinar todos los días o limpiar la casa o vender caramelos... hazlo con toda alegría, porque así te santificarás mejor que con cualquier otra cosa, aparentemente mejor.

Decía san Agustín: *La voluntad de Dios es que estés sano, algunas veces; otras, que estés enfermo. Si la voluntad de Dios es dulce para ti, cuando estás sano, y amarga cuando estás enfermo, no eres de corazón perfecto. ¿Por qué? Porque no quieres encauzar tu voluntad a la voluntad de Dios, sino que pretendes torcer la de Dios a la tuya*¹².

San Juan de Ávila le decía a un sacerdote enfermo: *Amigo mío, no examinéis lo que haríais estando sano, sino contentaos con ser un buen enfermo todo el tiempo que Dios quiera. Si es su voluntad lo que buscáis, ¿qué os importa estar sano o enfermo?*

Y san Francisco de Sales: *Obedezcan, tomen las medicinas y alimentos y otros remedios por amor de Dios... Deseen curar para servirle, pero no rehúsen estar enfermos para obedecerle: y dispónganse a morir, si así le place, para alabarle y gozar de Él... Humíllense de buena gana ante aquellos actos que externamente son menos dignos, cuando sepan que Dios los quiere, porque no tiene importancia que los actos que hacemos sean grandes o pequeños, con tal que se cumpla la voluntad de Dios. Aspiren a menudo a la unión de su voluntad con la de nuestro Señor*¹³.

¿Qué quiere decir esto? Que cuando nos sucedan cosas adversas, debemos aceptarlas con amor, como venidas de parte de nuestro Padre Dios. Debemos aceptar las cosas que no dependen de nosotros como el calor, frío, lluvia o escasez. No digamos: *¡Qué calor tan insoportable!, ¡qué desgracia!, ¡qué tiempo tan malo!*, pues indicaría que estamos en contra de lo que Dios ha permitido y querido para nosotros. De la misma manera, debemos aceptar resignadamente las enfermedades y hacer uso de los remedios convenientes para curarnos; pero, si no dan resultado, aceptemos los sufrimientos como voluntad de Dios.

Dios está por encima de las causas segundas o de la imprudencia del médico o de otras personas, y Dios lo permite todo por nuestro bien. Job dice: *Dios me lo dio, Dios me lo quitó...* No dice: *Dios me lo dio y el diablo me lo quitó.* Todo se hace como agrada a Dios y no al demonio. En

12 San Agustín, *in Psam* 36, II, 13; Obras XIV, BAC, Madrid, 1965, p. 607

13 San Francisco de Sales, *Tutte le lettere I*, Roma, 1967, p. 789

todas las cosas hay que remontarse a Dios. Y así evitaremos tanta desesperación o incompreensión.

Jamás pongamos en duda el cuidado amoroso de Dios sobre todo lo que nos sucede. Es como un padre bueno que está pendiente en cada instante de todo lo que nos pasa o de lo que nos pudiera suceder.

Practiquemos la conformidad con la voluntad de Dios en las pequeñas cosas de cada día: la molestia de un perro que ladra; de la luz, que se apaga; de un olvido que nos incomoda, de una mosca inoportuna; del vestido que se rompe o se ensucia... Unamos nuestra voluntad a la de Dios y digamos como Jesús: *Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Algo parecido podemos decir de las desolaciones espirituales. San Juan de la Cruz ha descrito de manera conmovedora los horrores de las noches en las que el alma angustiada parece caminar sola y a tientas, como abandonada de Dios. ¡Cuánta necesidad tiene el alma de confianza en esos momentos y de esperar contra toda esperanza! Si el alma se angustia o se desespera o se inquieta demasiado, impedirá la acción purificadora de Dios, divino cirujano, que quiere cortar todo lo que nos ata al mundo. Cuando nuestra alma parezca más seca que un desierto y no sintamos la presencia ni el amor de Dios, aceptemos su voluntad, porque no puede haber mejor cosa para nosotros que aceptarla.

La más alta perfección consiste en permanecer unidos a la santísima voluntad de Dios¹⁴. La suma perfección no está en regalos interiores ni en grandes arrobamientos ni en visiones ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad¹⁵.

Un alma dispuesta siempre a hacer la voluntad de Dios es como un licor que no teniendo forma propia, adopta la del vaso que lo contiene. Si lo ponemos en cien vasos diferentes, tomará las diferentes formas sin quejarse. Así el alma, es como una bola de cera que se deja moldear a gusto del obrero o como un papel en blanco en el que Dios puede escribir a su gusto.

Y debemos aceptar la voluntad de Dios, incluso en cosas en que no quisiéramos estar de acuerdo. Por ejemplo, en el grado de santidad que Dios quiera para nosotros, aunque nos gustaría otro grado más alto; o en

14 San Pablo de la Cruz, *Cartas y Diario espiritual*, Ed El Pasionario, Madrid, 1968, p. 550.

15 Santa Teresa de Jesús, *Fundaciones* 5,10.

el puesto a ocupar en la sociedad o en la comunidad religiosa. Y lo mismo podemos decir en lo referente al día de nuestra muerte, aunque quisiéramos vivir más años, o al modo de morir. Y así en todas las cosas de la vida. Dejar que Dios realice sus planes en nuestra vida y no imponerle nuestros planes o lo que creemos que sería mejor para nosotros.

Un ejemplo. Un día santa Gertrudis, subiendo a una colina, se resbaló y cayó varios metros hacia abajo. Cuando la rescataron sus compañeras, le preguntaron si había tenido miedo a morir sin sacramentos. La santa les respondió: *Mucho deseo morir con sacramentos, pero prefiero morir, haciendo la voluntad de Dios*. Otro día, estaba pidiendo la curación de una amiga y Jesús le dijo: *Tú me pones en un aprieto, implorándome la curación de tu amiga. Yo mismo le he enviado esta enfermedad y ella la acepta con admirable sumisión a mi voluntad. La estoy preparando para un cielo más hermoso por toda la eternidad*¹⁶.

Incluso, puede ocurrir que Dios permita ciertos males aparentes para nuestro bien. Veamos el caso de san Agustín. Santa Mónica, su madre, se oponía a su partida para Italia, temiendo, como buena madre, que allí podía perderse en su cuerpo y en su alma. Pero Dios lo esperaba en Italia para convertirlo por medio de san Ambrosio.

La plegaria cotidiana de santa Mónica era que su hijo se convirtiera y Dios la escuchó; aunque aquellos días previos a su partida a Italia, ella le pedía que no se fuera, y Dios atendió su primera plegaria y no la segunda. Dice san Agustín en el libro de las Confesiones: *Apenas logré convencerla de que aquella noche se quedara en un lugar cercano a nuestra nave, donde había una capilla. Y aquella misma noche me escapé a escondidas y ella se quedó en tierra rezando y llorando. ¿Qué era lo que te pedía, Dios mío, con tantas lágrimas, sino que me impidieras zarpar? Pero, en tus elevados designios y escuchando en el fondo su deseo, desestimaste su demanda de momento para hacer de mí aquello que constituía el objeto continuo de sus plegarias* (Conf V, 8,15). Por eso, dice muy bien: *Dios es tan bueno que, a veces, no nos da lo que queremos, sino lo que deberíamos querer*.

Cuenta Cesareo, prior de Heisterbach, que cierto hermano cirterciense, Aniano de Eberbach, si bien en lo exterior no se diferenciaba de los demás, sin embargo, había llegado a tal grado de santidad que con sólo el contacto de sus vestidos curaba a los enfermos. Maravillado de esto su superior, un día le preguntó cómo obraba tales milagros.

16 Jean D'Elbée, *Credere nell' Amore*, Ed Piero Grigaudi, Turín, 1993, p. 64.

Respondió que también él se maravillaba y que no sabía el porqué. Pero ¿qué devociones practicáis?, le dijo el abad. El buen religioso contestó que él nada o muy poco hacía, pero que siempre había tenido gran cuidado de querer únicamente aquello que Dios quería...

Ni la prosperidad, dijo, me levanta, ni la adversidad me abate. Todas mis oraciones tienden a este fin: que su voluntad se cumpla perfectamente en mí.

- Y de los daños, repuso el superior, que el otro día nos ocasionó nuestro enemigo, quitándonos el sustento, dando fuego a la hacienda, donde estaban nuestros cereales y ganados, ¿no sentís ningún resentimiento?

- No, padre mío, respondió él, al contrario, di gracias a Dios por ello, sabiendo que Dios todo lo hace o permite para su gloria y para nuestro mayor bien y así vivo siempre contento por todo lo que sucede.

Después de oír esto, el abad, viendo en aquella alma tanta conformidad con la voluntad divina, ya no se asombró de que hiciera milagros tan grandes¹⁷.

Una religiosa escribió su aventura de fe así: Un día después de haber visitado al médico, me comunicaron que tenía lepra. Yo traté de estar tranquila, pero algo por dentro me intranquilizaba. No sabía qué sería de mi futuro. La Madre superiora, al otro día, me habló y me llevó a un leproso para quedarme a vivir allí. Todos los enfermos que encontré estaban prácticamente abandonados de sus amigos y familiares. Solamente unas religiosas los cuidaban con algunos médicos y enfermeras. El día de mi llegada pregunté a qué hora era la misa. La hermana me respondió con evasivas y comprendí que tampoco tendría la oportunidad de asistir a la misa diariamente.

Cuando vienen algunas de mis hermanas de comunidad a visitarme, quisiera abrazarlas y sentir el calor de su amistad, pero nos separa una barrera: la lepra. Y ello me obliga a mantener una respetuosa distancia. Yo le pido al Señor la gracia de poder morir en mi convento entre los brazos de mis hermanas. Pero, si el Señor lo quiere así, acepto el sacrificio de morir leprosa, en este lugar. Que sea hecha su santa voluntad, lo ofreceré como un martirio del corazón por la salvación de mis hermanos¹⁸.

En resumen, la santidad consiste en amar a Dios hasta el punto de aceptar sin condiciones en todo momento su santa voluntad. Juan XXIII

17 Chiara Lubich, *El sí del hombre a Dios*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1981, p. 12-13.

18 Del Diario de una religiosa contagiada de lepra.

decía: *Mi verdadera grandeza consiste en hacer totalmente y con perfección la voluntad de Dios*¹⁹.

Por eso, digamos al Señor con santa Teresa de Jesús:

*Dadme muerte, dadme vida,
dad salud, o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz cumplida,
flaqueza o fuerza a mi vida,
que a todo diré que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?*

*Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia o devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, para Vos nací.
¿Qué mandáis hacer de mí?*

✧ ✧ ✧

*Dichoso el corazón enamorado,
que en solo Dios ha puesto el pensamiento.
Por Él renuncia a todo lo criado
y en Él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso.*

✧ ✧ ✧

19 *Diario del alma*. Ed cristiandad, Madrid, 1964, p. 182.

***Nada te turbe.
Nada te espante.
Todo se pasa.
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta,
sólo Dios basta.***

ABANDONO EN DIOS

Si creemos que Dios es amor y nos ama con todo su infinito amor, la conclusión lógica es que podemos abandonarnos tranquilamente en sus manos, sabiendo que Él piensa en nosotros y nos cuida y quiere lo mejor para nosotros. Abandonarse es fiarse de Dios. Es aceptar su voluntad en cada instante. Es no rebelarse contra sus planes sobre nosotros. Es dejarse llevar sin preguntar a dónde ni porqué. Es entregarle la responsabilidad de la vida. Algo así como firmarle un cheque en blanco. Abandonarse significa estar en permanente actitud de escucha y de apertura a su voluntad en cada momento. Es estar totalmente disponible a sus planes. Es dejarse perder en su Amor como una gotita de agua en el mar. Es creer hasta la audacia en su providencia amorosa. Por eso, te pregunto: ¿Estás dispuesto a aceptar una enfermedad o cualquier otra desgracia humana sin rebelarte contra Él? Entonces, ¿por qué tienes miedo de abandonarte? ¿No te fías? ¿No estás dispuesto a aceptar el sufrimiento? ¿Solamente quieres recibir bienes y alegrías?

Deja que Él piense por ti en lo que más te conviene. Déjalo actuar y confía en Él. Puedes estar seguro que será la mejor decisión de tu vida, porque Dios necesita tener las manos libres para hacer de tu vida una obra de arte espiritual. Él te dice: *Yo nunca te dejaré ni te abandonaré* (Jos 1,5; Heb 13,5). Puedes estar seguro que Él nunca te va a fallar ni te va a engañar. Por eso, acepta sus planes sobre ti. Entrégale la responsabilidad de tu vida. Vale la pena abandonarse en los brazos de un Dios tan bueno y misericordioso. Si así lo haces, verás maravillas en tu vida.

Acuérdate de Abraham. Dios le dijo: *Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré* (Gén 12,1). Y Abraham dejó todas sus seguridades humanas y se lanzó a una aventura desconocida, solamente confiando en Dios. Y Dios lo bendijo, dándole una descendencia numerosa. También bendijo a Moisés que aceptó ir a hablar con el faraón, a pesar de ser tartamudo (Ex 4); y bendijo a Noé que

obedeció a Dios al hacer el arca. *Y Noé hizo en todo como Dios se lo mandó (Gén 6,22).* Y Dios lo salvó a él y a su familia.

Abandónate en sus brazos como la hija de aquel cirujano que tenía miedo a operarse, pero confiando en su padre, se dejó operar. Vale la pena abandonarse sin condiciones. Y, en los momentos difíciles, cuando todo parezca oscuro y no sientas la mano de Dios en tu vida, cuando parezca que se ha olvidado de ti, dite a ti mismo:

Mi Padre Dios me ama y cuida de mí. Él sabe todo lo que me pasa y conoce mis necesidades. Confío en Él, y sé que ya está tomando las medidas necesarias para ayudarme y solucionar mis problemas.

CONFIANZA TOTAL

La confianza es esencial en la vida humana. Si un hijo no tuviera confianza en su madre o una esposa en su esposo..., ¿cómo podrían vivir? Lo mismo pasa en la vida espiritual, si desconfiamos de Dios, si le tenemos miedo, si creemos que si seguimos su voluntad nos va a llevar por caminos de sufrimiento, como si se gozara de hacernos sufrir..., nuestra vida espiritual será un ir tirando. Nos faltarán las alas de la confianza para correr y volar por los caminos del espíritu.

Por ello, no te confundas ni te agites, pensando en tus problemas. Esfuérzate, pon de tu parte lo que puedas y después..., confía en Dios. Cierra los ojos y dile repetidamente: *Jesús, yo te amo y yo confío en Ti.* Repítelo hasta el cansancio cuantas veces puedas, día y noche, mañana y tarde, y verás la diferencia.

Recuerda lo que Jesús le decía a la venerable Consolata Betrone: *Tú piensa sólo en amarme. Yo pensaré en ti y en todas tus cosas hasta en los más mínimos detalles (31 de julio de 1936).* La confianza es la flor más hermosa del amor. Por eso, decía Jesús a una santa religiosa: *Si me amas, confía en Mí; si quieres amarme más, confía más en Mí; si quieres amarme inmensamente, confía inmensamente en Mí.*

La beata Teresa de Calcuta decía: *Jesús desea que pongamos toda nuestra confianza en Él. Yo le pido que haga de mí una santa, dejando en sus manos la elección de los medios que pueden llevarme a ella.*

Santa Faustina Kowalska dice sobre las grandes tinieblas espirituales que padecía: *El pensamiento que más me atormentaba era el ser rechazada por Dios. Tenía estos pensamientos: ¿A qué empeñarse en la virtud y en las buenas acciones? ¿Para qué, si soy rechazada por Dios?*

Y sólo Dios sabe lo que ocurría en mi corazón. En un momento, en que estaba terriblemente oprimida por estos sufrimientos, entré en la capilla y dije, desde lo profundo de mi alma:

Jesús, haz de mí lo que Tú quieras. Te adoraré de todas maneras. Que se haga tu santa voluntad. Yo glorificaré tu infinita misericordia. Y, repentinamente, cesaron mis terribles tormentos y vi a Jesús y me dijo: Yo estoy siempre en tu corazón.

Un gozo indecible inundó mi alma y la llenó de tanto amor de Dios que inflamó mi pobre corazón. Veo que Dios no permite nunca pruebas más allá de lo que podemos soportar... Un solo acto de confianza, en esos momentos, da más gloria a Dios que muchas horas transcurridas en el gozo de las consolaciones²⁰.

Ciertamente, en los momentos de oscuridad, el sentir el rechazo de Dios turba al alma y el diablo aprovecha la oportunidad para inculcarle pensamientos de desaliento; pero, si el alma sigue confiando, aunque se sienta condenada, está salvada. Lo único que la apartará de Dios será la desconfianza, la desesperación y la falta de fe. Como dice la Escritura en Prov 28,1: *El que confía en Dios es fuerte como un león*²¹.

La confianza en Dios es como una mina de oro de la que podemos sacar inmensas bendiciones para nuestra alma. Santa Teresita del Niño Jesús decía: *¡Qué dulce es el camino del amor! ¡Cómo deseo guiarme con el más absoluto abandono a cumplir la voluntad de Dios!* (MA f. 84) *Mi camino es todo de confianza y de amor... Veo que basta reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios* (Carta 203). *Este camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre* (MB 1). *El abandono es el fruto delicioso del amor* (poesía 42).

***¡Oh Jesús, cómo se alegra tu pajarillo de ser débil y pequeño! ¿Qué sería de él, si fuera grande? Nunca tendría la audacia de comparecer en tu presencia, de dormitar delante de ti... Oh Jesús, déjame que te diga, en el exceso de mi gratitud, déjame que te diga que tu amor llega hasta la locura. ¿Cómo quieres que ante esta locura mi corazón no se lance hacia Ti? ¿Cómo habría de tener límites mi confianza?... Si por un imposible, encontrases a un alma más débil, más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de favores mayores todavía, con tal que ella se abandonara con entera confianza a tu misericordia infinita* (MB f. 5).**

20 *Diario, Cuaderno I, N° 33.*

21 *Qui confidit in Deo, fortis est ut leo.*

Abandónate en Dios. No temas. Confía. Respira hondo. Respira su amor a través del aire que entra en tus pulmones, mira su bondad, reflejada en las bellezas de la naturaleza, en la sonrisa de los niños o en las flores de los campos. Reacciona, piensa, confía y déjate llevar por Él sin condiciones. Él te dice: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36). *No tengas miedo, porque yo estoy contigo* (Is 41,10).

Y ahora dile con total confianza la oración de Charles de Foucauld:

*Padre mío, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que Tú quieras
sea lo que sea te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma, te la doy
con todo el amor de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una confianza infinita,
porque Tú eres mi Padre.*

Ojalá que confíes en tu Padre Dios como aquella niñita que, antes de ser operada, hizo esta oración en el mismo quirófano: *Jesús, mi querido pastor, bendice a tu corderita en este día y guárdame sana hasta el día de mañana.* Entonces, aquella niñita de siete años, sonrió y le dijo al cirujano: *Estoy lista. Ahora no tengo miedo, porque Jesús cuidará de mí.*

DIOS TE AMA

Dios te ama, aunque seas el hombre más pecador del mundo. Dios te ama, no porque te lo merezcas, sino porque eres su hijo y quiere hacerte feliz. Dios es amor y no puede menos de amar. El problema está en si tú quieres amarlo a Él. Dios te ha dado libertad para que lo ames, pero no quiere imponerte su amor. Él te ama desde toda la eternidad. Y te lo dice con claridad: *Con amor eterno te amé* (Jer 31,3). Por eso, no temas responder a su amor con tu amor. Ámalo con plena conciencia y libertad. Y sentirás la alegría de amar.

Sin embargo, hay muchos hombres, que aprovechando la libertad que Él les ha dado, la usan para ofenderlo y creen que pueden ser felices sin Él. Eso le pasó a aquel drogadicto de Haarlem, en Nueva York, que escribió, parafraseando el salmo 23:

***La heroína es mi pastor,
de la que siempre tendré necesidad.
Me hace reposar y me conduce
hacia una dulce demencia.
Destruye mi alma y me lleva
por el camino del infierno,
por amor de su nombre.
Sí, aunque camine por valles
de sombras de muerte,
no temeré mal alguno,
porque la droga está conmigo,
mi jeringa y mi aguja
me llevan consuelo y paz.***

Y es que muchos hombres se hacen dioses a quienes adorar y a quienes servir, alejándose del verdadero Dios, que es Amor. Y esos dioses materiales son exigentes y les exigen su vida y su alma a cambio de unos momentos de placer. Pero, si quienes están hundidos en el abismo de su propia miseria humana, levantan la cabeza y piden ayuda a este Dios Amor, Él responderá y su oración será escuchada y bendecida. Veamos un ejemplo. Hace unos años un joven, muerto en accidente de carretera, dejó escrito:

Señor, yo no soy capaz de rezar. Nunca me han enseñado a hacerlo. Ahora no sé qué cosa decirte: ¿Tú existes? Si existes, ¿por qué no te dejas ver de mí? ¿Acaso pretendo demasiado? El mar, las flores, los montes... todo habla de ti, pero yo no soy capaz de descubrirte. Dicen que el amor es una prueba de tu existencia. Quizás es por esto que todavía no te he encontrado, nunca he sido amado de modo que pueda sentir tu presencia. Señor, hazme encontrar un amor que me lleve a ti, un amor sincero, desinteresado, fiel y generoso, un amor que sea como un reflejo de tu amor. Señor, ayúdame.

No sabemos cómo terminó su vida. Pero esta breve oración, en la que pide ayuda, creemos que fue suficiente para hacer sonreír al Padre Dios, que lo recibiría en sus brazos con amor.

El ejemplo de Charles de Foucauld es también significativo. Él tenía un corazón inquieto y tenía sed de Dios. Sentía que le faltaba algo, pero no sabía qué. El 30 de octubre de 1886 hizo esta breve oración: ***Oh Señor, si existes, haz que yo te conozca.***

Dios no le respondió con un milagro instantáneo, pero se sintió feliz de su hijo, que lo llamaba desde lo más hondo de su corazón. Por fin,

estando en París, se fue un día a buscar al padre Huvelin, de la iglesia de san Agustín, y, hablando con Él, aclaró sus dudas y descubrió al Dios Amor. Y nos dice: *Apenas creí en la existencia de Dios, entendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él. Mi vocación religiosa nació en el mismo instante que mi fe. ¡Dios es tan bueno y tan grande! ¡Hay tanta diferencia entre lo que es Dios y lo que no lo es!*

Otro ejemplo. Jacques Fesch, francés, había sido condenado a muerte por un grave delito que había cometido. Un día de octubre de 1954, se encontraba en la cárcel y estaba especialmente triste. Sentía que su vida estaba vacía. Él dice: *En ese momento, como pidiendo ayuda, grité desesperado: ¡Mon Dieu, mon Dieu! (Dios mío, Dios mío). Y, al instante, como si Dios estuviera presente a mi lado, esperándome, una paz inmensa me subió hasta la garganta... La alegría me invadió y sentí una gran paz. En pocos instantes, todo se hizo claro y sentí una alegría sensible y fortísima.* Fue una conversión instantánea. Dios le había contestado con su inmenso amor, cuando más hundido y desesperado se encontraba.

El día de su ejecución en la guillotina (1-10-1957) escribió: *Faltan cinco horas. Espero al Amor. Ha sufrido tanto por mí... Dios es amor. Tengo los ojos fijos en el crucifijo y mis miradas no se apartan de las llagas del Salvador. Quiero conservar su imagen en mis ojos hasta el final. Recitaré el rosario y las oraciones de los moribundos y, después, pondré mi alma en las manos del buen Dios. Dentro de cinco horas, veré a Jesús²².*

Jacques Fesch murió como un santo. Su Diario es tan impactante que el mismo cardenal Lustiger, arzobispo de París, desea iniciar su proceso de beatificación.

¡Es maravilloso cómo Dios nos espera con su infinito amor para hacernos felices, si le damos la oportunidad y nos dejamos amar! Si le pedimos ayuda, Él siempre está dispuesto a respondernos con amor. A veces, nos ama y nos manifiesta su amor a través de otras personas. Por ejemplo, la Madre Teresa de Calcuta decía de sí misma: *Yo soy un pequeño lápiz en las manos de Dios, con el que Él escribe su carta de amor al mundo.* Pues bien, seamos también nosotros pequeños lápices para que Él escriba su carta de amor a tantos que tienen necesidad de su amor. Eso fue precisamente, lo que hicieron dos buenos esposos norteamericanos, Clarissa Defeo y Rocco y su esposo, que querían compartir su amor con los más necesitados. Tenían una niña y, después,

22 Angelo Comastri, *Dio è amore*, Ed San Paolo, Turín, 2003, p. 23. Puede leerse también el libro *Jacques Fesch*, publicado por el Foyer de Charité de Ñaña (Lima) y escrito por el P. Ramón Ricciardi.

adoptaron un niño y una niña de Korea, de cinco y dos años respectivamente. Un día vieron la foto de otro niño coreano de seis años, que estaba necesitando adopción y lo aceptaron también, a pesar de que tenía una pierna gravemente desviada. Dos años después, adoptaron tres hermanitos de Filipinas de quince, diez y siete años. Por último, consiguieron una nueva niña en Tailandia. Y dice la esposa: *Hemos celebrado, mi esposo y yo, treinta y un años de casados. Pero, si hubiera algún niño que estuviera esperando un nuevo hogar y una nueva vida, no le cerraríamos las puertas.*

Sí, el amor no puede guardarse en el rincón oscuro del egoísmo, sino que debe compartirse. Por eso, pidamos a Jesús que nos llene de su amor para poder dar más amor a los demás. Y no olvidemos que Él, cuando nosotros damos un paso hacia Él, Él ya ha dado cien pasos hacia nosotros. Su providencia amanece antes que el sol y ya nos está esperando antes de nosotros despertar. Por ello, no es de extrañar que el gran místico musulmán del siglo IX, Bayezid Bastami, dijera: *He estado buscando a Dios por treinta años y, cuando al fin he abierto los ojos, he comprendido que era Él quien me estaba buscando a mí.*

Busca a Dios, si todavía no lo has encontrado. Busca su amor, si todavía no lo has experimentado. Déjate amar por Él y dile: *Señor, quítame el miedo de dejarme amar por Ti. Quítame el miedo a amarte sin condiciones. Quítame el miedo a amar a los demás sin esperar recompensa. Quítame el miedo a la verdad, a la enfermedad y a la muerte. Quítame el miedo a tus exigencias. Y dame valor para dejarme amar por Ti hasta las últimas consecuencias y confiar en Ti hasta el punto de creer que tu amor y tu providencia velan continuamente sobre mí para darme siempre lo que más me conviene. Amén.*

EL PODER DEL AMOR

El amor es la fuerza más poderosa del universo. Dios es amor (1 Jn 4,8). El sentido de nuestra vida está en el amor. Por eso, sólo por el amor podremos avanzar en el camino de nuestra realización personal y de nuestra felicidad. Dios ha hecho el mundo de tal manera que sólo el amor construye, mientras que el desamor destruye. El amor nos enriquece espiritualmente, mientras que el desamor nos hunde en un abismo interior de oscuridad y maldad.

El gran filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) decía en su libro *Las dos fuentes de la Moral y la Religión: Hemos sido llamados a la existencia para amar y ser amados y la energía creadora debe definirse por el AMOR.* Sí, la energía creadora del universo fue el Amor y este

universo todavía no está terminado, sigue su ritmo evolutivo hacia el Amor. Por eso, hasta que llegue el final de los tiempos y el universo material llegue a su fin, el amor seguirá siendo la energía poderosa, que va perfeccionando las cosas y, sobre todo, va santificando y espiritualizando a los hombres.

La providencia de Dios en el mundo se manifiesta a través de su amor omnipresente. Todo lo que sucede, incluso las cosas negativas, puede ser enderezado por Dios para la realización del fin último. En el mundo hay muchas enfermedades, accidentes y sufrimientos de toda índole, pero en las manos de Dios, cuando los hombres los aceptan con paz, vienen a ser como instrumentos que esculpen y pulen la piedra de nuestra alma.

La historia de los santos y, en general, de todos los personajes célebres por su inteligencia o su bondad, se halla llena de casos de los que vemos salir al hombre engrandecido, templado, renovado tras una prueba o, incluso, una caída, que parecían deber apocarle o derrotarle para siempre. Los fracasos y problemas de la vida desempeñan para nosotros el papel del timón de profundidad en el avión o, si se prefiere, de podadera para la planta. Canaliza nuestra savia interior, pone de relieve los componentes más puros de nuestro ser y nos hace ascender más y más rectamente (hacia Dios)²³.

El amor de Dios es el motor del universo. El amor divino empapa todas las cosas con su presencia, pues *en Él vivimos, y nos movemos y existimos* (Hech 17,28).

CRISTO, MARÍA Y LA IGLESIA

Según Teilhard de Chardin, el amor de Dios guía la evolución del universo hacia Cristo. Cristo es el punto de convergencia de todas las energías del universo hacia el Dios Amor. Por eso, el proceso evolutivo del universo y de la humanidad entera es un proceso de cristificación continua, de centrarlo todo en Cristo, y por Cristo en el Padre. El mismo san Pablo dice que *en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra,... Todo fue creado por Él y para Él. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacía sobre todas las cosas. Y quiso el Padre que en Él habitasen toda la plenitud y por Él reconciliar consigo todas las cosas, pacificando con la sangre de su cruz tanto las cosas de la tierra como las del cielo* (Col 1,16-20).

23 Teilhard de Chardin, *El medio divino*, Ed Taurus, Madrid, 1964, p. 81.

Cristo es el principio y el fin, el alfa y la omega, el centro y el culmen de todo lo que existe. Por ello, el amor de Dios pasa a través de Cristo hasta nosotros y de nosotros llega al Padre por medio de Cristo, Cristo es el puente, el camino, hacia el Dios Amor. Nuestro proceso de santificación debe ser una transformación en Cristo, una cristificación continua, un llenarnos del amor de Dios por medio de Jesucristo.

Ahora bien, la providencia de Dios ha querido darnos un medio admirable y asombroso para unirnos a Cristo: la Eucaristía. Cristo nos espera en la Eucaristía como un amigo cercano con todo su amor divino. Cristo se deja *comer* por nosotros para asimilarnos mejor a Él. Cristo se hace cercano, como lo fue hace dos mil años, para dejarse tocar, para dejarse amar. Y, en el momento de la comunión eucarística, nos transforma en Él y somos UNO con Él. Por eso, la Eucaristía es el mejor medio, que Dios nos ha regalado, por disfrutar de su amor en Cristo y por Cristo.

Si comulgamos frecuentemente, Cristo nos irá cristificando y asemejando a Él y llegará a ser el centro de nuestra vida. En la Eucaristía tenemos a la Trinidad en pleno, amando al alma y dejándose amar por la criatura, de la mejor manera posible en este mundo.

¡Qué grande y transformadora es la Eucaristía! Escuchemos a Teilhard de Chardin: *Al contacto eucarístico reaccionaré mediante el esfuerzo entero de mi vida, de mi vida de hoy y de mi vida de mañana, de mi vida individual y de mi vida unida a todas las demás vidas. En mí, periódicamente, podrán desvanecerse las santas especies. Cada vez me dejarán un poco más profundamente hundido en las manos de su Omnipotencia: viviendo y muriendo, en ningún momento dejaré de avanzar contigo, Señor. Por tanto se justifica con un vigor y un rigor insospechado el precepto implícito de la Iglesia de que es preciso siempre y en todas partes comulgar. La Eucaristía debe invadir mi vida. Mi vida debe hacerse, gracias a este sacramento, un contacto contigo sin límite y sin fin... Mi vida se descubre ahora como una Comunión mediante el Mundo contigo. El sacramento de la vida. El sacramento de mi vida, de mi vida recibida, de mi vida vivida, de mi vida abandonada*²⁴. Sí, mi vida, vivida y abandonada en las manos de Jesús, con quien debo vivir mi vida en todo instante, pero que la hará más vida y más plena cuanto más unido esté a Él en la Eucaristía.

Mi vida, pues, sólo tendrá pleno sentido en la unión total con Cristo en la tierra y por toda la eternidad. Por Cristo llegaré al Padre y a Cristo

24 Teilhard de Chardin, o.c. p. 133-134.

llegaré con el poder del Espíritu Santo. En este proceso me ayudarán también todos los santos y los ángeles.

Ahora bien, no nos olvidemos de María, la madre de Jesús y madre nuestra. Ella es la criatura más pura y santa que Dios ha creado. Es la persona humana más perfecta, que ha existido, existe y existirá. Ella es más santa y pura que todos los santos y serafines. Ella es la única criatura que, mirando al divino Jesús, le ha podido decir: *Tu sangre es mi sangre, tu vida es mi vida*. La única criatura que le ha podido decir a su Dios: *Tú eres mi Hijo*. Ella entraba en los planes de la providencia divina como parte del plan de salvación. Sin ella, la creación hubiera quedado incompleta, según el plan querido por Dios. Dice Teilhard de Chardin:

Cuando llegó el momento de la Encarnación, tuvo Dios necesidad de suscitar en el mundo una virtud capaz de atraerlo hasta nosotros. Necesitaba una Madre que lo engendrarse en las esferas humanas. Y ¿qué hizo entonces? Creó a la Virgen María. Hizo que apareciera sobre la tierra una pureza tan grande que llegara a poder abismarse en esa transparencia y pureza hasta que viniera al mundo como un pequeño niño. La potencia de la pureza de María hizo hacer a Dios entre nosotros²⁵.

E hizo a María, Virgen y Madre. Hizo que su pureza sea más fecunda que la de todas las madres del mundo y la hizo Madre de todos los hombres. Por eso, María es parte de la providencia de Dios en el mundo y todos aquellos que quieran prescindir de su amor y de su protección maternal, estarán privándose de muchísimas bendiciones que Dios quería darles a través de Ella. Ella es la Madre de la divina providencia.

Ella fue la persona que mejor vivió su unión total con Cristo. Ella fue un sagrario viviente durante los meses que lo llevó en su seno. Su vida entera fue un vivir por Jesús y para Jesús. Jesús era el centro de su existir. Algo parecido fue también para san José, que fue quien más de cerca vivió con Él y con María. Por eso, los hombres, en la medida en que vivan esta unión íntima con Jesús, especialmente en la Eucaristía, podrán realizar su ideal de santificación y perfección personal. Ahora bien, Dios nos ofrece la Eucaristía en la Iglesia y por la Iglesia, que es el nuevo pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Por eso, la Iglesia católica es parte fundamental de la providencia de Dios en su plan de salvar al mundo. La Iglesia es el *instrumento de la redención universal* (Vat II, LG 9), pensado por Dios para llevar a todos los hombres a la plenitud. Decía el Papa Juan Pablo II que *la plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia inseparablemente unida a su Señor* (Dominus Jesús N° 16). Así pues la Iglesia Católica está llamada a ser el

25 *ib.*, p. 144.

medio ideal para que los hombres lleguen a Cristo y formar en Cristo y con Cristo el pueblo de Dios.

La Iglesia es el proyecto visible del amor de Dios a la humanidad, que quiere que todo el género humano forme un único pueblo de Dios (Cat 776). Por ello, podemos decir que el mundo fue creado en orden a la Iglesia, que es la finalidad de todas las cosas (Cat 760).

La Iglesia viene a ser la autopista de amor para llegar más rápidamente a la plenitud de Cristo. En ella estamos seguros de caminar con paso firme hacia la patria definitiva, guiados por la mano de nuestro Padre Dios, que ha querido a la Iglesia como Madre y guía para todos los hombres.

¡Qué gracia tan grande ser católicos! Vivamos nuestra fe en plenitud y demos gracias a Dios por este gran regalo que nos ha dado por su misericordia infinita.

LA MISA²⁶

En la providencia amorosa de Dios, la misa ocupa un papel fundamental. Ya hemos dicho que Cristo es el principio y fin del universo, el centro y el punto de convergencia de todo lo que existe. Pues bien, en cada eucaristía, los cielos y la tierra se admiran y asombran ante el gran misterio que se celebra: el Hijo de Dios, que se sigue encarnando entre nosotros para seguir empujando la creación hacia Él. La eucaristía, por tanto, es como el motor principal del universo, la expresión más grande de su amor por nosotros, que sigue actualizando su ofrecimiento del calvario, el más grande medio que Dios ha inventado, en su misericordia y amor providente, para elevar y divinizar al mundo y a la humanidad entera.

La misa o eucaristía, no sólo es útil para quienes asisten a ella, la misa, toda misa, es la misa de Cristo, que sigue ofreciéndose por la salvación del mundo. La misa, pues, tiene un valor infinito de amor y de alabanza para el perfeccionamiento espiritual del mundo y de los hombres. *En Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col 2,3).* Y también todos los tesoros de amor del universo, pues Cristo es Dios Amor.

En la providencia divina, la misa abarca a todo el universo y a toda la humanidad, y llega también a todos los siglos, pasados, presentes y

26 Las palabras *misa* o *eucaristía* las tomamos en el mismo sentido, como sinónimas.

futuros. La misa, pues, es una misa cósmica y eterna. A ella, en unión con Cristo, que es quien celebra, está presente el universo entero con todo lo que existe. Por eso, debemos participar con esta perspectiva cósmica y eterna, y sentir que, al unirnos a Cristo y hacernos UNO con Él en la comunión eucarística, nos unimos, en Cristo y, por Cristo, a todo el universo y a toda la humanidad de todos los siglos.

¡Qué grande es la misa! Decía el santo Pío de Pietrelcina: *Sería más fácil que el mundo sobreviviera sin el sol que sin la misa.* Y el beato Manuel González: *¿Nos explicamos por qué no se ha roto en mil pedazos, al golpe de la ira divina, esta tierra pecadora? ¿Nos explicamos por qué hay sol en los días y luna en las noches y lluvias en el tiempo oportuno y comunicación de Dios con los hijos de los hombres? Hay misas en la tierra y, en todos minutos del día y de la noche, se está repitiendo a lo largo del mundo: Por Cristo, con Él y en Él... todo honor y toda gloria.*

El amor de Dios, rechazado, ofendido y despreciado por muchos hombres, es reparado por la misa de Jesús, que le da gloria infinita. La eucaristía, pues, ha sido, en la providencia de Dios, como el antídoto eficaz contra todos los desamores y rechazos de los hombres a su infinito amor.

¡Oh maravilla de amor! Hagamos de cada eucaristía y comunión una común unión con todos los hombres y con todo el universo. Desde el primer hombre hasta el último, desde la primera partícula creada hasta la última, desde este lugar, en que nos encontramos, hasta el más remoto lugar del Universo. Vivamos nuestra vida como una eucaristía permanente en unión permanente con Cristo, abandonando en sus brazos divinos todas nuestras preocupaciones. Nuestros problemas y dificultades debemos ponerlos en la patena de cada eucaristía y ofrecerlos a Jesús en unión con nuestra vida entera. La eucaristía hay que vivirla, ofreciéndonos con Jesús, en unión total con Jesús, haciendo de nuestra voluntad una sola cosa con la suya. Y vivir en continuo: *Por Cristo, con Él y en Él.*

Que podamos decir con Jesús, de verdad: *Esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros* (Lc 22,19). Es decir, ésta es mi vida que es entregada por la salvación del mundo. E igualmente decir con Jesús: *Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros* (Lc 22,20).

A este respecto, quiero citar el testimonio del Padre Girard, un sacerdote francés, que estuvo 22 años inmovilizado en cama por una tuberculosis ósea, cuando todavía era diácono. Al no poder ya pensar en ordenarse sacerdote, todos los días ofrecía la misa de su vida con todos

sus dolores, especialmente, por los sacerdotes. No podía celebrar misa, pero ofrecía su vida como una misa permanente, en unión con todas las misas que se celebraban en el mundo. Así daba sentido a su dolor y celebraba su misa en unión con Jesús por la salvación del mundo.

Pero Dios quiso sanarlo y darle la gracia del sacerdocio. Durante todo el resto de su vida, vivió su misa diaria como el punto central de su existencia y de su permanente ofrecimiento a Jesús por la salvación de los demás.

Por eso, aprende a vivir tu misa diaria en una entrega total a Jesús, sin condiciones. No tengas miedo, Él cuida de ti y sabe lo que te conviene. Confía en Él y déjate llevar. Y dile con toda confianza:

Señor, me pongo en tus manos. Trabaja la arcilla de mi vida como alfarero. Dale forma Tú mismo, hazla pedazos, si te parece bien; es tuya y nada tengo que decir. Señor, aquí estoy para que hagas de mí lo que Tú quieras, sea lo que sea te doy las gracias, porque te amo y confío en Ti. Señor, no te pido ni rechazo nada de lo que quieras enviarme. Puedes darme lo que quieras y puedes llevarte lo que quieras de mí. Lo acepto todo como venido de tus divinas manos: la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, la comprensión o la incompreensión. Si quieres darme alegría, aquí estoy, Señor, la acepto. Si me das tristezas, aquí estoy, soy tuyo. Si me das favores, gracias. Si me das aridez del alma, gracias también. Yo me entrego totalmente a Ti y te entrego toda mi voluntad para que sea UNA con la tuya, para que mi querer sea UNO con el tuyo. Porque sólo a Ti te quiero seguir, a Ti sólo amar, a Ti sólo quiero obedecer, haciendo en todo momento tu santa voluntad. Amén.

INSTRUMENTOS DE LA PROVIDENCIA

Tú debes ser un instrumento de la providencia de Dios para los demás. ¿Qué puedes hacer por ellos? Puedes dar algo de lo que te sobre o de lo que no te es imprescindible. Pero hazlo por amor.

La Madre Teresa de Calcuta cuenta que, en una ocasión, un papá consultó a su esposa y a sus hijos, si debían comprar una nueva televisión, pues la antigua estaba muy deteriorada, o darle el dinero ahorrado a los pobres de la Madre Teresa. Uno de sus hijos le dijo que quería la televisión, pero el parecer de los restantes fue darle el dinero a la Madre Teresa.

Ella dice: *Hay personas muy pobres que cada mes me envían una rupia. Parece nada, ¿verdad? Pero significa tanto para mí... Hay un*

hombre que me da sangre para los pobres. Va al hospital, da sangre y me entrega el comprobante de donante para los pobres. ¡Qué gesto tan hermoso!²⁷.

Hace ya tiempo iba caminando por las calles de Calcuta y se me acercó un mendigo y me dijo: “Madre Teresa, todo el mundo le da a usted. Yo también quiero darle algo”. Lo miré fijamente y dije: “Muy bien”. Entonces, él añadió: “Durante todo el día solamente he recibido veinte rupias” (aproximadamente 25 centavos de dólar), una insignificancia, pero para él significaba mucho. Tomé el dinero y les puedo decir que nunca he visto alegría tan grande como la de aquel mendigo. Todo su rostro aparecía radiante de alegría, porque también él había podido dar algo a la Madre Teresa²⁸.

Hay gente realmente sacrificada y generosa. Hace un tiempo vino una mujer y me dijo: “Yo quisiera ayudarla Madre, pero me paso todo el día de casa en casa, lavando ropa. Lo que gano tengo que llevarlo a casa para alimentar a mis hijos. Pero creo que, aun así, puedo dar algo para los pobres. Permítame venir una vez por semana a lavar la ropa de los niños”. Desde entonces, está viniendo una hora a la semana para prestar este servicio²⁹.

Un día iba caminando por las calles de Londres. De pronto, vi a un hombre acurrucado en un rincón, con aspecto de estar abandonado y solo. Me rogó que me acercara . Así lo hice. Lo tomé de la mano y se la estreché. Entonces, me miró y me dijo profundamente emocionado: “¡Oh, hacía tanto tiempo que no sentía el calor de una mano amiga!”. Le brillaron los ojos y se incorporó. El simple calor de una mano amiga le produjo un rayo de alegría y de esperanza en su vida³⁰.

Averigüen bien quiénes son sus vecinos. ¿Los conocen? Tal vez haya alguno enfermo, alguno que necesite un poco de cuidado, quizás alguno que necesite que le hagan las compras o alguno que esté ciego y necesite que le escriban una carta. Traten de hacer cosas pequeñas, olvídense de las grandes, tal vez unas sencillas flores para quien está enfermo. Hagan pequeñas cosas con mucho amor³¹.

En una oportunidad, un hombre muy rico de Melbourne, en Australia, me entregó un sobre en blanco y me dijo: “Escriba la cantidad

27 Arribas Pedro o.c. p. 81.

28 ib. p. 82.

29 ib. p. 83.

30 ib. p. 122.

31 ib. p. 138.

que quiera para ayudar a sus pobres”. Sin inmutarme le devolví el cheque y le dije:

- **No necesito sus dólares, lo necesito a Ud. Quiero que venga Ud. mismo a servir a los pobres.**

El banquero, en un primer momento, se sintió sorprendido y molesto, pero después comprendió. A partir de aquel día, dedicaba tres horas semanales a servir en el Hogar de ancianos. Es fácil dar cosas, pero amar es darse uno mismo. Y nunca se es demasiado joven para amar ni demasiado viejo para dejar de amar con sinceridad y de verdad.

Recuerda siempre que una palabra amable puede iluminar el día a un amigo, una palabra de amor puede curar y bendecir. Por el contrario, una palabra amarga puede crear rencores y una palabra cruel puede destruir una vida. Irradia amor y encontrarás amor, haz felices a los demás y encontrarás tu propia felicidad. No olvides que todos, sin excepción, necesitan un abrazo, una sonrisa, una palabra amable para ser más felices y tú se lo puedes dar. No escatimes tu amor, ama sin descanso y con sinceridad y los demás también te sonreirán.

Y todo lo que hagas, hazlo con amor y por amor. ¡Es tan fácil hacer bien las cosas! Cuando cocines, cocina con amor para que quienes tomen los alimentos, reciban también a través de ellos tu amor, que ha bendecido la comida. Cuando laves o limpies o trabajes..., hazlo también con amor, pensando en aquellos que serán los beneficiarios y a quienes llegará tu amor, envuelto con la bendición de Dios, a través de lo que has hecho. Hazlo todo por amor, que la raíz de toda tu vida sea el amor, el amor a todos sin excepción. Dios juzgará a tus enemigos. Tú solamente ama y perdona.

Cada día, al levantarte, prepárate a emprender una nueva jornada llena de amor. Recuerda que el amor no se improvisa ni se da por supuesto. El amor hay que construirlo momento a momento. Dite a ti mismo: *Hoy es un nuevo día y quiero que todos lo que se acerquen a mí, sientan mi amor y sean un poco más felices. Que nadie se aleje de mí sin ser mejor y más feliz.* Regálales flores del jardín de tu alma con sonrisas, palabras, servicios... No pierdas nunca la capacidad de amar, pues el hombre que pierde la capacidad de amar es como un cadáver ambulante, que ha perdido la luz y la alegría, por haber perdido el amor. Y, si alguna vez, Dios no lo quiera, caes en la oscuridad de graves pecados, arrepiéntete, porque tu Padre Dios te está esperando para devolvarte la luz y la paz.

Mira, más allá de los confines de la tierra, más allá del mar, más allá de donde empieza el día y termina la noche, más allá del horizonte y del tiempo, el amor de Dios empapa el universo entero.

Por eso, ama y respeta también la naturaleza creada, pues todo lo ha creado Dios para el bien del ser humano. Ama a los pájaros, a las flores, a los ríos, a las montañas y al viento, que mueve las hojas de los árboles. Ama todo lo que te rodea y cuídalo para tu alegría y felicidad de todos.

Recuerda a san Francisco de Asís, a quien el Papa Juan Pablo II nombró en 1980 el patrono de la ecología. Él amaba a los pájaros y les predicaba. En una ocasión, salvó a un conejo de campo de una trampa y éste, agradecido, se acomodó en su regazo. Hay historias de abejas que rondaron amorosamente su cabeza, y la de un halcón que se posó sobre su hombro, y la del lobo de Gubbio, a quien apaciguó. Según cuenta san Buenaventura y está escrito en la *vita prima* de Celano, en una ocasión... *el bendito Padre san Francisco pasaba por el valle de Spoleto y llegó a un lugar llamado Bevagna, donde muchos y variados pájaros estaban congregados... Al verlos, Francisco, el bendito servidor del Señor, porque fue un hombre de gran fervor, que tenía mucha simpatía por las criaturas inferiores e irracionales, abandonó a sus acompañantes en el camino y se dirigió hacia ellos... Los pájaros lo esperaban expectantes y él los saludó... Humildemente les pidió que escucharan las palabras de Dios. Y les dijo: Mis hermanos pájaros deben amar Uds. al Creador profundamente y alabarlo siempre. Él les dio las plumas que tienen, sus alas para volar y todo lo que necesitan. Él les ha hecho nobles entre las criaturas y les dio un hogar en el aire puro. Uds. no siembran ni cosechan y Él los protege y los gobierna sin ninguna ansiedad de parte de ustedes... Los pájaros se mostraron gozosos, a su manera, estirando el cuello, extendiendo sus alas, abriendo sus picos y mirando atentos a Francisco.*

Tú también, de vez en cuando, sal al campo, mira volar a los pájaros, contempla las flores, observa el panorama y déjate acariciar por Dios a través de los rayos del sol. Te aseguro que volverás mejorado a tu labor cotidiana.

Aprende a renacer cada mañana, como el paisaje al despuntar la aurora, como el sol que amanece en tu ventana. Aprende a amar, es decir, aprende a vivir de verdad. Y, cuando veas a tu alrededor hipocresía, véncela con sinceridad y verdad. Vence el odio con el amor; vence la venganza con el perdón; vence la tristeza con tu alegría y a la oscuridad con tu luz interior. De modo que cualquier persona que se acerque a ti, hombre o mujer, niño o anciano, rico o pobre, blanco o negro, creyente o

ateo, encuentre en ti un hermano y un amigo que lo ama y en quien puede confiar. Te deseo que seas un instrumento del amor y de la alegría de Dios para tus hermanos. Y que, al final, cuando te llegue la muerte y te duermas entre los hombres, despiertes entre los ángeles, cantando para siempre un canto de amor.

También los ángeles son instrumentos de la providencia de Dios para cuidar a los hombres. Sobre este tema ya escribí el libro *Tu amigo, el ángel*.

LOS SANTOS Y LA PROVIDENCIA

En la vida de los santos vemos muchos sucesos providenciales de los cuales Dios se sirvió para llamarlos a una vida de más santidad.

SAN JUAN DE CAPISTRANO (1384-1456) era gobernador de la ciudad de Perusa, en Italia. Cuando estalló la guerra con los de Rimini, fue encarcelado. Al intentar fugar, se fracturó el pie y tuvo que seguir encarcelado, teniendo mucho tiempo para reflexionar. Cuando fue puesto en libertad, ya no quiso dedicarse a las cosas del mundo, porque aquel tiempo de cárcel había sido para él un tiempo de gracia, que lo convenció de la fugacidad de la vida. Por eso, decidió dedicar su vida a Dios, se hizo religioso franciscano y llegó a ser un gran santo.

Algo parecido podemos decir de SAN IGNACIO DE LOYOLA (1491-1556), que durante el tiempo que tuvo que estar inactivo, por haber sido herido en el sitio de Pamplona, se dedicó a leer libros espirituales, que le hicieron dejar la vida militar y dedicarse a tiempo completo y para siempre a Dios.

En la vida de SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591), el tiempo que estuvo en la cárcel fue para él el tiempo de mayor sufrimiento, pero también el tiempo en el que Dios lo llevó a las más elevadas alturas del espíritu y en el que escribió sus mejores poesías místicas.

Por supuesto que cada santo es un caso particular y Dios lo guía de modo personal, pero lo que sí podemos decir es que, en todos ellos, se manifiesta de manera evidente la presencia y el amor de Dios hasta el punto de darse el gusto de hacerlos santos, de acuerdo al plan que Él tenía para cada uno desde toda la eternidad. Dios no improvisa, todo lo tiene programado desde toda la eternidad y lo realiza en la medida en que nosotros, libre y conscientemente, colaboramos con su providencia.

Para SAN FRANCISCO DE BORJA (†1572), la vista del cadáver de la emperatriz de España, descompuesto y maloliente, fue el detonante para renunciar a la vida del mundo y dedicarse a un rey, que nunca iba a morir.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582) nos cuenta en su vida cómo estuvo gravemente enferma, incluso tres días estuvo como muerta, y durante tres años, de 1539- 1542, tullida. Pero todo esto fue una providencia divina para convertirla totalmente a su amor. Dice: *Estaba al extremo de flaqueza, que solos los huesos tenía ya. Digo estar así me duró más de ocho meses y el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios. Todos los pasé con gran conformidad y, si no fue a los principios, con gran alegría, porque todo se me hacía nada comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre* (Vida, 6, 1).

SAN JUAN DE DIOS (1495-1550) dice: *Son tantos los pobres que aquí llegan que yo mismo, muchas veces, estoy espantado cómo se pueden sustentar, pero Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad (Granada) es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, paralíticos y, sin éstos, otros muchos peregrinos y viandantes, que aquí se allegan y les dan fuego y agua, sal y vasijas para guisar de comer. Para todo esto no hay renta, pero Jesucristo lo provee todo*³².

La vida de la BEATA ANA CATALINA EMMERICK (1774-1824) es un milagro continuo de la providencia de Dios, que le hacía vivir en cada momento de acuerdo a su voluntad. Ella tenía los estigmas de la Pasión de Cristo y sufrió como alma víctima por la salvación del mundo. Y Jesús hacía milagros a través de ella. Según nos cuenta en sus *Visiones y revelaciones*, muchas veces su ángel custodio la llevaba, en bilocación, a lugares lejanos a través del mundo para ayudar a personas que se encontraban en peligro de muerte o en grave necesidad.

Sus relatos sobre la vida de Jesús y su Pasión y muerte, siguen haciendo mucho bien y transformando la vida de miles de personas. Ella se preocupaba mucho de los pobres y, aun estando enferma, procuraba, cuando podía, hacer labores de tejido para darles a los pobres su valor.

32 Cuaderno de cartas del archivo general de la Orden hospitalaria de san Juan de Dios, folios 23,24 y 27.

En una ocasión, dice ella, el vizconde de Galen me obligó a recibir dos piezas de oro, que debía repartir a los pobres en su nombre. Las hice cambiar en monedas pequeñas y con el producto de ellas mandé hacer vestidos y calzados que luego distribuí. Hubo una maravillosa bendición de Dios sobre esas monedas, pues todas las veces que las distribuía en partes, volvía a encontrar las dos piezas de oro en mi bolsillo y así las hacía cambiar de nuevo. Esto duró más de un año y con ese dinero socorrí a muchos pobres³³.

SAN JUAN BOSCO (1815-1888) tiene una vida llena de anécdotas sobre la providencia.

A principios de 1858, Don Bosco tenía que pagar una gruesa deuda para el 20 de enero y no poseía ni un céntimo. Estaban ya a 12 del mes y no se veía ninguna solución. En tales estrecheces, Don Bosco dijo a algunos jóvenes: “Hoy iré a Turín y vosotros, durante el tiempo que esté fuera, turnaos uno a uno delante del sagrario rezando”. Mientras Don Bosco caminaba por Turín, se le acercó un desconocido y tras el saludo le preguntó:

- **Don Bosco, ¿necesita Ud. dinero?**
- **Ya lo creo.**
- **Si es así, tome; y le ofreció un sobre con varios billetes de mil, alejándose con premura. Era un rasgo de la providencia y Don Bosco mandó inmediatamente que se pagara a su acreedor³⁴.**

Un día de 1859, Don Bosco bajó al refectorio, no para comer, sino para salir. Les dijo: “Hoy no puedo comer a la hora acostumbrada. Necesito que, cuando salgáis del comedor, haya siempre uno de vosotros hasta las tres con algún chico escogido entre los mejores, rezando ante el Santísimo sacramento. Esta tarde, si obtengo la gracia que nos es necesaria, os explicaré la razón de mis plegarias”.

Don Bosco volvió al atardecer y dijo, respondiendo a las preguntas: “Hoy a las tres, vencía un compromiso serio con el librero Paravia de 10.000 liras. También urgían otras deudas, que alcanzaban también otras 10.000 liras. He salido en busca de la providencia sin saber a dónde iba.

Al llegar a la Consolata, entré y rogué a la Virgen que me consolara. Al llegar a la iglesia de santo Tomás, se me acerca un señor muy bien vestido que me dice:

- **¿Usted es Don Bosco?**
- **Sí, para servirle.**

33 Ana Catalina Emmerick, *Visiones y Revelaciones*, Ed Guadalupe, México, 1944, primera parte, libro 1, p. 219

34 Memorias biográficas VI, 174.

- *Mi patrón me ha encargado que le entregue este sobre. Hubo suficiente para que pagara todas las deudas urgentísimas*³⁵.

Un día de 1860, después de la misa, no había para dar a cada chico el panecillo para el desayuno. Ese día, no había pan en casa y el panadero ya no quería fiar más hasta que no le pagaran lo que le debían. Entonces, Don Bosco dijo a dos chicos:

- *Id a la despensa y juntad todo el pan que encontréis y todo lo que podáis hallar en los comedores.*

Había muy poquitos panecillos y no alcanzaban para todos. Don Bosco, después de confesar, se dirigió a distribuir los panecillos. El cesto del pan tenía unos quince panecillos. Y Don Bosco se puso a distribuirlos a unos cuatrocientos jóvenes. Al terminar, quedaba la misma cantidad que al principio. Éste es el milagro de la multiplicación de los panes. En otra oportunidad, fue la multiplicación de las castañas o la multiplicación de las hostias consagradas hasta en 4 oportunidades. En todos estos milagros, Dios, con su providencia, premiaba la fe de Don Bosco y lo socorría en sus necesidades.

En julio de 1885, el cardenal Alimonda, que era su amigo, fue a visitarlo a Mathi y le preguntó:

- *¿Cómo andan sus finanzas?*
- *Hoy mismo debo pagar 30.000 liras y no las tengo.*
- *¿Cómo se las arreglará?*
- *Espero en la providencia. Acaba de llegarme una carta certificada, veamos lo que hay dentro.*

*Abierto el sobre, apareció un talón bancario de 30.000 liras. Al cardenal se le saltaron las lágrimas*³⁶.

El 23 de febrero de 1887, el terremoto castigó a la casa de Vallecrosia. Un ingeniero hizo la evaluación de las reparaciones, que hacían falta, y presentó un presupuesto por 6.000 liras. Don Bosco confió en la providencia. Después de comer, entró el conde Maistre, antiguo bienhechor de Don Bosco, y le dijo:

- *Mi tía me ha encomendado darle para sus obras 6.000 liras.*

Don Bosco, conmovido, presentó al conde el informe del ingeniero diciendo:

- *Vea cómo María Auxiliadora ha inspirado a su tía. Transmítale nuestra gratitud por la generosa providencia.*

La beata ROSA GATTORNO (1831-1900) cuenta que el 17 de junio de 1890, *mientras pagaba las cuentas, que eran muchas, me conmovía,*

35 ib. VI, 175.

36 ib. XVII, 484.

*porque el dinero me crecía en las manos; siempre daba y éste se multiplicaba... El 11 de abril de 1892, en la mañana, antes de salir de la iglesia, pedí a Dios me ayudase con su providencia. Fui donde tenía el dinero que debía servirme, sabiendo que faltaba mucho para pagar cierta suma. ¡Oh, sorpresa! ¡Abriendo el cajoncito, encontré el dinero duplicado, más de lo que necesitaba! Arrojándome a los pies del altar, se lo agradecí con toda la fuerza de mi alma... Tuve que hacerme gran violencia para que no se dieran cuenta las demás del consuelo que experimentaba*³⁷.

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS (1873-1897) nos habla de cómo la providencia de Dios se sirvió de ella para poder llevar el amor y el perdón a un criminal llamado Pranzini (MA f. 46) o cómo se le apareció la Virgen María para curarla, cuando estaba gravemente enferma, y dice: *lo que me llegó hasta el fondo del alma fue la encantadora sonrisa de la Santísima Virgen* (MA f. 30). Igualmente, nos cuenta cómo Dios le demostraba su amor providente en pequeños detalles como el hacer caer nieve el día de su toma de hábito. Dice: *Siempre había deseado que el día de mi toma de hábito la naturaleza estuviese como yo, vestida de blanco... ¡Qué delicadeza la de Jesús!, cumpliendo los deseos de su pequeña prometida, le daba nieve ¿Qué mortal por poderoso que sea puede hacer caer nieve del cielo para complacer a su amada?* (MA fol 73).

Es famoso el milagro, realizado por santa Teresita del Niño Jesús en el convento de las carmelitas descalzas de Gallípoli (Italia) en enero de 1910. La Priora estaba triste y angustiada, porque tenía muchas novicias y no podía pagar todas las deudas que se acumulaban para seguir las sustentando. Una tarde, se le apareció santa Teresita y la tranquilizó y le aseguró que le ayudaría en esa difícil situación. De hecho, la Madre Priora encontró milagrosamente en la caja de la comunidad una extraordinaria cantidad de dinero, suficiente para cancelar todas las deudas acumuladas y seguir sustentando a sus novicias.

El obispo decidió investigar este suceso y, siguiendo la pista proporcionada por la numeración de los billetes de 50 liras, logró descubrir que esa gran cantidad de dinero, con que santa Teresita había proveído al Monasterio, había sido rescatada por la santa de las ruinas del gran terremoto de Mesina. Pertenece al lote de divisas que el Banco de Italia de Nápoles había remitido al Banco de Italia de Mesina, donde había desaparecido bajo los escombros del terrible sismo. Este milagro fue considerado para su beatificación, que tuvo lugar el 29 de abril de 1923.

SAN JOSÉ BENITO COTTOLENGO (1786-1842) es un santo que creía especialmente en la providencia de Dios. Su vida de caridad y amor a los

37 Gattorno Rosa, *Memorias*, Ed congregación Hijas de Santa Ana, Roma, 2004, pp. 1023 y 1118.

más pobres y enfermos comenzó un 2 de setiembre de 1827. Una mujer francesa, Ana María Gonnet, llegó a *Turín* con su esposo y sus cinco hijos. Ella estaba embarazada y muy enferma y no la querían recibir en ningún hospital de la ciudad, muriendo a las pocas horas. Don José Cottolengo había acudido a darle la unción de los enfermos y, ante su cadáver, inspirado por Dios, sintió la necesidad de crear hospitales para atender a aquellos enfermos que nadie recibía. Así comenzó su obra social, basada en la divina providencia. Al principio, fue solamente una pequeña casa, que tuvo que cerrar por orden del Gobierno, pero después comenzó otra nueva en los suburbios de Turín, *Pequeña casa de la divina providencia*. Actualmente, hay cien casas como ésta de pequeños cottolengos en Italia, USA, India y África.

Para atender a sus enfermos fundó una Congregación de religiosos y otra de religiosas. También fundó varios conventos de vida contemplativa.

Durante su vida, atendía a cientos de enfermos, a quienes daba de comer gratuitamente con ayuda de bienhechores, que eran para él la mano de la divina providencia. Sin embargo, en algunas ocasiones, la providencia le hacía esperar y hasta en alguna oportunidad lo denunciaron por no pagar. Pero, de hecho, ninguno de sus acreedores quedó sin pagar y todos hicieron buen negocio con él. Se puede decir, en verdad, que todas sus obras sociales las hizo con crédito y en nombre de la divina providencia.

En una oportunidad, las deudas eran de 100.000 liras; entonces un obrero ganaba una lira y media al día y un médico ganaba de mil a dos mil liras en todo un año. En ese tiempo, daban de comer y atendían gratuitamente a 900 enfermos diarios. Algunos acreedores lo denunciaron al arzobispo y ante la justicia. Pero en menos de dos meses pagó la deuda. El rey le envió 5.000 liras, el canónigo Valletti dejó 36.000 liras en herencia y el senador Giuseppe Roberi le dio una propiedad de 40.000 liras. Ellos fueron, en esa oportunidad, los instrumentos de la providencia para pagar sus deudas. En el momento de su muerte, todas las deudas que tenía quedaron pagadas con la herencia del canónigo Anglesio, que sucedió al santo en la conducción de la obra social.

De san José Cottolengo solía decirse que tenía más fe en Dios y en su providencia que todos los habitantes de Turín juntos. Él decía a sus colaboradores: *Si guardamos pan y dinero para mañana, para el mes próximo o para el año que viene, ofendemos la providencia divina, pues ella es la misma hoy, mañana y siempre*. Decía también: *El Señor piensa en nosotros más de lo que nosotros pensamos en Él y hace todas las*

cosas infinitamente mejor de lo que nosotros podemos pensar. Su providencia hace siempre las cosas bien.

A la Virgen la nombró señora y patrona de la *Pequeña casa de la divina providencia.*

SAN LUIS ORIONE³⁸ (1872-1940) es otro gran santo de la divina providencia. Fundó la pequeña obra de la divina providencia para educar a la juventud y atender a los más necesitados. También fundó Congregaciones de religiosos y religiosas, para que continuaran su obra.

Un día, Don Orione estaba especialmente apretado por las deudas, ya no le querían fiar el pan ni otros alimentos para sus niños necesitados. Todos rezaron a san José con fervor. Y, durante la novena, se presenta un señor, que quería hablar con él. Era joven, con barba rubia. Le dijo: *¿Ud. es el superior? Aquí está una ofrenda para Ud.*

- ***Pero ¿hay que celebrar alguna misa o debo hacer algo por Ud?***
- ***No, solamente continuar rezando.***

Hizo una venia con la cabeza y se retiró. Todavía no salía de su asombro Don Orione, cuando algunos presentes dijeron que aquel hombre tenía un algo celestial. Y, entonces, apenas tres minutos después, salieron tras sus pasos, pero ya no lo vieron más. Algunos decían que era el mismo san José, a quien le estaban rezando. Lo cierto es que le dio la cantidad suficiente para pagar las deudas más grandes y más urgentes y le dejó con un alivio enorme en su corazón³⁹.

Un día de 1900, le regalaron un par de zapatos nuevos. Tuvo que acompañar a un médico, que no era creyente, en una visita a un enfermo. Mientras el médico visitaba al enfermo, se le acercó un mendigo y le pidió algo. Don Orione no lo pensó dos veces y le dio sus zapatos nuevos y se quedó sin zapatos. Cuando regresó el médico, le reprendió, pero se quedó admirado de aquella acción. Años después, en 1924, este mismo médico fue asaltado por un delincuente que le disparó y lo dejó entre la vida y la muerte. En el hospital, tanto el capellán como las religiosas, le insinuaban la idea de confesarse, pero él no quería. Finalmente, manifestó su deseo de confesarse con Don Orione. Don Orione llegó desde Roma, donde se encontraba, y lo confesó y le dio la comunión. Y decía: *En la economía de la providencia, incluso un par de zapatos regalados pueden servir para la conquista de un alma*⁴⁰.

El año 1922, quería Don Orione comprar una hermosa propiedad, que costaba 400.000 liras, pero no tenía ni un céntimo. Como siempre,

38 Andrea Gemma, *I fioretti di Don Orione*, Ed Dehoniane, Bologna, 2002.

39 ib. p. 70-71.

40 ib. p. 100.

empezó a rezar por esta intención y también buscó ayudas humanas. Fue en busca de una viejecita millonaria, que vivía sola y sin familia, a ver si le podía ayudar en aquella circunstancia; pero la señora, que era muy avara, no le dio más que 30 liras para una misa y lo despidió de mala manera.

Él no se desanimó y siguió orando. Al día siguiente, volvió donde la anciana para decirle que ya había celebrado misa. Pero ella lo despidió de peor manera y le dijo que no la volviera a molestar más. Entonces, empezó a acudir a todos los santos, sobre todo a la Virgen María, de quien era tan devoto. Una tarde se fue al cementerio a rezar rosarios a las almas benditas, para pedirles ayuda. A los tres días, vino la viejecita a su casa, gritándole: *Ud quiere matarme, ¿cómo es posible que Ud, un sacerdote, se meta en mi habitación por las noches y me esté mirando con esos ojos como si yo fuera un demonio?*

La señora llevaba tres días sin dormir, porque decía que, por las noches, Don Orione entraba en su habitación y, sin decirle nada, la miraba fijamente. Trató de asegurarle que no era él, que, además, no podría entrar, teniendo ella la puerta cerrada. Pero ella le dijo: *Si Ud. me deja dormir tranquila y no viene más a mi habitación, le daré 150.000 liras. Aceptó y comprendió que quien se le aparecía era un alma del purgatorio*⁴¹.

El 9 de abril de 1929 le robaron sus documentos, mientras rezaba en una iglesia. Le habían robado el permiso para viajar gratis en tren y tuvo que acudir al Ministerio correspondiente para pedir un nuevo permiso. Después de algunas esperas y trámites, el jefe de la oficina se quedó tan admirado de su comportamiento y de sus palabras que le pidió confesión y, a continuación, lo hizo también otro segundo empleado. Y decía Don Orione: *Dios permite el mal para sacar el bien. Dios permitió que me robasen para darme la ocasión de salvar dos almas. ¡Que se vaya el dinero y que vengan las almas!*⁴².

Un día en que tenía grandes deudas, fue a visitar a un millonario, que era conocido por su escandalosa vida. Don Orione le habló de sus obras y necesidades. Aquel hombre le dio 200.000 liras y él decía: *La providencia también se sirve de pecadores, que quieren convertirse.* Juan Pablo II lo canonizó el año 2004.

El BEATO GIOVANNI CALABRIA (+1954) ha sido también uno de los santos más convencidos de la providencia de Dios. Cuenta que un día, siendo joven sacerdote, no podía dormir y se puso a leer el Evangelio y lo

41 ib. p. 148.

42 ib. p. 160.

leyó todo en una noche. Y sintió una emoción extraordinaria, como si nunca lo hubiera leído anteriormente. Empezó a descubrir el amor de Dios en cada una de las páginas del Evangelio, sobre todo, cuando Jesús habla de que el Padre celeste cuida de los pájaros y de las flores; y descubrió la gran verdad del amor providente de Dios sobre todas sus criaturas. A partir de ese momento, decidió poner en práctica esta gran verdad. Y acogía a todos los niños pobres que encontraba y Dios no le hacía faltar el alimento a través de bienhechores y, a veces, incluso Dios venía a ayudarlo palpablemente con milagros especiales.

Por ejemplo, en una oportunidad quiso comprar una casa más grande, porque la que tenía era demasiado pequeña para acoger a todos sus niños. Por fin, encontró una apropiada e hizo el contrato. No tenía dinero, pero confiaba en la providencia y ésta no le faltó, y compró aquella casa. Para continuar su obra, buscó personas disponibles y fundó la Congregación de los Siervos Pobres de la divina providencia y las Siervas Pobres de la divina providencia.

Muchas veces, meditaba en las palabras de Jesús: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.* Y se emocionaba al comprobar que era cierto y que podía asegurarlo por propia experiencia. Y decía: *O se cree o no se cree en el Evangelio. Si se cree en él, debemos creer en el amor de Dios y en su providencia amorosa.*

Un día necesitaba dinero para pagar las deudas. Fue al correo, esperando alguna buena noticia, pero sólo encontró cincuenta liras. Entonces, se fue a buscar a unos pobres de la vecindad para dárselas, convencido de que la providencia lo ayudaría de esa manera, pues Jesús dijo: *Dad y se os dará (Lc 6,38)* y así sucedió.

A los religiosos de su Congregación les decía: *El fin de la Congregación es el de reavivar en el mundo la fe y confianza en Dios Padre mediante el abandono total en las manos de su divina providencia, según la enseñanza de Jesús: Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura*

El siervo de Dios FULTON SHEEN, arzobispo de Nueva York, cuenta: *Estaba estudiando en la Universidad de Lovaina (Bélgica) y, deseando celebrar el quinto aniversario de mi ordenación sacerdotal, decidí ir a Lourdes. Tenía dinero bastante para ir a Lourdes, pero no el suficiente para vivir allí, una vez que hubiese llegado. Yo decidí que, si tenía fe suficiente para ir a Lourdes, le incumbía a Nuestra Señora el proporcionarme alojamiento. Llegué a Lourdes, sin un céntimo, me hospedé en uno de los mejores hoteles de Lourdes, que no era muy*

bueno. Yo había decidido que, si la Santísima Virgen iba a pagar la cuenta de mi hotel, lo mismo le daría pagar la de uno grande que la de uno pequeño.

Mi propósito era permanecer nueve días y hacer una novena de súplica. Al quinto día, recibí la cuenta del hotel: era realmente aterradora. Tuve visiones de gendarmes, cárceles francesas, abogados americanos... Así llegó el noveno día. Por la mañana, nada sucedió. La cosa se puso seria. Decidí dar a la Virgen otra oportunidad. Me dirigí a la gruta a eso de las diez de la noche y me arrodillé para hacer una última súplica. Mientras estaba allí arrodillado, un señor me dio un golpecito en el hombro y dijo:

- **¿Es usted americano?**
- **Sí**
- **¿Habla usted francés?**
- **Sí**

Y me propuso ir con su familia a París y hacer de intérprete. Después me preguntó algo realmente interesante: ¿Ha pagado ya la cuenta del hotel? Yo le entregué la cuenta. Fuimos a París, donde estuve con él una semana. Al terminar me preguntó:

- **¿Le importaría llevarse mi dirección al pie de un cheque?**
- **No, le respondí.**

Regresé a Lovaina con mucho más dinero del que tenía al salir... La enseñanza es que los milagros que empezaron en Caná de Galilea por intercesión de María, aún no han terminado⁴³.

En la vida del SANTO PADRE PÍO DE PIETRELCINA se cuenta que, muchas veces, tenía problemas para pagar los gastos de los obreros y de las obras de gran complejo hospitalario de la Casa Sollievo della Sofferenza, que se estaba construyendo en San Giovanni Rotondo, al sur de Italia. Pero él siempre confiaba en la providencia divina y nunca fue defraudado. Guglielmo Sanguinetti o Carlo Kisvarday, que eran sus íntimos colaboradores, eran testigos de cómo, con frecuencia, en los últimos momentos venía una ayuda por correo o algún bienhechor se hacía presente. Nunca faltó lo esencial para solucionar los problemas más urgentes. Por eso, el confiar en la providencia divina es siempre un *buen negocio*, pues Dios nunca se va a dejar ganar en generosidad ni permitirá que seamos defraudados. A veces, puede tardar, para hacernos sentir más la necesidad de acudir a Él, pero, al final, siempre cumple su promesa y siempre acude en nuestro socorro en todas nuestras necesidades.

LA BEATA MADRE TERESA DE CALCUTA⁴⁴ decía muchas veces: *En lo que atañe a los bienes materiales, nosotras dependemos por completo de la*

43 Sheen Fulton, *La vida merece vivirse*, Ed Planeta, Barcelona, 1961. pp. 245-246.

providencia de Dios. Jamás nos hemos visto obligadas a rechazar a alguien por falta de medios. Siempre ha habido una cama más, un plato más. Porque Dios se ocupa de sus hijos pobres...

En Calcuta damos de comer cada día a 10.000 enfermos. Un día vino la hermana encargada de la comida y me dijo:

- Madre, no tenemos nada para dar de comer a tanta gente.

Yo me sentí muy sorprendida, porque era la primera vez que ocurría algo así. Pero, a las nueve de la mañana, llegó un camión abarrotado de pan. Todos los días el gobierno daba a los niños de las escuelas pobres un trozo de pan y un vaso de leche. No sé por qué razón, las escuelas de la ciudad, aquel día, permanecieron cerradas y todo el pan nos lo enviaron. Como ven, Dios había cerrado las escuelas, porque no podía permitir que nuestras gentes se quedasen sin comida. Y fue la primera vez que pudieron comer pan de buena calidad hasta saciarse por completo.

Un día no teníamos absolutamente nada para cenar. Y no nos faltaba apetito. Inesperadamente, se presentó una señora a la que ninguna de nosotras conocíamos. Nos dijo: “No sé por qué, pero me he sentido empujada a traerles estas bolsas de arroz. Espero que les sean útiles”. Al abrirlas, nos dimos cuenta de que contenían, exactamente, lo que necesitábamos para la cena.

Cuando abrimos nuestra primera casa en Nueva York, el cardenal Cooke parecía muy preocupado por el mantenimiento de las hermanas y decidió asignar una cantidad mensual a este fin. Yo no quería ofenderle, pero, al mismo tiempo, tenía que explicarle que nosotras dependemos de la divina providencia, que jamás nos ha faltado. Por eso, al término de la conversación, le dije, medio en broma: Eminencia, ¿acaso piensa que va a ser justamente en Nueva York, donde Dios tenga que declararse en quiebra?

En una oportunidad, buscábamos una casa en Londres para abrir nuestro noviciado europeo. Tropezamos con numerosas dificultades. Tras no pocas gestiones inútiles, se nos informó que una señora inglesa disponía de lo que nosotros necesitábamos. Ella nos dijo: “Ciertamente, tengo una casa a la venta, pero cuesta 6.500 libras esterlinas a pagar al contado”.

Durante varios días, dos hermanas dieron vueltas por la ciudad, haciendo visitas, dando conferencias, hablando por radio... Y empezaron

44 Pedro Arribas, *Testamento de la M. Teresa de Calcuta*, Ed Lumen, Buenos Aires, 1997 y *Mi Comunidad son los pobres*, Ed Trípode, Caracas, 1990.

a llegar donaciones. Una noche, las hermanas se decidieron a contar lo que había llegado: Eran exactamente 6.500 libras esterlinas. Y, a la mañana siguiente, compramos la casa⁴⁵.

Nuestra confianza en la providencia se resume en una firme y vigorosa fe en que Dios puede ayudarnos y nos ayudará. Que puede, es evidente, porque es omnipotente; que lo hará es cierto, porque lo prometió en muchos pasajes del Evangelio y Él es infinitamente fiel a sus promesas...

Un señor muy rico quería darnos mucho dinero, pero puso la condición de que la cuenta, que pondría en el banco, no debería ser tocada. Sería como un seguro para nuestro trabajo. Le contesté diciéndole que antes de ofender a Dios, prefería ofenderle a él, aunque estaba agradecida por su generosidad. No podía aceptar su dinero, porque todos estos años Dios ha cuidado de nosotras y el seguro de su dinero restaría vida a nuestro trabajo. Sería como desconfiar de la providencia. Por otra parte, no podría tener dinero en el banco, mientras hubiese gente que estuviera pasando necesidad.

Parece ser que la carta le impresionó, porque antes de morir, nos envió una suma muy importante de dinero. En resumidas cuentas, nos entregó toda su fortuna⁴⁶.

En México, con motivo de la campaña de Navidad, las hermanas preparaban las despensas o bolsas de alimentos para entregárselas a las familias pobres. La fábrica de Pan Bimbo se había comprometido a enviar todo el pan necesario para incluirlo en las bolsas. Apenas pasado el día de Navidad, se presentó el gerente de Pan Bimbo, totalmente avergonzado y confuso por no haber cumplido con su compromiso. Pedía mil disculpas por un olvido tan lamentable. La hermana que le atendió le contestó:

- **Señor, trajeron pan y en abundancia.**
- **Imposible, de la fábrica no sale ni una miga de pan sin mi permiso.**
- **Bueno, habrá otro gerente, que se cuida de que en la Navidad no les falte el pan a sus hijos más pobres⁴⁷.**

Hace unos días, llegó un hombre a nuestra Casa madre y me dijo: “Madre, mi única hija se está muriendo. El doctor le ha recetado una medicina que no puede obtenerse en la India, sino en el extranjero. Madre, suplicaba, haga algo por mi hija antes de que muera”. Estábamos hablando, cuando se presentó otro señor con un cajón de medicinas en

45 González-Bolado José Luis, *Cristo en los arrabales*, Ed Paulinas, Madrid, 1974, pp. 185-186.

46 Arribas Pedro, o.c., p. 112 - 112.

47 ib. P. 114.

sus brazos. Y, justamente, en la parte superior de la caja, estaba la medicina que el papá necesitaba para su hijita. Si la medicina hubiera estado más abajo o el señor hubiera llegado antes o después, no la hubiéramos encontrado. Fue precisamente en ese momento, cuando todo tuvo que suceder. Esto me hizo pensar que entre los millones de niños que hay en el mundo, Dios tenía tiempo para cuidar de aquella pequeñita, perdida en los barrios de Calcuta. He ahí el amor tierno de nuestro Padre Dios, manifestado a una pobre criatura de Calcuta⁴⁸.

El Padre Pedro Arribas dice que un día hablaba con la Madre Teresa sobre un proyecto para niños abandonados en Caracas. Ante mis dudas por la dificultad de encontrar un terreno apropiado en una zona superpoblada, me cortó diciendo: Padre, no se preocupe, que si Dios lo quiere, el terreno lo encontrará. Tenga fe y comience a buscarlo. A la semana siguiente, inesperadamente, teníamos la donación de un terreno de seis hectáreas en el corazón de la zona deseada.



Realmente, Dios es maravilloso y amoroso con sus queridos hijos. Por eso, desea que le pidamos lo que necesitamos con toda confianza: *Pedid y se os dará* (Mt 7,7). *Si vosotros, siendo malos, dais cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a quien se las pide!* (Mt 7,11). Dios quiere que le pidamos, pero también quiere que compartamos lo que tenemos para poder darnos el ciento por uno. *Cada uno dé según se ha propuesto en su corazón, no de mala gana ni obligado, que Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para acrecentar en vosotros toda clase de gracias, para que, teniendo siempre y en todo lo bastante, abundéis en toda obra buena* (2 Co 9,7-8).

Dios no se dejará nunca ganar en generosidad. Por eso, dice: *Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante. La medida que uséis con otros, la usarán con vosotros* (Lc 6,38). No olvidemos nunca el *Dad y se os dará*. Dios nos invita a ser generosos con nuestros hermanos más necesitados. Démosles, sobre todo, nuestro amor sincero, nuestra compañía y nuestra comprensión.

Decía la Madre Teresa de Calcuta: *Hace varios meses, en Melbourne, Australia, acogimos a un hombre alcohólico a quien las Hermanas llevaron al Hogar. La manera como lo trataron y atendieron fue para él una revelación. Dios me ama, decía. Cuando dejó el Hogar, volvió con su familia y sus hijos. Comenzó a trabajar y no probó más una gota de alcohol. Cuando recibió su primer salario, vino a ver a las Hermanas y*

48 ib. P. 104.

se lo dio diciendo: “Deseo que ustedes sean para los demás Amor de Dios como lo fueron conmigo”.

También en esa misma ciudad, fui a visitar a un hombre anciano. Su habitación estaba en un estado horrible. Quise limpiarla, pero me dijo:

- **Yo estoy bien así.**

Después de rogarle, me permitió que la limpiara. Él tenía en la habitación una bellísima lámpara, cubierta de mucho polvo.

- **¿Por qué no enciende esta lámpara?**
- **¿Para qué? Nadie viene a verme. No necesito esa lámpara.**
- **¿Y encenderá esa lámpara, si vienen las hermanas a visitarlo?**
- **Sí, en ese caso, sí.**

Últimamente, él me envió un mensaje: La luz que encendió en mi vida, todavía brilla en mi corazón.

Hace un tiempo vino a visitarme un hombre muy rico y me dijo:

- **Venga usted y otra hermana a visitarme. Yo estoy medio ciego y mi esposa está al borde de la locura. Nuestros hijos están en el extranjero y nos morimos de soledad. Necesitamos oír voces humanas. Y fuimos a darle la alegría de nuestra presencia.**

Hay mucha gente que necesita amor, empezando por nuestra propia casa. Dad amor a vuestros hijos, al esposo o esposa, al vecino y a todo el que se encuentre a vuestro lado⁴⁹.

SANTA CATALINA DE SIENA

Santa Catalina de Siena, en su obra *El diálogo*, nos habla de lo que le dice el Padre Dios sobre la providencia divina: *Manifesté mi providencia, de modo general, por medio de la ley de Moisés y por muchos otros santos profetas del Antiguo Testamento... Después de ellos, mi providencia envió al Verbo, que fue vuestro mediador entre mí, Dios eterno, y vosotros. Le siguieron los apóstoles, mártires, doctores y confesores, como te he dicho en otro lugar. Todo esto lo hizo mi providencia y te repito que, del mismo modo, proveerá hasta el fin... Todo lo doy a través de mi providencia: la vida y la muerte, la sed, la pérdida de posición social, la desnudez, el frío, el calor, las injurias, los escarnios y las villanías. Todas estas cosas permito que las hagan los hombres. No que yo sea el autor del mal o de la mala voluntad de los que hacen el mal... Parecerá alguna vez al hombre que el granizo, la tempestad, el rayo*

⁴⁹ Madre Teresa de Calcuta, *La joie du don*, Ed Seuil, Paris, 1975, pp. 58 – 60.

que yo envió sobre una criatura, es una crueldad, juzgando que no he mirado por su salud; y lo he hecho para librarle de la muerte eterna, aunque piense lo contrario... Todo lo que hago lo llevo a cabo con providencia, buscando siempre únicamente la salvación del hombre...

Yo soy la providencia suprema que nunca falta ni en el alma ni en el cuerpo a los que confían en mí. ¿Cómo puede sospechar el hombre que me ve alimentar al gusano en el interior de un madero seco, apacentar a los animales, dar de comer a los peces del mar, a todos los animales de la tierra y a los pájaros del aire, que envió el sol sobre las plantas y el rocío que empapa la tierra, ¿cómo cree que no le voy a dar el alimento a él que es mi criatura, formada a mi imagen y semejanza? Todo lo ha creado mi bondad para su servicio. Por eso, a cualquier parte que mire, espiritual o temporalmente, no encontrará otra cosa que el fuego y la grandeza de mi amor con la mayor y más perfecta providencia... Infinitas son las maneras de la providencia que empleo con el alma pecadora para sacarla de la culpa del pecado mortal... Y, si vuelves la vista al purgatorio, encontrarás en él mi dulce e inestimable providencia en aquellas pobres almas, que perdieron el tiempo por ignorancia... Te voy a explicar ahora algo sobre los modos que tengo de socorrer a mis servidores que confían en mí... A veces, los purifico con muchas tribulaciones para que den mejor y más suave fruto (espiritual). ¡Oh, cuán suave y dulce es este fruto y de cuánta utilidad para el alma que sufre sin culpa! Si ella lo entendiese, no habría nada que con celo y alegría no lo intentase sufrir.

¿Te acuerdas de aquella alma que, llegando a la iglesia con grandes deseos de comulgar y acercándose al ministro que estaba en el altar, él respondió que no le daría la comunión? Creció en ella el llanto y el deseo, y en el ministro, cuando llegó el ofertorio del cáliz, el remordimiento de conciencia. Y como yo trabajaba dentro de aquel corazón, el ministro lo manifestó, diciendo al monaguillo: “Pregúntale, si quiere comulgar, que le daré la comunión”. Yo lo había permitido para hacerla crecer en fidelidad y esperanza... Recuerda a tu glorioso Padre Domingo, cuando hallándose los hermanos en necesidad, habiendo llegado la hora y no teniendo qué comer, mi amado servidor Domingo, confiando en mi providencia, dijo: Hijos, poneos a la mesa. Obedeciendo los hermanos a su mandato, se pusieron a las mesa. Entonces, yo que socorro a quien confía en Mí, envié dos ángeles con pan blanquísimo, en tanta abundancia, que tuvieron para muchos días...

Algunas veces, proveo multiplicando una pequeña cantidad, que no alcanzaría para ellos, como sabes de la dulce virgen santa Inés (de Montepulciano)... Ella fundó un monasterio y en él reunió, al principio, a dieciocho doncellas sin nada, sólo con mi providencia. Una vez, entre otras, permití que durante tres días estuvieran sin pan, únicamente con

verduras. Si me preguntas: ¿Por qué las tuviste de ese modo, cuando acabas de decirme que jamás faltas a tus siervos que esperan en ti y sufren necesidad?, te respondería que lo hice y permití para embriagarlas de mi providencia, a fin de que por el milagro que después siguió, tuviesen materia para poner su principio y fundamento en la luz de la fe. A quien ocurriese algo semejante o distinto, sepa que en aquella verdura o en otra cosa, ponía, daba y doy una disposición para el cuerpo humano de modo que se sentirá mejor con ella y, algunas veces, sin nada en absoluto, que lo que estaba antes con pan o con otras cosas que se dan para la vida del hombre.

Estando Inés volviendo los ojos de su espíritu hacia mí con la luz de la fe, dijo: “Padre y Señor mío, esposo eterno, ¿me has hecho sacar a estas hijas de las casas de sus padres para que mueran de hambre? Provee, Señor, a su necesidad”. Yo mismo era quien la hacía que pidiera. Me alegraba, comprobando su fe y su humilde oración, que me era grata. Extendí mi providencia a lo que me pedía y, por inspiración, hice que una persona le llevase cinco panecillos. Se lo manifesté al espíritu de Inés y ella dijo, volviéndose a las hermanas: “Id, hijas mías, contestad al torno y tomad el pan”. Le di tanto poder al partir el pan que todas se saciaron y recogieron tanto del que había en la mesa, que tuvieron cumplidamente para satisfacer con abundancia la necesidad del cuerpo... Enamórate, hija, de mi providencia⁵⁰.

CASOS EXTRAORDINARIOS

Dios puede intervenir en los acontecimientos del mundo, de modo que puede inclinar la balanza al lado de los que le piden ayuda y protección. Un ejemplo concreto es el caso de santa Clara de Asís. Una mañana de setiembre de 1240, llegaron los sarracenos y entraron hasta el claustro del convento. Dice Celano que Clara *sin temor, manda, pese a estar enferma, que la conduzcan a la puerta y la coloquen frente a los enemigos, llevando ante sí la cápsula de plata, encerrada en una caja de marfil donde se guarda con suma devoción el Cuerpo del Santo de los Santos* (LC 1,21). Una de las religiosas, testigo del acontecimiento, dijo en el Proceso de su canonización que *una vez que entraron los sarracenos al claustro del monasterio, madonna Clara se hizo conducir hasta la puerta del refectorio y mandó que trajesen ante ella un cofrecito, donde se guardaba el Santísimo sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y, postrándose en tierra en oración, rogó con lágrimas diciendo: “Señor, guarda Tú a estas siervas tuyas, pues yo no las puedo guardar”. Entonces, la testigo oyó una voz de maravillosa suavidad que*

50 Santa Catalina de Siena, *Obras*, BAC, Madrid, 1991, pp. 341-378.

decía: Yo te defenderé siempre... Entonces, la dicha madonna se volvió a las hermanas y les dijo: “No temáis, porque yo soy fiadora de que no sufriréis mal alguno ni ahora ni en el futuro, mientras obedezcáis los mandamientos de Dios”. Y los sarracenos se marcharon sin causar mal ni daño alguno (Proceso 9,2).

Todos los testigos expresan el rechazo milagroso de los sarracenos ante la oración de Clara ante el Santísimo sacramento. Por eso, la piedad popular la ha representado siempre con una custodia en la mano. Dios la salvó y salvó a su convento e, incluso, a la ciudad de Asís. Pero, al año siguiente, se volvió a repetir algo parecido.

Vital de Aversa amenazó de nuevo la ciudad de Asís y Clara movilizó a sus hermanas en oración y penitencia para obtener la protección de Dios. Dice una testigo que después de haberse echado ceniza en la cabeza como señal de penitencia, *mandó a todas a la capilla a hacer oración. Y, de tal modo lo cumplieron, que, al día siguiente, de mañana, huyó aquel ejército roto y a la desbandada (Proceso 9,3).*

Como vemos, la oración hecha con fe es capaz de cambiar el curso normal de los acontecimientos por el poder de Dios, para bien de los que le aman.

También en la vida de santa Rosa de Lima se cuenta algo parecido. El 21 de julio de 1615, una expedición de piratas holandeses al mando de Jorge Spilbergen, había derrotado a la armada virreinal frente a Cañete y se dirigía al puerto del Callao para apoderarse de Lima, que estaba con poca protección. Rosa de Lima oró con fervor y la población consiguió rechazar con éxito a los piratas, que tuvieron que huir a las naves sin hacer ningún daño a la ciudad.

Otro suceso, que he leído en diferentes libros y revistas, se refiere a la vida del santo Padre Pío de Pietrelcina. Durante la segunda guerra mundial, varias veces, quisieron los aliados bombardear san Giovanni Rotondo, el pueblo donde él vivía, pero no pudieron. Algunos aviadores contaban que, cuando estaban llegando al lugar, se les aparecía en las nubes el Padre Pío, y con mala cara les decía que se fueran. Alguno de ellos lo reconoció después de la guerra al verlo personalmente.

Y ¡cuántas veces Dios detiene el curso normal de las enfermedades y sana milagrosamente a aquéllos por quienes se reza con fe! Por eso, podemos decir sin temor a equivocarnos: La oración hecha con fe realiza milagros. Dios hace milagros cuando se lo pedimos con fe y amor. Muchos se sanan por sus oraciones o las de sus familiares. Otros se mueren, porque no hay quien rece por ellos. Muchos lugares de la tierra

se salvan de graves peligros de guerras o epidemias o catástrofes naturales por la oración de sus habitantes.

Recordemos el éxito de la batalla de Lepanto contra los mahometanos, el 7 de octubre de 1571, por el rezo del rosario en toda la cristiandad por iniciativa del Papa san Pío V.

Otro suceso, entre miles que se podrían citar. El 25 de agosto de 1675, 6.000 polacos derrotaron a 300.000 turcos, que asediaban la ciudad de Lwow en Polonia. La victoria fue atribuida a la intercesión de María. Aquel día, todo el pueblo se había reunido en oración y vio cómo el cielo se nubló de improviso y un extraño temporal se avalanzó contra el ejército enemigo con granizo, rayos, truenos y relámpagos, que los hizo huir despavoridos. En la guerra francoprusiana de 1871, en el pueblo de Pontmain, la Virgen se apareció a dos niños. En ese pueblo, toda la población oraba para ser protegida del avance alemán. El párroco había consagrado a la Virgen María a los 38 jóvenes que fueron a la guerra y que regresaron sanos y salvos. Los alemanes no entraron en el pueblo. En la guerra de 1914, igualmente, la Virgen protegió el pueblo. Y, en la segunda guerra mundial, todos sus soldados regresaron del frente con vida.

Dios actúa con amor, cuando se lo pedimos con fe. Dios es el Señor de la historia y del universo. Nada ocurre sin su consentimiento; pero, para que actúe a nuestro favor, debemos pedirlo, porque no quiere obrar en contra de nuestra voluntad.

EJEMPLOS DE VIDA

a) CARLO CARRETTO

Carlo Carretto era un religioso que soñaba con fundar un convento en los Alpes y una inyección mal puesta lo dejó cojo para toda la vida. Y en vez de ir a los Alpes, se fue 10 años al desierto del Sahara, donde, en el silencio y la soledad, aprendió a amar más a Dios y escribió libros hermosos, que se leen en todo el mundo. Por eso, pudo escribir: *Ahora le doy gracias a Dios por lo que ha hecho conmigo y por mi pierna coja que estoy arrastrando con un bastón desde hace treinta años.*

Con toda seguridad, muchos santos no lo hubieran sido nunca, si Dios no hubiera permitido en su vida fracasos o enfermedades, que les hicieran acercarse más a Él. Muchos más se acercan a Dios a través de los sufrimientos que a través de la vida sana y placentera. Por eso, debemos agradecer a Dios muchas de sus intervenciones dolorosas en nuestra vida, porque nos ha hecho madurar y crecer espiritualmente mucho más en unos meses de enfermedad que en años de vida sana y normal.

Dice Carlo Carretto: *Dios nunca está ausente de nuestra vida ni puede estarlo. En Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech 17,28). Pero ¡cuántos actos de fe para aprender a navegar por el mar de Dios a ojos cerrados y con la convicción de que, si nos hundimos, nos hundimos en Él, en el divino y eterno Presente! Dichoso el que aprende a vivir esta navegación en Dios y sabe permanecer sereno, aun cuando arrecia la tempestad*⁵¹.

Sí, dichoso el hombre que sabe que Dios es el compañero de la vida, que nunca lo dejará solo, y que le sigue diciendo a todas horas y, especialmente, en los momentos más difíciles de la vida: *Yo nunca te dejaré ni te abandonaré (Jos 1,5). Por eso, no tengas miedo ni te acobardes, porque Yahvé tu Dios estará contigo dondequiera que tú vayas (Jos 1,9).*

b) NGUYEN VAN THUAN

Nguyen van Thuan, siendo ya obispo, estuvo en una cárcel vietnamita trece años, de los cuales nueve años en régimen de aislamiento total. El día que lo apresaron, el 15 de agosto de 1975, llevaba

51 Carlo Carretto, *Lo que importa es amar*, Ed Paulinas, Madrid, 1974, pp. 149-150.

un rosario en el bolsillo. Dice: *Durante el viaje a prisión, me di cuenta de que sólo me quedaba confiar en la providencia de Dios*⁵².

En la cárcel pasó mucha hambre y muchos momentos de enfermedad y de tristeza, de los que nunca pensó que pudiera salir vivo; pero la providencia de Dios velaba sobre él. Por eso, pudo decir después de liberado: *En mi vida, que ha sido larga y accidentada, he hecho esta experiencia: si sigo fielmente, paso a paso, a Jesús, Él me conduce a la meta. Caminaréis por senderos imprevisibles, a veces, tortuosos, oscuros, dramáticos, pero tened confianza: ¡Estáis con Jesús! Arrojad sobre Él todas vuestras ansias y preocupaciones*⁵³.

El año 2000 dio los ejercicios espirituales ante el Papa en el Vaticano. Y dice: *Hace 24 años, cuando celebraba la misa con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de mi mano, no me habría esperado que el Santo Padre hoy me regalaría un cáliz dorado. Hace 24 años nunca habría pensado que hoy, fiesta de san José del 2000, mi sucesor consagraría, precisamente, en el lugar donde viví en arresto domiciliario, la iglesia más bella dedicada a san José en Vietnam. Hace 24 años no habría esperado nunca poder recibir hoy, de un cardenal, una suma consistente para los pobres de aquella parroquia*⁵⁴.

El Papa Juan Pablo II lo nombró presidente del Consejo Pontificio de *Justicia y Paz* y cardenal de la santa Iglesia. Evidentemente, los caminos de Dios son incomprensibles para nosotros, pero Dios escribe derecho con renglones torcidos. Cambia nuestros planes humanos con fracasos y sufrimientos de toda índole. Para cada uno tiene una misión concreta y específica. A cada uno, su providencia lo guía por caminos diferentes. Cada uno tiene su camino personal. Dios no hace fotocopias. ¿Cuál será tu camino? Cumple la voluntad de Dios en cada momento, porque, como diría Raissa Maritain: *Bajo sus oscuras apariencias, los deberes de cada instante esconden la verdad de la voluntad divina; son como los sacramentos del momento presente*⁵⁵.

c) MADRE ANGÉLICA

Nació en 1923 en Canton (Ohio), USA. Sus padres se divorciaron, cuando ella tenía 6 años. A partir de entonces, vivió sola con su madre, pasando hambre y frío y sobreviviendo con trabajos ocasionales. Aparte de eso, su madre tenía problemas de depresión, que, a veces, la llevaban a querer suicidarse. Por eso, desde muy pequeña tuvo que ganarse la

52 Nguyen van Thuan, *Testigos de Esperanza*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2000, p. 25.

53 ib. p. 59.

54 ib. p. 10.

55 Maritain Jacques, *Diario di Raissa*, Brescia, 1968, p. 146.

vida para poder sobrevivir y ayudar a su madre, lo que hizo que sus calificaciones escolares fueran muy deficientes. Ella dice:

*No recuerdo haber tenido una verdadera amiga durante mi niñez. ¡No tenía ni arbolito de Navidad, ni muñecas ni amigas!*⁵⁶.

*Recuerdo poner pedazos de cartón en la suela de los zapatos para que mi madre no se diera cuenta de que ya no servían. Pero el cartón no dura mucho y tenía que caminar más de tres millas en áreas nevadas para llegar al colegio*⁵⁷.

A los veinte años ocurrió el acontecimiento decisivo de su vida. Una señora, Rhoda Wise, que había sido protestante, se convirtió a la fe católica, estando gravemente enferma en un hospital católico. Los médicos le dijeron que tenía un cáncer terminal y tuvo que irse a su casa; pero, a los pocos días, se le aparecieron Jesús y santa Teresita del niño Jesús, que la curaron milagrosamente. *Lo que llamó la atención a Rita Rizzo (el verdadero nombre de Madre Angélica) fue el relato de que tenía los estigmas o heridas de Cristo, plenamente visibles en su cuerpo. Las marcas eran similares a las de san Francisco de Asís*⁵⁸.

El día 8 de enero de 1943 su madre la llevó a visitar a esta señora para que rezara por ella, pues hacía mucho tiempo que tenía fuertes dolores en el estómago sin que los médicos pudieran hacer nada por ella. La señora Rhoda Wise le dio una oración para que la rezara, pidiendo la intercesión de santa Teresita. Y dice:

*Rezamos la novena. Nueve días de oración y, al final, el domingo 27 de enero algo sucedió. A media noche, sufrí el peor dolor de estómago que he tenido en mi vida. Era como si me hubieran volteado por adentro hacia fuera. Esa mañana me levanté y me preparé para ir a misa de once y media. Luego mi corazón dio un salto. De repente, me di cuenta que no tenía ningún dolor de estómago. Como si nunca hubiera tenido problema alguno. Había sanado. No había duda. Desde ese día hasta la fecha no he tenido otro dolor de estómago. Dios había hecho un milagro. Sin lugar a dudas, ese fue el día en que encontré a Dios. Fue la primera vez que reconocí la participación activa de Dios en mi vida*⁵⁹.

Sentir que Dios me había escogido y me había tratado de un modo preferencial, ocasionó un cambio dramático en mí... Me enamoré de Dios y empecé a tener una verdadera sed de Él. Mi vida cambió desde ese

56 O'Neil Dan, *Madre Angélica*, Ed EWTN, Birmingham, 1992, p. 31.

57 ib. p. 36.

58 ib. p. 42.

59 ib. p. 43-44.

instante... Un día de 1944, mientras meditaba en la iglesia, un pensamiento cruzó mi mente. Era un hecho sencillo, como si tuviera la completa certeza de que sería monja... ¿Qué? ¿Monja? ¡No lo podía creer! No me gustaban las monjas... La convicción de que debería seguir esa vocación era muy fuerte⁶⁰.

El mayor obstáculo para ir al convento era su madre. Pero, después de pensarlo bien y hablar con las religiosas franciscanas de clausura de Cleveland, decidió irse de casa para seguir su vocación. En la carta que le escribió a su madre le decía:

Algo pasó en mí después de mi curación. ¿Qué fue exactamente?, no lo sé. Me enamoré completamente de Nuestro Señor. Vivir en el mundo estos últimos diecinueve meses ha sido muy difícil para mí... Recuerda que pertenecemos primero a Dios y luego a nuestros padres. Somos sus hijos. Te pido tu bendición para que pueda alcanzar las alturas que deseo. Te quiero mucho⁶¹.

En el convento estuvo a punto de ser enviada a su casa por motivo de un defecto congénito que tenía en la columna, que le afectaba dolorosamente las vértebras. Este problema había empeorado a raíz de un resbalón que se dio en el piso mojado. Tuvieron que operarla, aun a riesgo de quedarse paralítica para toda la vida. Cuando salió del hospital, llegó con dos aparatos ortopédicos y unas muletas. Hasta ahora tiene un aparato ortopédico permanente en las piernas y camina con una muleta; pero, a pesar de sus limitaciones físicas y de sus dolores de columna, ella sigue trabajando y hace lo posible y lo imposible para llevar a Cristo hasta los últimos rincones del planeta. Ella, dicen las hermanas, oculta el dolor de forma admirable y se asombran de que no toma ninguna pastilla para el dolor. Todo se lo ofrece a Jesús con amor.

La manifestación del amor y de la providencia de Dios en su vida ha sido continua. Cuando empezó a construir el Monasterio, donde ahora vive en Birmingham, dedicado a la adoración perpetua, no tenía recursos, pero Joe Bruno, dueño de algunos supermercados, les enviaba diariamente los alimentos. Al principio, dijo que lo haría por el primer año, pero lo ha seguido haciendo durante muchos años. Ella dice: *Eso fue un regalo muy directo de Dios. Fue una sorpresa caída del cielo. Y Dios bendijo a Joe Bruno. Al comienzo, tenía 13 supermercados. Ahora es dueño de 65 supermercados y 50 farmacias. Después de varios años, alguien le preguntó si continuaba alimentando a las monjas franciscanas y él contestó que no sería negocio dejar de hacerlo⁶².*

60 ib. pp. 47-49.

61 ib. p. 55.

62 ib. pp. 117-118.

Pero las deudas comenzaron y las religiosas acudían a su dueño y Señor, a Jesús sacramentado, expuesto en la custodia día y noche. Con ayuda de bienhechores las deudas de la construcción las pagaron en 5 años.

Un día, un sacerdote carismático se presentó al Monasterio para orar por la Madre. Transcurrió una semana y no había notado ningún cambio como resultado de la oración de aquel sacerdote. A los pocos días, se enfermó de una fuerte gripe y se fue a la cama, sintiéndose enferma. Y dice ella: *Me encontraba acurrucada en mi cama con mi Biblia. Por alguna razón había decidido leer el Evangelio de san Juan en voz alta y, de repente, me sentí llena del Espíritu Santo, era totalmente una nueva experiencia... Todos los síntomas de la gripe habían desaparecido. Había sentido la presencia total de Dios en la habitación. Era una sensación imposible de describir y que podría compararse con la historia de los primeros monjes franciscanos que también habían sido tocados por el Espíritu y cubiertos del poder de Dios. Era como si Dios estuviera diciendo: "Te estoy preparando para algo especial y único". Sentía un poder increíble. Estaba renovada y lista para escuchar las indicaciones de Dios*⁶³.

Una vez terminado el Monasterio, empezó a publicar pequeños folletos de doctrina católica para animar en su fe a los católicos, pero decidió tener su propia imprenta para abaratar los costos y todas las hermanas se dedicaron en su tiempo de trabajo a producir folletos religiosos. Lograban imprimir 25.000 libritos cada día y unos seis millones cada año. Las hermanas operaban impresoras, evaluadas en más de 120.000 dólares. Todo había sido conseguido con la ayuda de bienhechores. La providencia de Dios velaba sobre ellas.

La Madre Angélica dice por experiencia: *Antes que nada, Dios siempre se encarga de pagar las deudas, cuando trabajamos para Él. Hasta ahora nunca nos ha fallado. Podemos hacer su trabajo y, a la vez, tener tiempo para rezar cinco horas cada día*⁶⁴.

Los libritos de la Madre eran distribuidos en todo USA y en 37 países con traducciones en francés, español y vietnamita. El trabajo de las hermanas era fabuloso y Dios proveía a todos los gastos. Y el nombre de la Madre Angélica empezaba a sonar por todas partes, de modo que la llamaban para entrevistas en diferentes emisoras de radio y televisión. Y Dios le inspiró convertir el garaje del Monasterio en un estudio de

63 ib. pp. 131-132.

64 ib. p. 154.

televisión para grabar programas, que después enviaría a diferentes canales. Sabía que los gastos eran excesivos para sus posibilidades, pero confiaba en su esposo Jesús y, pidiendo préstamos comenzó a comprar los primeros equipos de lo que después sería la estación de televisión Eternal Word Television Network (cadena de televisión Palabra eterna, EWTN).

Dice: Yo pensé que tenía las manos llenas con la construcción del Monasterio y de la imprenta. Pero, cuando surgió lo de la televisión, me di cuenta de lo que realmente significa pasar tiempos difíciles. Pero Dios siguió aumentando nuestra fe, paso a paso. Lo veíamos a Él en cada esfuerzo y veíamos cómo su providencia hacía prodigios⁶⁵.

Tuve un miedo terrible, cuando hice el primer pedido de equipo de televisión. Cuando vi el precio y vi la imposibilidad de pagar esas sumas astronómicas, me sentí abrumada por la responsabilidad. No se pueden imaginar cuántas veces tomé el teléfono para cancelar la orden, pero cada vez pasaba algo y no lo hacía. Una vez, una compañía estuvo dispuesta a darme crédito sin necesidad de un fiador, sólo con mi firma... Una de mis definiciones de fe es tener un pie en el aire, otro en la tierra ¡y una sensación de malestar en el estómago! Yo tomo Maalox, un antiácido. Alguien, una vez, me desafió diciendo que, si realmente soy una persona de fe, no tendría por qué tomar Maalox. Yo le contesté que mi estómago no sabe que tengo fe.

El equipo de televisión, valorado en más de cien mil dólares, comenzó a llegar al Monasterio. Esa suma era aparentemente imposible de pagar. Luego, empezaron a pasar cosas inexplicables. La compañía contratada para iluminar el estudio, redujo su precio de 48.000 a 14.000 dólares. Las cámaras, valoradas en 24.000 dólares, se pagaron con un donativo adquirido durante un viaje. Así encontraba fuerzas para seguir adelante⁶⁶.

Para 1986 los costos de operación eran más de 360.000 dólares al mes. Pero la oración de la Madre y de las hermanas, con la colaboración de laicos comprometidos, hacía que los prodigios siguieran sucediendo sin interrupción. En ese año, la cadena EWTN llegaba a 300 sistemas de cable y distribuía la señal a más de nueve millones de hogares.

Otra de sus grandes obras ha sido la fundación de la mayor emisora de radio privada de onda corta con la ayuda financiera de los esposos Piet y Trude Derksen, que le aportaron, en un primer momento,

65 ib. p. 168.

66 ib. pp. 169-170.

para este proyecto dos millones de dólares. Y la Madre Angélica nos dice convencida:

Si no estamos dispuestos a hacer el ridículo, Dios no puede hacer milagros... Nuestro Señor, a través de su divina providencia, hizo posible a EWTN desde un garaje convertido en estudio con lo último de la tecnología moderna. A través de esta tecnología, hemos podido llegar a millones de personas y hogares. Y, ahora, personas que nunca han escuchado la Palabra de Dios pueden sintonizar EWTN, aun desde los lugares más remotos... La providencia de Dios nos sigue y nos protege desde el momento en que nos levantamos en la mañana hasta el momento en que vamos a la cama. Aprendí a confiar en los acontecimientos del momento presente, porque Dios frecuentemente hace milagros y cosas imposibles con pequeñas inspiraciones, que muy fácilmente podrían pasar desapercibidas o ignoradas por su insignificancia⁶⁷.

La vida de la Madre Angélica, con sus seis doctorados honoris causa y premios nacionales e internacionales es un monumento a la providencia de Dios. Dios hace milagros en la medida de nuestra confianza en Él. La Madre Angélica tuvo la audacia de creer hasta el punto de hacer el ridículo por Dios y Dios premió su confianza. La providencia de Dios la llevó de la mano desde su más tierna infancia a pesar de los sufrimientos que ha tenido que soportar.

Como hemos dicho, ha fundado el convento donde reside con la especial finalidad de adorar perpetuamente a Jesús sacramentado. Ha fundado la primera y principal cadena de televisión católica del mundo por cable, que emite las 24 horas del día programas católicos en distintas lenguas a 170 países. Ha establecido una editorial católica con su imprenta para promocionar toda clase de literatura católica en distintas lenguas, y también ha fundado la mayor emisora de radio privada de onda corta para que el mensaje católico pueda ser escuchado en cualquier parte del mundo. En todas sus obras brilla como una continua luz la divina providencia, que sigue diciéndonos como Jesús: *El que cree en Mí hará las obras que yo hago y mayores que éstas* (Jn 14,12).

67 ib. pp. 222-220.

d) **PADRE GIOVANNI SALERNO**

Es un gran misionero italiano, que va por los caminos de las altas cordilleras de los Andes del Sur del Perú, llevando consuelo a los enfermos como médico y el amor de Jesús como sacerdote. Era sacerdote agustino; pero, con permiso de sus superiores, dejó la Orden para fundar el Movimiento de los Siervos de los pobres del tercer mundo.

En su libro *Misión andina con Dios* cuenta cómo, cuando tenía diecisiete años, tres oculistas de Viterbo le dijeron unánimemente: ¡A los veinte años de edad estarás completamente ciego! El mismo superior le dijo que debía interrumpir sus estudios y casarse cuanto antes para tener así una esposa que pudiera ayudarlo en su ceguera. Pero oró al Señor y escribió al Monasterio de agustinas de Casia. La abadesa le contestó que una joven hermana se había ofrecido víctima por su salud. Los superiores aceptaron llevarlo, como último recurso, a Roma al célebre oftalmólogo Dr. Lazzantini, que le salvó la vista y le dijo: *Debes retomar tus estudios*. Y fue ordenado sacerdote un año antes que sus compañeros de curso.

Desde el principio, quería ser misionero en el Perú. Y allí lo enviaron sus superiores de la Orden agustiniana. Dios lo ha guiado con amorosa providencia en todos sus caminos por aquellas alturas. Él cuenta cómo el 2 de febrero de 1975 hizo un largo viaje a caballo desde Cotabambas a Tambobamba. Hacía un viento que parecía un huracán, cargado de lluvia. A mitad del viaje decidió con su acompañante detenerse. Dice así:

Me quedé solo y procuré que el caballo me abrigara del viento con su cuerpo y me calentara con su aliento, impidiendo que el frío helado de la noche me hiciera mal. Creía encontrarme sobre un terreno llano, pero cuando el hermano regresó con su linterna me percaté que estaba al borde de un precipicio de unos 300 metros sobre el río. El caballo había sido para mí como un ángel enviado del cielo: se llamaba Dorado⁶⁸.

En ese viaje me enfermé gravemente, tenía mucha fiebre y tiritaba de frío y escupía sangre. En el pueblo no había carretera de acceso ni había medicinas. Los nobles del lugar me odiaban, porque defendía a los pobres... Llegué a tal gravedad que no podía comer ni moverme. Algunos ya comentaban que en el pueblo no había madera para hacerme el ataúd. Después de muchos días de sufrimiento, llegó un camión, que aproveché para ser llevado al Cuzco... Mi estado empeoró y me administraron la unción de los enfermos. Al día siguiente, me llevaron en avión a Lima. Me esperaban en el aeropuerto con una ambulancia. Pero no la necesité;

68 Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed Edibesa, Madrid, 2002, p. 46.

porque, al llegar el avión a poca altitud sobre el nivel del mar, había vuelto a sentirme bien y había mejorado rápida y sorprendentemente⁶⁹.

Un día estaba predicando un retiro espiritual en Babylon (USA), cuando una viejecita se acercó y me entregó un sobre diciéndome: “Dentro de dos días cumpliré 85 años y, en lugar de festejarlo con mis nietos, mis parientes y amigos, he decidido darle a usted mis ahorros”. Abrí el sobre, pensando en el óbolo de la viuda del Evangelio... Y, con gran sorpresa y emoción, encontré allí la respetable suma de 5.000 dólares. ¡Sea bendita eternamente la divina providencia⁷⁰.

Un señor de Ajofrín (Toledo) nos había regalado 14 hectáreas de terreno para construir el Seminario. Se colocó la primera piedra el 3 de diciembre de 1989. Pero, en aquel momento, no teníamos nada... Sentí un fuerte escalofrío de sólo pensar que nuestras arcas estaban vacías. Pero, afortunadamente, no nos faltaba una gran confianza en la divina providencia... Pocos meses después, nos informaron que unos bienhechores chinos de Macao habían enviado un cheque de 250 dólares como primera ofrenda, de otras que enviarían sucesivamente. Pero, en una segunda llamada telefónica, nos informaron que en realidad el cheque no era de 250, sino de 250.000 dólares... Con aquella suma cubrimos la mitad de los gastos de la construcción del Seminario y de la capilla. La otra mitad nos fue dada por una pareja de esposos⁷¹.

En una oportunidad, estaba sumergido en enormes problemas. Tenía la urgente necesidad de una construcción más amplia y funcional para la futura Obra San Tarsicio. Santa Teresita del Niño Jesús, de manera providencial, nos hizo encontrar primero 83 hectáreas de terreno y, luego, al lado de ese mismo lote, otras 140. Serviría para escuela privada y gratuita para niños pobres, como casa para los huérfanos del internado, para una escuela de artes y oficios, para la comunidad destinada a la rehabilitación de los drogadictos, para el Monasterio de la rama contemplativa de Los Siervos de los pobres del tercer mundo, para producción agrícola, etc. En el centro de todo, estaba prevista la iglesia con adoración perpetua. Teníamos ya el terreno, pero faltaban los recursos para la construcción.

En febrero del 2000, recibí la grata visita de una pareja de esposos de México. Los acompañé a visitar el terreno... Aquella misma mañana había recibido amenazas de expulsión hasta el extremo de que se pretendía transmitir inmediatamente una respuesta telefónica en tal sentido de Cuzco a Roma (a la Congregación de Propaganda Fide). Ese

69 ib. p. 50.

70 ib. p. 51.

71 ib. p. 65.

día sufrí muchísimo, pero las gracias fueron mayores y más poderosas que las lágrimas causadas por quien, investido de autoridad, me invitaba a decisiones que me eran extrañas. Aquel mismo día en la tarde, los dos esposos, también devotos de santa Teresita, con voz marcada por la emoción... me ofrecieron un cheque por dos millones de dólares... El don fue una señal de predilección de la providencia hacia nuestro Movimiento, un verdadero milagro que nos llegó en silencio. Para nosotros, aquel dinero valía muchísimo, no tanto por su valor financiero, cuantioso por cierto, cuanto por el momento providencial en que nos fue donado... Por eso, sobre la colina del terreno del milagro pensamos levantar un monumento a santa Teresita del Niño Jesús⁷².

Los patronos del Movimiento son, después de la Virgen Santísima, san Agustín y santa Teresa de Avila. Santa Teresa de Jesús oró y sufrió por los indios de la Cordillera ¡Tanto amó a los indios que tuvo de Dios el don de bilocación, que le permitió visitar la Cordillera de los Andes! En una carta (del 17-1-1570, nº 20) dirigida a su hermano Lorenzo, que vivía en Quito, nos hace sentir cuánto sangraba su corazón por los indígenas andinos. Dice: Y esos indios no me cuestan poco⁷³.

¡Cuán importante es confiar siempre en la divina providencia! ¿Qué sería de nosotros, si la providencia no encendiera cada día nuestro horno y no procurara los cien kilos de harina que necesitamos diariamente para elaborar el pan con el que alimentamos a más de 900 niños y muchachos que asistimos en nuestras casas? Cada día necesitamos 100 kilos de harina sin contar vestidos, libros, cuadernos, medicinas, operaciones quirúrgicas, pensiones escolares... Cada día, para llevar adelante esta gran familia esperamos el milagro de la divina providencia, por la intercesión de Santa María, Madre de los Pobres⁷⁴.

Para ayudar a tantos pobres y necesitados nos sostiene la divina providencia. El Señor sabe dónde estamos, sabe lo que hacemos y sabe cómo llegar hasta nosotros. Es algo conmovedor ver cómo nos llegan donativos, sobre todo, de jóvenes parejas de esposos de Bélgica y también de Italia, fruto de una curiosa iniciativa, adoptada por ellos desde hace algún tiempo. En las invitaciones para sus bodas consignan claramente este mensaje: “No traigan regalos. El dinero que ustedes quieran gastar, comprando un regalo para nosotros, tráiganlo para que podamos ofrecérselo a los niños de los Siervos de los pobres del tercer mundo”. Son también ofrendas de padres y madres de familia, que en los aniversarios de sus 50 o más años de vida, invitan a sus familiares y amigos a ofrecer dinero, a favor de nuestros niños abandonados, el

72 ib. p. 195.

73 ib. p. 215.

74 ib. p. 59.

regalo que hubiesen querido hacerles en esa ocasión. Son, finalmente, personas que antes de morir, les piden a sus parientes que no gasten el dinero comprando flores para poder así enviar todo lo ahorrado a los niños pobres del Perú⁷⁵.

Pero, no solamente es el dinero lo que vale para los misioneros, también vale y mucho más la oración. El padre Salerno dice que en la parroquia de Canicattí, Provincia de Agrigento, en Italia, donde trabajó como recién ordenado sacerdote, una joven, Ángela, le había dado todos sus ahorros para la Misión del Perú, a donde había sido ya destinado. Pero, además, *un día saliendo de la adoración al Santísimo, me confió su secreto: Te he dado todo, pero es mejor que yo muera antes de que tú partas. Así te preparo el terreno. No sabes el idioma y no estás preparado para la Misión. Por eso, yo voy a prepararte el camino. En efecto, murió tres días después, en aquel mismo hospital donde yo había hecho mis prácticas como médico misionero. Se había ofrecido como víctima por la Misión⁷⁶.*

Y Jesús personalmente bendecía su Misión. *Un día en Antabamba, apenas llegué allí, al comienzo de la Misión, se presentó ante mí un pobre indio. Recuerdo muy bien aquel día: llovía y él estaba descalzo, roto, y con el cuerpo cubierto de llagas. Traté de curarlo lo mejor que pude. Apenas él se fue, el dispensario se inundó de un perfume extraordinario, un perfume de jazmín. Pero resulta que en Antabamba no crece ningún jazmín y menos aún en aquella fría temporada de lluvias, cuando allí no brota ninguna flor. Es éste el maravilloso recuerdo de un pobre que se acercó a mí y que el Señor quiso rodear de ese suave perfume para hacernos pensar en Él, presente sobre todo en los pobres⁷⁷.*

El padre Salerno es un sacerdote enamorado de Jesús. Dice: *Dios me ha hecho la gracia de no dejar jamás, ni un solo día la celebración de la santa misa, que constituye para mí la única fuente de energía y me hace sentir siempre joven. Y continuamente recuerda a sus hijos: Confíen siempre en la divina providencia y en la perenne juventud de Cristo. Y repite constantemente: Quien sirve a los pobres presta a Dios. El Señor me eligió como asno para cargarlo por los caminos estrechos de la alta cordillera de los Andes.*

¡Que Él sea bendito en su divina Providencia!

75 ib. p. 80.

76 ib. p. 96.

77 ib. p. 107.

PROVIDENCIA Y MILAGROS

Nunca me olvidaré de lo que dijo una vez una madre de familia: *Muchos niños mueren, porque sus padres no rezan.* De la misma manera, podríamos decir que muchos milagros no ocurren y muchos enfermos no se sanan, porque no se reza. Orar es darle permiso a Dios para que intervenga en nuestra vida para nuestro bien. Y, entonces, muchas cosas buenas suceden que, de otro modo, podrían normalmente llevarnos a la muerte o a la invalidez o al desastre total.

Ya hemos hablado de casos extraordinarios, milagrosos, obrados por Dios. Pero la intervención de Dios debería ser normal, aun en casos extremos, si tuviéramos fe y se lo pidiéramos con confianza de hijos.

La Madre Briega McKenna ha escrito un libro *Los milagros sí ocurren*, donde relata casos de curaciones extraordinarias, producidas por la fe. Dice que un día *llevaron a un niño que sufría de quemaduras muy severas y de ampollas en todo su cuerpo. Recuerdo haber pensado: ¡Dios mío, no hay realmente nada que hacer! Está muy mal. No tenemos médicos ni medicinas aquí. Oramos por el pequeño y, después, el sacerdote le dijo a la anciana mujer que lo había llevado a la misa: “Déjalo ahí y comencemos la celebración de la misa”... Al terminar la misa, fui a ver cómo estaba el niño. Lo habían colocado debajo de la mesa, que sirvió de altar, pero ya no estaba ahí. Yo le pregunté a la mujer: ¿Dónde está? Ella me señaló un grupo de niños que jugaban ahí cerca. Vi al niño y se veía muy bien. No había nada malo en él. Y le pregunté: ¿Qué le pasó? Y la anciana me miró y me dijo: “¿Cómo que qué le pasó? ¿Acaso no vino Jesús?”⁷⁸.*

Sí, Jesús Eucaristía es la mayor fuente de milagros en cualquier lugar del mundo y no sólo en los grandes santuarios marianos como Lourdes o Fátima.

Otro día le telefoneó un joven sacerdote para que orara por él, porque tenía cáncer en las cuerdas vocales y dentro de tres semanas debían operarlo para extirparle la laringe. Ella le dijo: *Padre, cada día, cuando celebra la misa y consume la hostia consagrada, usted se encuentra con Jesús. Usted toca a Jesús y lo recibe en su cuerpo y no sólo como la mujer hemorroísa que le tocó el borde del manto. Pídale a Jesús Eucaristía que lo sane.*

Tres semanas después, ingresó al hospital para ser operado. Me llamó más tarde para decirme que la cirugía no se realizó. Los médicos

78 McKenna Briega, *Los milagros sí ocurren*, Ed Hispasa, El Salvador, 1999, p. 98.

descubrieron que el cáncer había desaparecido y sus cuerdas vocales estaban como nuevas⁷⁹.

He conocido sacerdotes extraordinarios como el padre Emiliano Tardif o el padre James Manjackal con un ministerio extraordinario de sanación de enfermos. Dios ha obrado maravillas a través de ellos. Y así otros más.

Y Dios sigue obrando maravillas en la medida de nuestra fe y de nuestra confianza en Él. Recuerdo al padre Feliciano Díez, agustino recoleto, que siempre contaba que, cuando era un niño, estaba gravemente enfermo con las piernas paralizadas. Su padre lo llevó al santuario de la Virgen del Pilar de Zaragoza a rezar por él. Al día siguiente al despertar, estaba completamente curado.

Un joven sacerdote de Lima me contaba que, cuando era un bebé, estuvo muy grave con una fuerte neumonía. Como sus padres vivían en la Sierra del Perú y no había médico ni posibilidades de llevarlo al hospital más cercano, su madre lo llevó a la iglesia y lo consagró a la Virgen, ofreciéndoselo para que, si se sanaba, fuera sacerdote. A los tres días, sin ninguna medicina, estaba totalmente curado. Siendo joven, no estaba muy dispuesto a ser sacerdote; pero, poco a poco, el Señor lo guió al Seminario y se ordenó de sacerdote con 29 años el 7 de marzo de 2004. Su nombre Iván Luna.

El padre Giovanni Salerno, del que ya hemos hablado, cuenta muchos casos de sanaciones extraordinarias. Dice:

Durante mis años de misionero he visto muchos milagros. Hablo de milagros extraordinarios, no sólo de curaciones de una fuerte fiebre o cosas parecidas, sino incluso de enfermedades o traumas que necesitaban de una intervención quirúrgica. Jamás olvidaré el caso de Justo, quien cayendo del caballo se había roto la espina dorsal. El curandero lo curaba con orines sedimentados, mezclados con hojas de coca. Y esto, durante dos largos meses. ¡Es fácil imaginarse la infección que resultó!... En la espina dorsal de Justo hormigueaban los gusanos. Le faltaban al menos tres kilos de carne: sus muslos habían desaparecido completamente, consumidos por la enfermedad. En su lugar, había como una caverna... Preferí no tocarlo en absoluto. Dije: “No puedo hacer nada. Si tienes fe (le dije a su madre), Dios te ayudará”. Y ella me dijo: “¿Qué tengo que hacer para tener fe y conseguir este milagro? Ya no tengo nada: el curandero ya se ha llevado mis gallinas y mis cuyes”. Para

79 ib. p. 108.

conseguir el milagro, le dije, sólo debes pedirselo a Dios: no se necesita dinero ni animalitos, sino solamente rezar con fe. Reza tres Avemarías, pidiéndole a la Virgen Santísima que te haga el milagro...

A los tres días, fui a visitarlo y ¡cuál no sería mi asombro, cuando constaté que Justo tenía abundante carne, donde antes sólo se veía una especie de caverna! Y era carne tierna y rosada como la de un recién nacido. Me quedé boquiabierto, preso de escalofrío. Al quinto día, Justo volvió a su condición de salud más que normal⁸⁰.

Teodosia tenía un brazo roído por la uta, un tipo de lepra que despedía un olor pestilente. Yo había preparado el instrumental quirúrgico para amputárselo y me decía a mí mismo: ¿Qué hago? Amputándole el brazo la volveré aún más pobre. Entonces, con miras a ganar un poco de tiempo para decidir mejor cómo proceder, le dije: Mañana vienes para que te haga la operación de amputarte el brazo. Al despedirme, le dije: “¿Por qué no le pides a la Virgen María que te haga el milagro?”.

Ella me preguntó: ¿Qué debo hacer? Le di un poco de agua santa de Lourdes, diciéndole: “Tómala y, durante la noche, pídele a la Virgen María que te haga este milagro”. Al día siguiente, la estuve esperando, decidido a amputarle el brazo... De pronto, escuché una algarabía creciente en las afueras del dispensario. Era Teodosia, que, inconteniblemente feliz, enseñaba su brazo a los demás enfermos que la rodeaban y les decía: “Miren mi brazo. Hasta ayer lo han visto cómo se caía a pedazos y apestaba. Ahora está sano”. Y sobre sus hombros cargaba un corderito como regalo⁸¹.

Basilio, un niño de nueve años, sufría de hidrocele. Esta infección se había extendido a todo su cuerpo, de forma que parecía una gran pelota inflada. En cualquier parte de su piel, donde se apoyara un dedo, éste se hundía. Le suministré cierto tipo de medicinas, pero inútilmente: el muchacho no se curaba, sino que, por el contrario, empeoraba cada vez más... Le dije a su madre, entregándole un poco de agua bendita: “Pídele este milagro a la Virgen María. Ninguna medicina puede curarlo”.

Al día siguiente, vino su madre y me dice: “Basilio tiene hambre. Tienes que darme algo de comida”... Fui a la cabaña de Basilio. No podía creer lo que estaba viendo. Todo había vuelto a la normalidad. En el

80 ib. p. 74.

81 ib. p. 75.

dispensario volví a examinarlo con mayor rigor y tuve que admitir que Basilio se había curado⁸².

Un día llegué a Coyllurqui al anochecer. Me trajeron a un cabo de la guardia civil tendido sobre una camilla improvisada. Los parientes que lo cargaban, me dijeron que, desde hacía ocho días, no comía y que echaba continuamente sangre por la boca. También en mi presencia siguió arrojando sangre hasta llenar una vasijita. Estaba realmente muy grave y yo no tenía medicinas ni siquiera para cortar la hemorragia...

La mujer del enfermo me suplicaba que hiciera todo lo posible para salvarlo. Entonces, tuve que hablarle muy claro, diciéndole que se necesitaba un milagro de la Virgen María para poderlo curar. Debo decir que, curando a los enfermos, he recurrido siempre mucho a la medalla milagrosa y también en este caso les hablé al enfermo y a su mujer de las grandes gracias que la Virgen Santísima concede a los que con mucha fe llevan consigo su medalla milagrosa. Viendo la viva fe de los dos, puse la medalla milagrosa al cuello del enfermo y, junto con su esposa, recitamos tres Avemarías.

Hacia la medianoche, un fuerte estruendo, proveniente de la verja del dispensario, me despertó sobresaltado, mientras un extraño calor inundaba mi habitación. Me levanté a toda prisa para comprobar qué había sucedido, pero pensé que lo que había provocado aquel estruendo podía haber sido uno de los hijos del enfermo al visitar a su padre.

A la mañana siguiente, fue grande mi asombro, cuando lo encontré sentado sobre la cama. ¡Estaba comiendo un buen trozo de pollo! Con calma me contó que hacia medianoche, la Señora representada en la medalla milagrosa le había visitado y le había tocado la frente y él había sanado inmediatamente. Más adelante quiso que le diera una gran cantidad de aquellas medallas para dar a conocer a todos el poder misericordioso y materno de la Virgen María. ¡Cuántos kilos de medallas milagrosas hemos repartido entre los pobres! Podría narrar muchos otros prodigios obrados por la Virgen Santísima por medio de la medalla milagrosa, cuando ésta se lleva puesta con mucha fe⁸³.

La Madre Teresa de Calcuta contaba en una ocasión: Uno de nuestros doctores, oculista, trabaja mucho con nuestros pobres y es muy amable con ellos. Dedicar dos horas diarias a ellos. Durante esas dos horas no atiende a nadie más que a los pobres, todo gratis: consulta,

82 ib. p. 76.

83 ib. pp. 47-48.

lentes, medicinas... Un día me dijo: “Madre, tengo un cáncer maligno y dentro de tres meses moriré”.

Fue a USA y le dijeron lo mismo. Regresó a Calcuta y su familia lo llevó al hospital. Fui a visitarlo al hospital, llevé una medalla de la Virgen Milagrosa y le pedí que dijera: “María, Madre de Jesús, dame la salud”.

Encargué a su familia que rezara también a Nuestra Señora. A pesar de ser una familia hindú, debieron rezar con mucha fe. Después de tres meses, tiempo al cabo del cual supuestamente tenía que morir, el oculista vino a mi casa y me dijo: “Madre, fui al doctor, me examinó con rayos X, me hizo análisis y no encontró ni rastro del cáncer”. Un auténtico milagro. Ahora lleva una cadenas al cuello con la medalla milagrosa⁸⁴.

Dios hace milagros con las cosas más sencillas, cuando hay fe. Santa Margarita María de Alacoque, a veces, escribía en un pequeño papel *Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío* y lo hacía tomar al enfermo para que sanara.

De san Juan Bosco se cuenta que desde que estaba en el Seminario, se valía de una estratagema para ayudar a los enfermos con la invocación de María. Consistía en repartir píldoras de miga de pan o bien sobrecitos con una mezcla de azúcar y harina, imponiendo a los que recurrían a su ciencia médica, la obligación de acercarse a los sacramentos, rezar un número determinado de Avemarías a la Virgen o la Salve. La prescripción de las medicinas y de las plegarias eran de tres días, a veces de nueve. Los enfermos, incluidos los más graves, se curaban⁸⁵.

¡Cuántos prodigios sigue obrando nuestro buen Dios entre la gente que tiene fe! Dios ama a todos, porque para él, ricos o pobres, sabios o ignorantes, todos son sus hijos y a todos ama con amor infinito y a todos quiere bendecir con abundantes gracias y milagros.

MILAGROS COTIDIANOS

La providencia de Dios se manifiesta hasta en los más pequeños detalles de la vida. Veamos algunos ejemplos⁸⁶.

Un día, Chiara Lubich, la fundadora del movimiento de los focos, se encontró por la calle con un pobre que le dice: *¿Puede darme un par*

84 Arribas Pedro, o.c., p. 87.

85 Molinaris M., Florecillas de Don Bosco, Madrid, 1978, p. 42.

86 Dorian Zamboni, *Milagros cotidianos*, Ed Ciudad nueva, Madrid, 2003.

de zapatos número 42? ¿Cómo encontrar en plena guerra (era el año 1943), cuando faltaba de todo, un par de zapatos? ¿Y además tan preciso?

Chiara divisa una iglesia allí cerca y entra. Estaba vacía, pero la lucecita roja indica que allí esta Jesús. Y le pide de rodillas: Jesús, dame un par de zapatos de número 42 para ese pobre.

A la salida, abre la puerta y ve una señora conocida, que le pone un paquete en las manos, diciéndole: Para tus pobres. Lo desenvuelve y era un par de zapatos del número 42⁸⁷.

Otro día Chiara estaba preparando la comida, cuando llaman a la puerta. Era una mujer pobre que pedía ayuda para su familia. Chiara fue y sacó de un cajón un sobre que contenía la cantidad necesaria para pagar el alquiler, el gas y la luz del mes, y se lo dio a la mujer. Luego le dijo a Jesús: Te dejo el sobre abierto, mira tú cómo llenarlo para que podamos pagar lo que debemos. Y siguió trabajando.

Al poco rato, llega Natalia, una de sus primeras compañeras, corriendo en bicicleta y le dice: Esta mañana me han subido el sueldo y se me ha ocurrido traerlo inmediatamente por si te hace falta. Era el doble de lo que Chiara había dado⁸⁸.

Una mañana Chiara comentó con nosotras: No tenemos ni un céntimo ni para desayunar. Pero Jesús es nuestro esposo. Él se ocupará... De vuelta a casa, nos encontramos la mesa puesta y, al lado de las tazas, una jarra de leche, un pan con pasas y un paquete de cacao. Más tarde, nos enteramos de que una señora mayor, vecina nuestra, nos había querido dar esta sorpresa. Y como la llave estaba colgada al lado de la puerta, había entrado⁸⁹.

Un día le llegó a Chiara Lubich la cuenta de la intervención quirúrgica de una focolarina y de su estancia en el hospital. Eran cien millones de liras. La verdad es que se llevó un susto. Pero, como siempre, confió esta preocupación a la providencia de Dios. Justo en esos días, una adherente al movimiento de los focolares recibió una herencia. A sus hijos les dio la casa y a Chiara el dinero contante: Exactamente, cien millones de liras⁹⁰.

87 ib. p. 9.

88 ib. p. 11.

89 ib. p. 14.

90 ib. p. 129.

Había llegado al focolar un par de zapatos de señora, nuevos, bonitos, de tacón alto, pero pequeñísimos, de número 33. ¿A quién le podrán hacer falta? me pregunté. Al poco rato, llaman a la puerta, es Vilma, una mujer joven, muy pobre, que viene a vernos de vez en cuando con su niña. Vilma es menuda, muy pequeña. Le miro instintivamente los pies, y le ofrezco los zapatos. Con gran alegría suya, le van que ni pintados⁹¹.

Un sacerdote nos contó que deseaba ir a Italia a un encuentro para sacerdotes del movimiento de los focolares, pero no tenía dinero. Entonces, se encomendó a la providencia, pensando: Si es voluntad de Dios, Él me mandará el dinero.

Un día, al abrir el correo, sacó un sobre con un cheque: Era de la diócesis, que le comunicaba la muerte de un sacerdote anciano, que deseaba dejar una suma de dinero al sacerdote más pobre de la diócesis y el obispo había pensado en él. Contenía, exactamente, el dinero necesario para el viaje⁹².

El cardenal Ersilio Tonini dice que un día lo llamó por teléfono el arzobispo de Gitega, en Burundi, para pedirle ayuda para construir una clínica de maternidad en Gitega, donde la mortalidad infantil era muy alta. Al día siguiente, llega una señora de Forlí, cuya hija se había suicidado y le da el dinero de la venta del piso de su hija. Con él pudo atender la petición del arzobispo de Gitega y, al año siguiente, fue construida la clínica de maternidad. Pareciera que el Señor hubiera dispuesto las cosas para que todo llegara a feliz término en el mínimo plazo posible. Dios se preocupaba también de aquellos niños burundeses, que tanto necesitaban, y lo hacía a través del cardenal Ersilio Tonini.

DIOS ACTÚA CON SENCILLEZ

Ciertamente, en algunos casos, Dios actúa de modo extraordinario en nuestra vida por medio de milagros o de sucesos fuera de lo común. Pero lo normal es que actúe de modo sencillo. Por lo cual, no debemos esperar cosas milagrosas en nuestra vida. Dios nos las puede dar, si es lo más conveniente para nosotros, pero no debemos desearlas ni pedir las, sino en la medida en que sean la voluntad de Dios para nosotros.

Que no nos pase como a Eugenio Ionesco. Un día declaró: *Cuando suena el teléfono, corro con la esperanza siempre vacía de que pueda ser*

91 ib. p. 83.

92 ib. p. 89.

Dios quien me llama o, al menos, uno de los ángeles de su secretaria. Y así se pasó toda su vida, esperando una llamada milagrosa de Dios. Al final, cuando era anciano, se dio cuenta de que algo no había funcionado, pues debía haber buscado las señales de Dios en las cosas ordinarias de cada día.

En una estación del metro de Milán, alguien escribió: *Dios es la respuesta.* Después de algunos días, alguien volvió a escribir: *¿cuál es la pregunta?* La pregunta para saber que Dios es la respuesta es: *¿cuál es el sentido de tu vida?* Pero todavía muchos jóvenes y no tan jóvenes no han encontrado la respuesta al sentido de su vida y viven errantes por un mundo, que los ciega con su afán de placer y los aparta de Dios.

Por eso, es importante descubrir el amor de Dios en las pequeñas cosas de la vida: en una flor, en una puesta de sol, en el murmullo de las hojas de los árboles, en la sonrisa de un niño, en un paisaje hermoso, en un pájaro... ¡Hay tantas cosas a través de las cuales uno puede descubrir a Dios! A veces, el amor desinteresado de otras personas, especialmente familiares, nos puede ayudar a descubrir que Dios nos ama. Para él, no somos un número más en la lista de los millones de seres humanos, que habitan el planeta. Para él cada uno, es un ser único e irrepetible y tiene una plan maravilloso para cada uno. Dios nos ama con un amor *personalizado*. Por eso, quiere que nosotros lo amemos personalmente y le hablemos y le pidamos lo que necesitamos. Es decir, quiere que oremos, pues, como un Padre bueno, no quiere regalarnos a la fuerza sus dones. Quiere que los deseemos y los pidamos: *Pedid y recibiréis*.

REFLEXIONES

La voluntad de Dios es, con frecuencia, incomprendible para nosotros. Nosotros quisiéramos que el amor de Dios se manifestara en nuestra vida de una manera suave y pacífica. Deseamos que todo nos salga bien y así se lo pedimos en nuestras oraciones. Pero... Dios ve las cosas desde una perspectiva de eternidad. Él ve lo que más nos conviene espiritualmente y no sólo materialmente. Para Él lo más importante no es la salud física, sino nuestra santificación. Por eso, muchas veces, no podemos comprender que rompa nuestros planes humanos y se lleve a un ser querido, cuando todavía es joven y lo necesitamos junto a nosotros; o que permita que nos roben todos nuestros ahorros, acumulados en toda una vida; o que nos muerda un perro o que tengamos que sufrir una enfermedad muy dolorosa.

¿Por qué, preguntamos, si yo soy bueno? ¿Por qué Dios permite todo eso? Y podemos llegar a dudar de su bondad y de su cuidado

vigilante sobre nosotros. En esos momentos difíciles, no faltan quienes rechazan a Dios y dicen que Él no existe o no oye nuestra oración o simplemente que no se preocupa de nosotros. Y, entonces, buscamos al culpable de nuestras desgracias y sobre él descargamos toda nuestra cólera y le guardamos rencor. De esta manera, nuestra existencia se vuelve triste y amargada, porque todos nuestros ideales se evaporaron y porque fracasamos en nuestros proyectos humanos.

Dime, ¿crees que Dios existe? ¿Crees que Dios es bueno y te ama? ¿Por qué crees que eres tan poca cosa como para que no se cuide de ti? ¿Acaso crees que no tiene tiempo para ti? ¿Qué clase de Dios crees que es? Él es un Dios omnipotente y omnipresente y Él vela sobre ti, porque eres su hijo querido.

Si crees realmente que es bueno y te ama, levanta tu cabeza y observa el mundo que te rodea. Todo lo que sucede es por tu bien. Disfruta de las pequeñas cosas de cada día: una mañana tranquila, el sol, las nubes, los árboles, las flores, los pájaros. Ninguna de estas pequeñas cosas deben escapar de tu vista. Y, cuando acabe el día y vayas a dormir, observa la noche, eleva los ojos al cielo, admira las estrellas y eleva una oración de agradecimiento por esos magníficos tesoros que ha derramado a lo largo del día para ti.

Dios es como el alfarero que va modelando el barro informe de tu vida y le da forma, de acuerdo a un plan previamente fijado. Déjate llevar por Él. No digas, como alguno, que tu vida está ya escrita en las estrellas, como si no tuvieras ya nada que hacer. Dios tiene su plan para ti, pero para realizarlo, necesita de tu colaboración libre y consciente. Dios va construyendo tu historia, a veces, con los trozos rotos de tus errores, pero todo lo reconduce hacia el bien. Agradece su amor por ti y su providencia amorosa sobre ti. Él nunca se cansa de amarte. ¿Te cansarás tú de Él?

Si las cosas no te salen bien, a tu gusto, dite a ti mismo: *Dios es mi Padre y tiene un plan mejor para mí. Yo no lo comprendo, pero lo comprenderé en la eternidad. Por eso, confiando en mi Padre Dios, acepto su voluntad sobre mí.*

Dios, como un Padre amoroso, no te pierde de vista y está siempre pendiente de ti y cuida de ti como una madre de su hijo pequeño. Por eso, debes vivir cada día bajo la mirada amorosa de tu Padre Dios. Hacerlo todo bien, con alma, vida y corazón por amor a Él. Soportar con paciencia las dificultades de cada momento, como venidas de sus manos. No busques tanto quién es el culpable de tus problemas o sufrimientos para echarle la culpa, rechazarlo de mala manera o gritarle sin compasión.

Debes aceptar con calma lo que se presente en cada momento, aunque sea de modo intempestivo y, por tanto, fastidioso, porque rompe tus planes. Busca, en cada momento, cómo puedes hacer el bien a todos los que se acerquen a ti. Y Dios estará contento de ver que, permaneciendo atento a su mirada y sonriéndole, de vez en cuando, eres cómplice de su bondad para llevar alegría a todos los que te rodean.

Y ahora dile con amor:

Señor, haz de mí lo que creas mejor para mí. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas; y si quieres que esté en la luz, también bendito seas. Si te dignas consolarme, bendito seas; y si me quieres dar tribulaciones, también seas bendito... Señor, de buena gana padeceré por Ti todo lo que desees para mí. Quiero recibir de tu mano, lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste, y darte siempre gracias por todo. Porque con tal de no apartarme de Ti, nada podrá hacerme daño (Kempis, libro 3, 17).

ORACIONES

Oración a la Divina Providencia

¿Qué me sucederá hoy, Dios mío? Lo ignoro. Lo único que sé es que nada me sucederá que no lo hayáis previsto, regulado y ordenado desde la eternidad. ¡Me basta esto, Dios mío, me basta esto! Adoro vuestros eternos e imperecederos designios; me someto a ellos con toda mi alma por amor vuestro. Lo quiero todo, lo acepto todo, quiero hacerlos de todo un sacrificio. Uno este sacrificio al de Jesús, mi Salvador, y os pido en su nombre y por sus méritos infinitos, la paciencia en mis penas y una perfecta resignación en todo lo que os plazca que suceda. Amén. (Beata Isabel de Francia, siglo XIII).

***Dios conoce tu AYER.
Confíale tu HOY.
Él cuidará de tu MAÑANA.***

Oh divina providencia, Oh Dios del amor y de la misericordia, que recompensas a cuantos hacen de padre, de madre o de hermanos para los más necesitados, Oh Dios providente, Oh amor providencial, que cuidas de cada uno de tus hijos con amor de Padre, dame la gracia de vivir siempre abandonado en los brazos de tu providencia amorosa, sabiendo que Tú cuidas de mí en cada momento y que Tú velas por mí. Gracias, Dios amoroso y providente, porque en Cristo, tu Hijo, me has dado un ejemplo para que pueda confiar en Ti y dormir tranquilo en tus brazos divinos, sabiendo que Tú cuidas de mi futuro y te preocupas de todos mis asuntos. Pongo en tus manos mi salud y mi trabajo, mi familia y mi futuro. Todo lo pongo en tus manos. Guíame como buen Padre y dame paz y tranquilidad en todo momento. Amén.

Acto de confianza en Dios

Dios mío, estoy tan persuadido de que velas sobre todos los que en Ti esperan y de que nada puede faltar a quien de Ti aguarda toda las cosas, que he resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno, descargando sobre Ti todas mis inquietudes. Mas yo dormiré en paz y descansaré, porque Tú ¡Oh Señor! y sólo Tú, has asegurado mi esperanza.

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la reputación; las enfermedades pueden quitarme las fuerzas y los medios de servirte; yo mismo puedo perder tu gracia por el pecado; pero no perderé mi confianza; la conservaré hasta el último instante de mi vida y serán

inútiles todos los esfuerzos de los demonios del infierno para arrancármela. Dormiré y descansaré en paz.

Que otros esperen su felicidad de su riqueza o de sus talentos; que se apoyen sobre la inocencia de su vida, o sobre el rigor de su penitencia, o sobre el número de sus buenas obras, o sobre el fervor de sus oraciones. En cuanto a mí, Señor, sólo Tú, eres mi confianza. En Ti, Señor, he confiado y no seré defraudado para siempre. (San Claudio de la Colombière).

AMA, ADORA Y CONFÍA

***No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele, en medio de las inquietudes y dificultades,
el sacrificio de tu alma sencilla que, a pesar de todo,
acepta los designios de su providencia.
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios,
que te quiere para sí.
Y que llega hasta ti, aunque jamás lo veas.
Piensa que estás en sus brazos, tanto más fuertemente
abrazado,
cuanto más decaído y triste te encuentres.
Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro,
una dulce sonrisa, para todos sin excepción,
y recuerda, cuando estés triste:
Ama, adora y confía.
Dios vela por ti y su Amor empapa tu vida.
Métete en el océano infinito de su divino amor.
Vuela como un pájaro por el cielo de su luz
y sonríe a la vida, porque Dios es tu Padre
y te AMA.***

UN MENSAJE PARA TI

La providencia de Dios vela sobre ti como una madre vela sobre su hijo querido, que duerme a su lado tranquilo y sin preocupaciones. Tu Padre Dios te susurra al oído: *No tengas miedo, porque yo estoy contigo* (Is 43,5). ¿Te imaginas cómo velaría María sobre su hijo Jesús? Pues mucho más y mejor vela sobre ti tu Padre Dios. Y te dice: *Aunque una*

madre se olvide del hijo de sus entrañas, yo nunca me olvidaré de ti; porque te tengo grabado en las palmas de mis manos (Is 49, 15-16).

¿No es hermoso saber que tu Padre te ama tanto que tiene tu nombre y tu foto grabados en las palmas de sus manos para no olvidarse nunca de ti? El Dios del universo hace brillar cada día el sol pensando en ti, hace nacer las flores para alegrarte, hace que los pájaros sigan surcando los cielos para demostrarte su amor y sigue haciendo que haya personas buenas que te amen para hacerte feliz. Por ello, no pienses sólo en lo malo que te hace sufrir, piensa en lo bueno que te rodea. Piensa en los niños inocentes, que sonríen sin temor; en los animalitos, que se dejan acariciar; en tus familiares, que te aman sin dudar y en todos los que te sonríen y te ayudan al pasar. Devuélveles tu sonrisa, dales tu amor sin esperar nada a cambio; ayuda, sirve, haz feliz a todos y sé parte de la providencia de Dios para ellos.

Y, si algún día sientes sobre ti el peso de la desgracia, si la tragedia te oprime y no puedes soportar tanto dolor, piensa en ese Dios amoroso que lo permite por tu bien. Imagina que vas al médico y te dice que, después de vistos los análisis, tienes un cáncer avanzado. ¿Crees que Dios, tu Padre, no lo sabe? ¿Crees que el cáncer ha surgido por azar o por casualidad? ¿Crees que ha escapado al control de tu Padre celestial? Y, si tu Padre Dios lo ha querido o permitido, ¿no crees que será parte de su plan divino sobre ti? ¿Crees que, por eso, te odia, te castiga o no se acuerda de ti? ¿Crees que tus oraciones no han sido escuchadas?

En medio de los más horribles sufrimientos, piensa en tu Padre y dile sin temor: *Padre, si tú has decidido que muera y que sea con esta enfermedad o de esta manera, lo acepto por tu amor.* Entonces, ten la seguridad de que tu Padre se sentirá feliz y te dará la fuerza para soportarlo todo hasta el final. Y después, serás inmensamente más feliz de lo que lo hubieras sido con una muerte inesperada o quizás suave y sin dolor. Piensa que Dios te ha creado para la eternidad y quiere que seas feliz, no unos cuantos días más aquí en la tierra, sino en el cielo por toda la eternidad. Dile **SÍ a todo lo que quiera de ti y vive tranquilo en las manos de tu Padre Dios.**

HACIA EL ENCUENTRO

**Cada día, Señor, es un regalo:
un regalo a mi vida y a mi alma.**

En *mi tierra* se va muriendo el sol

y en *mi espíritu* nace la alborada.
Quiero ya estar un poco al otro lado;
sin cadenas, con fe, sin añoranzas...

Lo que viví fue hermoso... Hazme sentir
que será mucho más lo que me aguarda.
Hay que dejar... ¿*Dejar*? Quiero olvidarme
de que existe siquiera esa palabra.
¿Dejar la vida? ¡No! ¡Encontrar la Vida!
¡cambiar la noche oscura por el alba!

Cada día, Señor, ya es un regalo...

Por el río, hacia el mar, voy en mi barca.
No tengo remos, ni timón, ni vela:
tan solo la corriente es la que manda.
Nadie detiene el río, nadie puede
parar su ritmo, ni dormir sus aguas.
Es imposible pretender hacerlo;
como aire entre las manos, ¡se me escapa!

Lejana ya la fuente, cerca el mar:
cada vez más *ayer*, menos *mañana*.
Y tranquilo, sabiendo que Tú guías,
hacia el mar mi pobre barca.

Te presiento más cerca, más amigo:
me estremece una dulce confianza.
Me siento desterrado del destierro,
mas dentro de tu amor, ¡y eso me basta!

Cada minuto más, ya es un regalo...
Tú eres mi luz, mi fin y mi esperanza.
Y, por eso, feliz, hacia el encuentro,
por el río -hacia el mar- voy en tu barca...

Padre Guervós O.P.

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado diferentes aspectos de la providencia de Dios, podemos ahora concluir que es muy hermoso pensar que nuestra vida no está sometida a fuerzas impersonales o malignas, que lo que ocurre no es fruto del azar o de la casualidad, sino que todo está bajo el cuidado de nuestro Padre Dios.

Dios te ama personalmente. Para Él no eres un ser humano más en la inmensa multitud de la humanidad. Para Él eres su hijo predilecto y a nadie ama más que a ti. Él sabe, si en este momento tienes hambre o tienes frío, si estás enfermo o si tienes algún problema concreto. Pero Él quiere que tú le pidas ayuda para poder ayudarte. Él no quiere bendecirte contra tu voluntad. Y muchas cosas sólo te dará, si se las pides con fe. Recuerda que Él quiere siempre lo mejor para ti y quiere hacerte feliz. Y tú no eres un desconocido para Él.

¡Oh, si tuvieras conciencia de que el amor de Dios te envuelve y empapa en cada instante de tu vida! ¡Oh, si fueras consciente de que es Él quien te da la salud, la comida y el bienestar! ¿Cómo no agradecersele y hacer de tu vida un canto de agradecimiento? Agradecer es amar. Haz de tu vida un canto de amor y de agradecimiento. Amar es la aventura más hermosa de la vida. Tú deberías ser un aventurero de Dios. Deberías levantarte cada mañana con la ilusión de ir en busca de Dios y descubrirlo en las pequeñas cosas de cada día. Él se alegrará de que descubras su amor y su presencia en una flor, en una puesta de sol, en la sonrisa de un niño, en la alegría de tus amigos o en los ojos brillantes de las personas que te aman.

Cada mañana al despertar, dale los buenos días a tu Padre, vete a saludar a Jesús Eucaristía, pide la ayuda de María y la protección de tu ángel. Comienza tu camino diario con la actitud positiva de quien comienza una nueva vida, en la que no hay lugar para el odio o la maldad. Y, si te pasa algo desagradable o te hacen sufrir, ofrécelo a tu Padre y sigue tu camino sin rencor. Tu vida sólo debe tener sentido en el amor. Comenzó por amor de Dios y debe terminar con un corazón lleno de amor para todos sin excepción.

Por eso, aprende a cantar como los pajaritos, sabiendo que estás en buenas manos y que todo lo tuyo y todos los tuyos están en sus amorosas manos de Padre. Alaba a tu Padre Dios con los pájaros y las flores, con los ríos y las montañas. Ofrécele tu vida para servirlo y amarlo con todo tu corazón y Él se sentirá feliz. Haz feliz a tu Padre Dios. Dile que

lo amas, dale las gracias por todo lo que te ha dado y ha hecho por ti. No te rebeles contra sus designios en tu vida, aunque tengas que caminar por senderos de tinieblas y llenos de espinas.

La providencia de Dios en tu vida se ha manifestado al darte tantas bendiciones y beneficios para que seas feliz. Agradece tantos regalos recibidos y dale gracias por amarte tanto. Y déjate llevar y conducir por su amor providente, que quiere llevarte a la santidad en la Iglesia, por María y con Jesús Eucaristía.

Que seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo del Perú
Ángel Peña O.A.R.
agustino recoleto

*Nunca se tiene
demasiada confianza
en Dios
(Sta. Teresita)*

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín San, *Obras XIV*, BAC, Madrid, 1965.
- Alfonso María de Ligorio San, *Conformidad con la voluntad de Dios*, Ed Perpetuo Socorro, Madrid, 1943.
- Andrea Gemma, *i fioretti di Don Orione*, Ed Dehoniane, Bologna, 2002.
- Arribas Pedro, *Mi comunidad son los pobres*, Ed Trípode, Caracas, 1990.
- Arribas Pedro, *Testamento de la M. Teresa de Calcuta*, Ed Lumen, Buenos Aires, 1997.
- Arribas Pedro, *Teresa de Calcuta*, Ed Lumen, Buenos Aires, 1995.
- Bossis Gabriela, *Él y yo*, Ed Librería espiritual, Quito.
- Carena Domenico, *Il Cottolengo e gli altri*, Ed della Piccola casa della provvidenza, Turín, 1995.
- Carreira Manuel, *El hombre y el cosmos*, Ed Sal Terrae, Santander, 1997.
- Carretto Carlo, *Lo que importa es amar*, Ed Paulinas, Madrid, 1974.
- Carretto Carlo, *Padre, me pongo en tus manos*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Catalina di Siena Santa, *Obras*, BAC, Madrid, 1991.
- Caussade Jean Pierre, *El abandono en la divina providencia*, ed gratis date, Pamplona, 2000.
- Comastri Angelo, *Dio è amore*, Ed San Paolo, Turín, 2003.
- D'Elbee Jean, *Credere nel Amore*, Ed Piero Grigaudi, Turín, 1993.
- Dom Vital Lehodey, *El santo abandono*, Ed Rialp, Madrid, 2003.
- Doriana Zamboni, *Milagros cotidianos*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Faustina Kowalska Santa, *Diario*, Gráfica Animobono, Roma, 1997.
- Francisco de Sales San, *Tutte le lettere I*, Roma, 1967.
- Gattorno Rosa, *Memorias*, Ed Congregación hijas de santa Ana, Roma, 2004.
- Juan Bosco San, *Autobiografía*, Ed Salesiana, Lima, 1977.
- Juan María Vianney San, *Scritti scelti*, Roma, 1975.
- Juan XXIII, *Diario del Alma*, Ed Cristiandad, Madrid, 1964.
- Lubich Chiara, *El sí del hombre a Dios*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Maritati Gianni, *L'arca della carità*, Ed Città Nuova, Roma, 1998.
- McKenna Briege, *Los milagros sí ocurren*, Ed Hispasa, El Salvador, 1999.
- Molinaris M., *Floreccillas de Don Bosco*, Madrid, 1978.
- Nguyen Van Thuan, *Cinco panes y dos peces*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2002.
- Nguyen Van Thuan, *Testigos de la esperanza*, Ed Ciudad Nueva, Madrid, 2000.
- O'Neill Dan, *Madre Angélica*, Ed EWTN, Birmingham (USA), 1992.
- Pablo de la Cruz San, *Cartas y Diario espiritual*, Ed El Pasionario, Madrid, 1968.
- Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed Edibesa, Madrid, 2002.
- Teilhard de Chardin, *El medio divino*, Ed Taurus, Madrid, 1964.
- Teresa de Jesús Santa, *Obras*, BAC, Madrid, 1967.

Teresita del Niño Jesús Santa, *Historia de un alma*, Ed Monte Carmelo, Burgos, 1978.

Vicente de Paul San, *Affetti devoti e Gesù Cristo*, in opere ascetiche I, Roma, 1933.